

**Archivo oral del sindicalismo socialista**

**TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA REALIZADA A BERNARDO VÁZQUEZ FERNÁNDEZ DE LIENCRES**

**ENTREVISTA REALIZADA POR MANUELA AROCA MOHEDANO**

**SEVILLA, 31 DE MAYO Y 1 DE JUNIO DE 2012.**

**Capítulo I: INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD**

00:00:00:

**E.: Pues vamos a empezar una entrevista con Fernando Vázquez,**

B.V.: Bernardo

**E.: Bernardo, perdón: Bernardo Vázquez Fernández de Liencres. Es que tienes un nombre tan largo... Sí, ahora me explicas por qué ¿no? De procedencia...**

B.V.: De procedencia santanderina, porque Liencres es un pueblo de Santander que está a once kilómetros me parece, que he estado yo en Liencres, en una reunión..., en un seminario, que había una reunión clandestina cuando estaba empezando en USO. Y es de allí, ya digo, de allí salió lo del Fernández. Ahora, que luego aparecieron mis bisabuelos y eso ya en Granada.

**E.: ¿En Granada?**

B.V.: En Granada, con muchos hijos y muchos cortijos.

**E.: Vale. Pues hoy es 31 de mayo de 2012, estamos en la sede de la Unión General de Trabajadores en Sevilla, en la sede de la Unión provincial y vamos a empezar una entrevista sobre la trayectoria de Bernardo Vázquez. Para empezar me gustaría, Bernardo, la historia de sus padres: cuál es su procedencia geográfica, de dónde vienen, cuál era su profesión.**

B.V.: Bueno, mis padres, mi padre era...

**E.: Porque..., perdón, usted nace en el 31, ¿verdad?**

B.V.: El 4 de junio, el día del Corpus, según me contaron, nací un jueves el día del Corpus.

**E.: Vale, pues entonces cuénteme un poquito la historia de sus padres.**

B.V.: Mi padre era hijo único y como su padre se había arruinado y todo eso, se había ido para México, le había dejado sin nada, una tía mía que era tía carnal de él, tenía una finca y le hizo una venta falsa y se la pasó a él. Claro, vivía mi tía y nosotros vivíamos de lo que rentaba las rentas. Mi madre, claro pues como era la época, se casó con él. Y aunque su madre, que luego cuando murió su madre heredó, pues en aquel momento no tenía, no tenía dinero.

**E.: Pero eran todos de familia, tanto su padre como su madre...**

B.V.: Eran de buena..., eran señoritos, medio caciques.

**E.: De la zona de Úbeda.**

B.V.: De Úbeda, sí. Entonces mi padre era de la CEDA.

**E.: ¿Seda?**

B.V.: De la CEDA, de Gil Robles.

**E.: Ah, de la CEDA.**

B.V.: CEDA. Y bueno, pues había sido diputado de la Diputación Provincial de Jaén, por votaciones. Luego, también era concejal cuando lo mataron. Cuando amaneció el 18 de julio era concejal del Ayuntamiento de Úbeda. Y bueno, pues cuando..., en realidad, mi padre, nos pilló en Úbeda cuando empezó la guerra por culpa de Gil Robles. Porque nosotros..., había dos hermanos mayores que estaban internos en los salesianos en Madrid y fuimos en el mes de..., como no daban las vacaciones en aquella época hasta finales de junio o por ahí, no daban las vacaciones de verano, pues estuvimos de..., el mes de junio en Madrid, con mi tía Lola, que era la dueña, en realidad, de todo el dinero que podíamos tener. Y nos íbamos a ir, cuando salía mi hermano del colegio, nos íbamos a ir a Punta Umbría a pasar el verano con unos amigos de mis padres. Pero a mi padre le dieron orden que se fuera a Úbeda porque estaban preparando el levantamiento. Y entonces, nos pilló allí. A nosotros, ya no me acuerdo, todo empezó... En realidad, me recuerdo, empezó aquel día, el día que la guardia civil fue a detenerlo por la noche. Estábamos rezando el rosario, había que rezarlos antes de dormir, llamaron por teléfono y yo no... Nos llevamos la sorpresa, se terminó el rosario y mi padre no dijo nada, nos mandó acostarnos, que nos acostáramos vestidos. Nos quitaron las sandalias, porque era verano, nos quitaron las sandalias y nos acostaron vestidos. Y yo así, entre recuerdos, pues tengo que mi padre besándome y que me dijo: "Adiós, Caco", que me llamaba Caco. No sé por qué, porque Caco...

Y a los 10 días asaltaron la cárcel. Se lo llevó la guardia civil para protegerlo, porque habían intentado asaltar mi casa por ser concejal..., en el fondo, luego, salió en el

juicio..., cogieron a uno de los que mataron a mi padre, que lo condenaron a mi padre, que lo mataron y no le hicieron caso a mi madre, que pidió que no se matara a nadie más. Pero los jueces no le hicieron caso. Y dijeron que no se portaba mal con los trabajadores, que lo mataron porque era el jefe de la CEDA y se iba a sublevar contra la República. Pero claro, lo gordo es que en Úbeda había bastantes guardias civiles porque estaban acuartelándolos, porque ya Mola estaba preparando todo y lo estaba retirando de..., en Úbeda, Linares, Jaén, estaban juntando los guardias civiles y haciendo 30 ó 40 guardias civiles salieron, asaltaron la cárcel, dejaron que mataran a los 48 que había allí y la guardia civil no intervino.

**E.: O sea, que fue él, a él...**

B.V.: El 30 de..., lo detuvo la guardia civil y la guardia civil dejó que lo mataran el 30 de julio del 36. Esos guardias civiles, yo con todo lo chico que era entonces, me acuerdo verlos en camiones, yendo al frente, con el puño levantado. Llegaron al frente de Córdoba y se empezaron a pasar a Franco. Y claro, entonces, la República dio orden de desarmarlos. La guardia civil, como se había portado tan mal con el pueblo, había hecho perrerías, pues sabía que cuando le quitaran las armas le iban..., la gente iba a por ellos y fueron los que se refugiaron en el..., en el cerro de Santa María de la Cabeza, el célebre capitán Cortés y todo eso. Ahí fueron a defender su pellejo y punto, pero que no se merecían otra cosa.

Mi madre terminó odiando a la guardia civil, no les perdonó en la vida y eso que era franquista, decía que Franco era bueno, que los malos eran los que le rodeaban. Pero a la guardia civil no la perdonó en la vida. Y en el fondo, nosotros, yo, ha sido después, ahora últimamente, cuando he empezado... He estado muchísimo tiempo he estado odiando a la guardia civil. No, no tengo por qué negarlo. Y, bueno, pues lo mataron, nos tuvimos que ir de Úbeda porque iban a ir por mi madre. Porque mi madre estaba tan enamorada de..., de su marido, que en las elecciones intervenía, iba a buscar a las viejas, las llevaba a votar, llevaba a las del asilo a votar, claro, votar a la CEDA. Y parecía ser que había..., bueno, parecía, no, que era verdad, que si la cogían la mataban. Y entonces, tuvo un hijo, una hija que nació durante la guerra y que murió en la guerra y nos fuimos a Jaén. Allí estuvimos escondidos siete meses hasta que llegó un bombardeo, que Queipo de Llano mandó bombardear la población civil en Jaén. Y la casa de..., donde vivíamos, que era de mi tía, que su marido era notario, que le habían fusilado también, y tenía una bandera puesta de la República, los aviones tiraron allí... No nos pasó nada, bueno, pero nos tuvimos que ir. Luego ya estuvimos en Jaén toda la guerra.

**E.: Vale, vamos a ir un poquito más despacio. Y sus padres, me dicen que eran de familias acomodadas, pero que se habían, más o menos, arruinado. De la carrera política de su padre, ¿sabe usted, más o menos, cuáles son los cargos...?**

B.V.: Háblame de tú.

**E.: Vale, los cargos que ocupó ¿sabes cuáles eran?**

B.V.: Fue dos o tres veces concejal de Úbeda y diputado, salió luego de diputado provincial.

**E.: ¿En qué año? ¿En las elecciones del 33?**

B.V.: En las del 33 y en las del 36.

**E.: ¿En las del 36 también?**

B.V.: Sí, sí.

**E.: O sea, era diputado en...**

B.V.: No, en las del 36 no era diputado, era nada más que...

**E.: Concejal.**

B.V.: Concejal del Ayuntamiento de Úbeda, sí. Entonces, luego me costó muchas críticas. Porque entonces el alcalde era un socialista que se llamaba Duarte, que era sombrerero. Y luego yo, luego logró escapar. Cuando acabó la guerra, logró escaparse y se fue a Londres, pero los hijos se quedaron. Y yo me acuerdo que yo con 11 años o por ahí, nos juntábamos, yo me juntaba con el hijo de Duarte. La gente me chillaba, que cómo me podía juntar con el hijo del asesino de Duarte. Ese no tiene culpa ni yo tengo culpa ninguna. En ese sentido, siempre fui un poco rebelde, no lo tenía yo muy claro todo lo que había pasado. Pero lo tuve claro.

**E.: Y sobre la Segunda República ¿qué pensaron en tu familia cuando se proclamó la Segunda República?**

B.V.: Entonces, yo ya eso no... Yo me acuerdo, ya te acuerdo, yo me empiezo a acordar, así, antes de que lo detuvieran a mi padre, a partir del... Yo perdí mi niñez. Y luego, a los 10 días, cuando murió, viendo a mi madre tirándose de los pelos, a mis hermanos, a todos. A mí me dijeron que le habían... Una prima mía y yo, llegamos, que ella tenía seis años y yo cinco, que qué pasaba y en vez de decirme que habían matado a mi padre, me decían que a la virgen de Guadalupe, que la habían quemado y mi prima y yo fuimos a la cocina a desayunar y había un montón de churros para todos y no desayunaba nadie y ella y yo nos hinchamos de comer churros. Y me decía mi prima y yo le decía a ella: "Tanto porque han quemado a la virgen".

**E.: La que lían por una cosa...**

B.V.: Mi prima se llamaba Guadalupe. Por cierto, que era rubia, decíamos que estaba un poco grillada, bueno, que siempre había estado un poco grillada. Pero nosotros decíamos eso. Pero yo me di cuenta de que... Porque mi madre iba todos los días por la mañana, iba temprano todos los días a llevarle comida a mi padre, cuando estuvo detenido. Y cuando volvía, nos llamaba y nos decía si lo había visto, si no lo había visto. Y claro, yo cogí y vi que ya mi madre no iba. Mi madre no iba. Y cuando vinieron mis hermanos a los 7 u 8 días mi madre les dijo a mis hermanos que me dijeran que

habían matado a mi padre. Y cuando vinieron a decírmelo, dije: “¿Sabes por qué llorábamos el otro día?” Y dije: “Sí, porque han matado a papá”.

**E.: Tenía 6 años.**

B.V.: 5, 5 recién cumplidos.

**E.: Claro, porque era en el 36. ¿Y cuántos hermanos tenías?**

B.V.: Yo era el menor y había..., había 5.

**E.: Cinco por delante de ti.**

B.V.: Sí, sí. El mayor tenía 14 años, aunque parecía que tenía muchos más, me llevaba a mí nueve. Y..., y allí estuvimos eso, y luego, ya digo, encerrados. Mi madre con el embarazo.

**E.: ¿Era de tu padre el embarazo?**

B.V.: Sí, sí, sí.

**E.: Se quedó embarazada.**

B.V.: Sí, sí, sí, mi hermana nacería a los 5 ó 6 meses de empezar la guerra, o sea, que le pilló de 2 ó 3 meses el embarazo. Y luego nació y luego ya se quedó sin eso, y murió en la guerra prácticamente de hambre, porque como éramos..., además mi madre tuvo la mala..., no sé, no podía ser mala intención, pero nos tenías vestidos de negro, nos tenía... Y claro, había ya refugiados del frente de Porcuna, que eran de izquierdas y nos pegaron algunas veces, y nos decían fascistas y nos decían todas esas cosas. Y luego un día sí fueron por..., la policía fue a detener a mi madre.

**E.: ¿En Úbeda todavía o ya en Jaén?**

B.V.: Ya en Jaén, ya en Jaén. No se me olvida, llevaba una chaqueta de estas de cuero, llevaban como los comisarios políticos y todo eso. Y abrió mi..., abrí yo la puerta. Y mi hermana, que me lleva dos años, tenía a la pequeña, a Guadalupe, que se llamaba la chica, la tenía en brazos. Y entonces, los tíos preguntaron: “¿Vive aquí Guadalupe?” Y la llamamos a mi madre. “Mamá, ven”. Y se quedaron mirando y dijeron: “Bueno, bueno. ¿Es usted Guadalupe?” “Sí, sí”. “Bueno, nada, adiós”.

Y detuvieron a otras dos señoras de Úbeda y le dijeron que: “Hemos ido a detener a Guadalupe de Liencres, pero hemos visto un panorama allí de tres críos que se quedaban solos y no hemos querido detenerla”. Eso es lo que contaban, eso no puedo darte... Lo de que fueron allí tres policías a preguntar por ella, lo de que salió mi hermana Loles con Guadalupe en brazos y de que abrí la puerta, eso sí me acuerdo.

**E.: Sí, porque te acuerdas. ¿Tú habías ido al colegio ya antes de que empezara la guerra?**

B.V.: No.

**E.: Eras muy pequeño todavía y no habías empezado a ir al colegio. ¿Y cuándo empezaste a ir al colegio?**

B.V.: Yo al colegio...

**E.: ¿En la guerra?**

B.V.: Pues cuando acabó la guerra. Ya un poco antes me empezaron a enseñar. Por eso yo siempre he escrito muy mal, porque no hice caligrafía ni nada y entonces ya tuve una preparación rápida para hacer el ingreso, para empezar el bachillerato con mi...

**E.: O sea, que empezaste a ir al colegio con más de ocho años, con ocho años.**

B.V.: Claro, claro. Al acabar la guerra, en el 36, pues yo empezaría..., empecé..., empezaría en octubre del 36.

**E.: Del 39.**

B.V.: Del 39, empecé a ir al colegio. Y estuve en un colegio que era..., tenía un cura que era escolapio, pero como se enteró que mi madre estaba con otra..., buscando un colegio para que fuera a los jesuitas y todo eso, me echaron. Yo me acuerdo que me echaban de todos los sitios, unos he tenido culpa y otros no he tenido culpa. Me echaron. Y bueno, pues ya estuve y ya me examiné de ingreso en Andújar, que los jesuitas tenían allí el colegio y ya ingresé, empecé el bachillerato. Con un colegio que no había ningún jesuita, eran todos profesores licenciados. Y luego ya me internaron.

**E.: Cuéntame cómo pasasteis la guerra y económicamente quién os sostenía.**

B.V.: Bueno, en la guerra lo pasamos fatal. En la guerra pasamos hambre a base de bien, yo cogí el tifus, creían ya que me moría, porque además, porque el tifus creo que eran 7 días, 14 días, 21, que va así, rompiendo. Y entonces, creían que me iba a morir, porque fue un médico un par de veces y no, no había nada, o sea, que salí, por suerte salí.

Y luego, eso, teníamos los racionamientos, pasamos sin pan.

**E.: ¿Y de dónde sacabais el dinero para mantener la familia?**

B.V.: Algo mandaban clandestinamente de Úbeda, le mandaban a mi madre. Y algunas veces mandaban algo de comida o lo que fuera, pero otras veces, nada. Luego, mi hermano el mayor, como era, ya en el 38 tenía ya 16 años, estaba muy crecido, se metía como..., llegó la quinta del biberón, que le llamaron, se metía en el seminario que estaban los reclutas, se metía y sacaba comida, o sea, él ponía que eran las lentejas célebres de Negrín y llevaba comida. Normalmente, los primeros que le daban era a mí y a mi hermana la pequeña. Porque lo pasamos muy mal, muy mal.

Y mi madre, haciendo trampas, con tenía la luz..., tenía los cables de la calle y enchufaba directamente. En ese sentido, si tuvo mucho valor, porque la veías llena de frío y lavando la ropa, nos llevaba siempre, nos enseñó a estar limpios. Y lo debió de pasar muy mal. Y luego, cuando murió mi hermana, porque murió de hambre, porque como ya no tenía leche y ya no nos daban, no daban nada, daban sopas y no sé qué, y tampoco había pan todos los días y, bueno, ahí también lo pasó mal la población. Claro, algunos lo pasaron peor que otros. Claro, nosotros, como éramos fascistas, pues lo pasábamos..., lo pasábamos peor.

**E.: Y aparte de este intento de detención ¿hubo alguna otra vez que les molestaran?**

B.V.: No, no, no. Es más, luego un hermano suyo estuvo en la cárcel, lo metieron en la cárcel y otro hermano mío era el que le llevaba la comida a mi tío. Y luego, como no íbamos a la cárcel. Luego ya no se metían tanto con nosotros ya. Al final, se metían menos la gente, además empezaron a coger miedo. Yo me acuerdo el día que entraron los nacionales en Jaén, mi madre era eso como loca, llegó un tío mío que era coronel de Franco y llegó con eso, con alimentos, con comida, nos pusimos como el quico cuando llegó a vernos. Y bueno, se asustaron y ya empezaron a enterarse de las barbaridades que estaban haciendo, sobre todo con (...), pues ya se sabía lo que se podía esperar.

**E.: ¿Escuchabais la familia la radio, a Queipo de Llano?**

B.V.: Algunas veces. Tenía mi hermano una radio galena y ahí se ponía y escuchaba algo y decía: “Que ya vienen, que no sé qué”. Pero mi hermano el mayor enseguida, aunque estuvo luego, se hizo piloto y estuvo en el Ejército del Aire...

**E.: ¿Terminada la guerra?**

B.V.: Sí, terminada la guerra, pero fue dejando..., mi hermano dejó muy rápido lo de Falange. Él era, cuando empezó la guerra, era camisa... Se había apuntado a Falange, mi padre le había dicho que se apuntara a Falange.

**E.: Su padre..., tu padre, de la CEDA, le había dicho que se apuntara a Falange.**

B.V.: A mi hermano le había dicho que se apuntara a Falange. Y mi hermano se apuntó a Falange, pero luego, enseguida fue dejando. Y en ese sentido, si enseguida, yo también que fui pelayo y enseguida yo empecé a ver fantasmas, vamos, en una palabra, que no me gustaba ni lo que veía ni lo que decían. Y eso, y yo fui dejando. Y luego, en ese sentido, sí tuve la suerte y tuve la desgracia de estar interno y de que los salesianos no se cantaba ni el himno, ni el Cara al sol, ni se cantaba nada. Se cantaban nada más que cosas religiosas, pero... en la política eran germanófilos. Ellos eran partidarios..., como los salesianos, Italia estaba metida en el lío también pues ellos eran germanófilos. Además teníamos a dos profesores alemanes, dos curas alemanes, que les mandaron irse a la guerra, los prisioneros, los cogieron prisioneros los ingleses y mandaban cartas y sabíamos de ellos. Y eran germanófilos pero a pesar de eso, no..., no llevaban... Yo estando en el colegio no me acuerdo de que fuera ni el gobernador, ni..., ni nadie, iba

esta, la duquesita de Montoro, que era..., apoyaba a los colegios de..., de..., gratuitos de los salesianos, la que entonces era la duquesita de Montoro y..., y con esa gente así, los Domecq, que toreaban también en los festivos, les daban dinero, a Manolete le dieron 250.000 pesetas en aquella época también para que..., para un colegio de Jerez. Y por eso digo, en ese sentido, no...

Y también los salesianos, los jesuitas eran muy vivos y a los niños que no iban bien y no los metían en carrera, les decían a sus padres que los mandaran al colegio de Utrera con los salesianos. Entonces allí había Conradi, había Terry, había de..., Domecq, no, y a través de ellos me empecé yo a enterar lo que estaba pasando con los judíos. Porque ellos eran anglófilos, claro. Ellos todo su comercio de Jerez, de los vinos, y todo eso lo habían tenido con Inglaterra. Entonces, ellos eran anglófilos, eran de los pocos anglófilos que había en el colegio. O sea, éramos todos germanófilos menos esos, los..., los hijos de los..., de los jerezanos y de la gente rica de Sevilla. Y ahí empezaron ya a decirme lo que estaba pasando con los judíos, lo que estaban haciendo los alemanes. Que yo al principio no me lo creía y me dijeron que sí, que sí, que sí. Y como vieron que yo no decía nada, pues me contaban más cosas. O sea, yo no empecé a contar a los demás: “Oye, que están matando a los judíos”. No, yo hablaba con ellos pero nos lo guardábamos porque sabíamos que no era vendible en aquellos momentos, es decir, lo que estaba pasando y que Hitler era un canalla, no se podía decir. Hitler era el salvador de la patria, que había salvado con la Aviación Cóndor y todas esas cosas, había sido el salvador de la patria.

Y por eso digo, en el colegio fui un díscolo toda la vida. Empecé a tener los problemas de..., de discutir el evangelio y discutir... Sobre todo en el colegio. Todavía el Nuevo Testamento. Luego ya, con la cosa de la cárcel y todo eso, he leído la Biblia tres o cuatro veces y he tenido siempre discusiones con..., con respecto a la religión, sobre todo, nunca me dieron una respuesta porque cogí..., yo creo que era ventajista por mi parte, porque cogí los textos de San Marcos, la Bienaventuranza y la de San Mateo, la Bienaventuranza. Entonces, San Marcos dice “Ay, de vosotros los pobres... Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos. Y ay, de vosotros los ricos”. Así, taxativamente. Y San Mateo dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu”. Y yo me sublevaba. Les decía a los curas y me castigaban los curas sin ir al cine y todas estas cosas. Yo decía que era imposible que un bienaventurado..., que un pobre de espíritu, que un pobre de espíritu era un desgraciado. Es decir, que no podía ser que tenía que ser..., que la razón la llevaba San Marcos, me estaba refiriendo a vosotros los pobres, pobres y ay, de vosotros los ricos, ricos. Y no lo que estos inventaban. Empezaba y decía que no me lo creía.

**E.: Tenías ya problemas en el colegio.**

B.V.: Sí, yo tuve problemas, con la religión tuve problemas desde el principio. Yo creo que es que a mí..., he sido muy del por qué.

**E.: Perdón.**



B.V.: Que he sido muy de preguntar el por qué. Y por qué y por qué.

**E.: Ah, sí, de preguntar, sí, sí.**

B.V.: Y por qué, y por qué, y por qué. Luego tuve una experiencia ya luego con el padre este José María Ruiz, este de..., Díez-Alegría y con teólogos, jesuitas teólogos tuvimos unas excursiones muy buenas y muy majas. Y claro, yo me di cuenta que me daban la razón prácticamente en todo lo que yo había discutido.

**E.: Cuando eras tan pequeño.**

B.V.: Cuando era pequeño y luego toda la vida lo he seguido manteniendo y... Mi madre era una beatorra y le decía que ya estaba bien de tanta Iglesia, que se dedicara..., cogiera el dinero y se fuera a ver al Papa, que le gustaba tanto, se fuera a Roma y se fuera... Se cabreaba mucho, pero bueno.

**E.: Tu madre, cuando terminó la guerra, ¿cómo consiguió sacaros adelante?**

B.V.: Porque le tuvieron que devolver todo. Nos devolvieron todas las fincas. Como mi padre había sido el heredero, pues le devolvieron todas las tierras. Bueno, había testamento que, luego, los herederos éramos nosotros, mi madre no...

**E.: O sea, ¿se las habían quitado? ¿Se las habían expropiado?**

B.V.: Nos habían expropiado la casa, los muebles... Es más, cuando acabó la guerra, a la casa donde yo nací ya no pudimos volver porque estaba muy destrozada. Y fuimos a vivir donde mi tía, que (...) de todo. Y yo me acuerdo de ir con mi madre a recuperar muebles, pero se habían hecho ya..., bueno, fascistas, unos falangistas se habían hecho los dueños de todos, ni los muebles ni nada. Y ya mi madre se cabreó y dio orden por qué nos mandaban a nosotros y un par de trabajadores de la casa, los llevaba... “Esa silla, pa casa, eso pa casa, eso pa casa, que eso, venga pa casa”. Porque si no, hasta los muebles le quitan a mi madre los..., los que habían estado viviendo con la República y luego aparecieron que eran falangistas. Eso..., eso también apareció luego, la cuestión sindical y todo eso después, cuando murió Franco. Con la libertad sindical y todo eso ya aparecieron muchos salvadores de la patria.

**E.: Entonces, usted se marchó al colegio. Bueno, en los Salesianos estaba en el mismo Úbeda ¿no?**

B.V.: No, no, en Utrera.

**E.: Ah, estaba en Utrera. Entonces, allí vivía interno.**

B.V.: Interno y además no nos daban vacaciones de Semana Santa.

**E.: ¿Cuántos años estuvo allí?**

B.V.: Estuve cinco años, que no se los perdono a mi madre nunca, claro.

**E.: ¿Cómo era el ambiente en aquel internado, aparte de lo que me ha contado antes de...?**

B.V.: Pues era bastante duro. Y yo tuve la suerte, porque a mí me pegaron recién ido..., el cura que teníamos, el cura asistente que se llamaba, que teníamos, que no era cura, no había cantado misa todavía, me pegó cinco capones, tenía una mano muy grande, me hizo cinco chichones. Y a los dos días o tres llegó mi hermano el mayor, que entonces era piloto de complemento y estaba en la base, no sé si, aquí, en Sevilla, en El Coper, o en la de Jerez, la base que había de cazas, porque era piloto de cazas. Y vio..., porque los dos primeros años estuvieron dos hermanos míos internos conmigo, pero luego los tres últimos años estuve yo solo. Y le dijeron: “Oye, mira, que a Bernardo le han..., le han pegado”. Y tenía todos los chichones. Y se fue al director, iba vestido de uniforme y todo, con lo que imponía en aquella época el uniforme. Y se fue al director y le dijo: “Mire, a mi hermano si lo tienen que castigar, lo castigan, pero pegarle, le pega o mi madre o yo y nadie más. Y como un cura le pegue, vengo y le parto la cara al cura”. Y ya no me tocaron más, me castigaron y eso, pero no me tocaron más. Y ya..., lo único que ya me dediqué un poco a estudiar.

**E.: ¿Era buena la enseñanza?**

B.V.: En ese sentido, para lo que era la enseñanza, ahora hacían unas limpias... O sea, yo en tercero, estábamos ochenta y tantos. Y a reválida nos presentamos nada más que 27. Ahora, de los 27...

**E.: Y todo gente de dinero, además ¿no? Eran gente de dinero.**

B.V.: Sí, sí. Además nos daban fatal de comer y yo me acuerdo de traer cosido al trimestre, cuando ya no estaba mi hermano y venía yo solo al colegio de Utrera, me mandaban solo. Ya en el tren y me cosía el dinero para pagar el trimestre y eran dos mil y pico o tres mil pesetas de aquella época. Y nos daban de comer tan mal, tan mal, tan mal que nos tenían que mandar un bidoncillo de aceite para que echáramos aceite a la comida. Porque nos pilló el año del hambre y no sé en qué se gastaban el dinero. Hombre, estaban los..., pero a los gratuitos no les daban de comer, le daban enseñanza, pero de comer no les daban a los..., eso... Y tenían una granja de pollos allí en el colegio de Utrera que no sé cuántos miles de gallinas tenían. Y los huevos y las tortillas más grandes que nos ponían nos las ponían con huevo en polvo, que empezaban a llegar de los americanos y de cosas de esas. Era muy dura la... Y sí pegaban. Yo tuve eso, pero a algunos les daban palizas, pero palizas. Yo también me sublevaba, o sea que... A mí ya desde entonces, no... Lo que sí me castigaron sin cine y sin paseo. Los jueves (...) teníamos que ir en filas de cuatro, hasta que salíamos del colegio de Utrera, no nos dejaban. Otra vez, por decirle a una chavala guapa estuvimos un mes..., un mes castigados, o sea, que... Y esto que es pecado, y buenas noches, el sexto mandamiento y esto.

**E.: ¿Qué tenían, habitaciones comunes?**

B.V.: Sí, sí. Cuidado eran dormitorios corridos, o sea, con tres filas de camas: una en el centro y dos en los costados. Y hay una anécdota curiosa de que una de las veces, ya cuando iba solo, porque había un primo mío y sus dos hermanos también estaban internos, el padre de ese primo fue el que animó a mi madre a que me internaran a mí también, y nos bajamos aquí, el tren, cuando veníamos nosotros, lo cogíamos en la estación de Baeza y nos bajábamos aquí en Sevilla y no tuvimos otro invento que ir a ver a *Gilda*, que la estaban estrenando, *Gilda*, y te daban una foto, al sacar la entrada, te daban una foto con el vestido negro y con la pierna, enseñándote la pierna. Y bueno, allí yo me acuerdo que venía del cine chillando y nos fuimos al colegio y no dijimos ni pío.

**E.: Pero iban con la foto.**

B.V.: Yo me llevaba la foto. Pero cogió y..., y pasaba de que se dieron cuenta de que yo no iba a confesar, porque el cardenal Segura excomulgó a los que fuéramos a ver a *Gilda*, nos excomulgó. Y yo pues había leído que nos había excomulgado, digo “pues estoy excomulgado, yo no quiero saber nada”. Y entonces, como veían que pasaba un mes y que hicimos que si secretos (...) ni nada, ya me llama el padre catequistas que..., el primer catequista que tuvimos, no, ese era una mala persona, pero ese era..., además era licenciado en lenguas clásicas y a mí me maravillaba cómo escribía de griego, escribía en la pizarra, tu, tu, tu, tu, como si fuera... Y me llamó y me dijo que qué me pasaba. Y digo “yo, que estoy excomulgado”. Y dice: “¿Por qué te han excomulgado?”. Digo: “Porque he visto *Gilda*”. “Pero ¿cómo has visto *Gilda*?”. Digo: “Porque me bajé en el tren y fui a ver *Gilda*”. Y me dice: “Ese tío está loco”, me dice, por el cardenal Segura. Bahhhh!!

**E.: Ni caso ¿no?**

B.V.: Ni caso. Me hizo confesar. Pero por eso, porque nos bajamos para ver a *Gilda*. Pero vamos que muy..., muy mal el internado.

**E.: ¿Venían en vacaciones a ver a su madre? ¿Solamente en vacaciones?**

B.V.: Y cuando estábamos cinco..., los cinco meses, venía mi madre una vez en el mes de marzo o por ahí a vernos. A estar un día y comer, te dejaban comer en los jardines con ella y todo esto. Era un desastre. Y total, digo yo, iba a escaparme con otro, pero, teníamos todo preparado pero el otro se rajó y ya solo, no.

**E.: ¿Con cuántos años?**

B.V.: Eso era con 14 años. Yo tenía preparado..., nos íbamos a tirar hacia la estación de..., nos íbamos a tirar a Málaga, para despistar a la policía. Pero entonces era difícil porque cuando yo tenía que tener una autorización, en aquella época todavía no teníamos ni, con esa edad, ni cédula ni nada. Entonces, yo llevaba una autorización de mi madre para viajar solo. Y la policía te la pedía en el tren. Y me acuerdo que una vez no la traía y en Córdoba me querían bajar. Y la policía... Y salió un señor, muy bien vestido, y se encaró con el... “Bueno, yo me hago responsable de que este se baje en la estación de Utrera. Hombre, por favor, -era..., íbamos todos estudiantes-, ¿no ve que

están todos los estudiantes? Que va para el colegio”. No iban a dejarme que llegara tarde al colegio, entonces, por eso. Pero entonces sí teníamos que estar..., había que llevar la autorización, había que llevar eso.

**E.: ¿Y su madre los negocios cómo los llevaba? ¿Tenía un administrador?**

B.V.: Tenía un administrador que a mí me sirvió mucho para muchas cosas, me ayudó mucho porque él se ha quedado en... Él también tuvo sus problemas de..., cuando la guerra. Hubo un momento que, por pocas, lo matan a él también. Porque él era..., en teoría era el chófer de mi tía pero era el segundo de a bordo de todo con mi padre. Y entonces, aparte de esto me quería mucho y me enseñó mucho. Sobre todo, me enseñó a conocer a las personas. Que me decía: “Tú primero hablarás... –dice-, al principio habla poco y observa mucho”. Y sí es cierto que luego lo he practicado en UGT con..., con Corcuera y con Koldo Contreras y todo aquello en la Federación del Metal. Decirle, “ojo, que ese”, luego: “Ah, ah, ah, ya estás, ya estás, viejo, ya estás con las tuyas”. Y luego al poco tiempo descubrirse... Eso me enseñó. Yo me acuerdo que entraba a trabajar a casa gente, los cortijeros que teníamos y venía uno que era muy esto y le decía: “Antonio, este parece que es buena persona, no sé qué”. “Bernardo, cuando se vaya te lo diré”. Y me enseñó. Y luego cuando yo me cambié de chaqueta y ya estuve detenido y fui por Úbeda y eso, ya él me dijo: “Yo estoy de acuerdo con lo que estás..., con lo que estás haciendo –dice-, estoy totalmente de acuerdo”. Dice: “Mi hijo no lo hace pero yo estoy de acuerdo con lo que haces tú”. O sea, que... Y me ayudó muchísimo, eso sí, me ayudó mucho y fue mi confidente en muchas cosas y ese sí me ayudó. Los amigos dicen, cuando estaba yo en Bilbao, me decían: “Lo mismo se llevaría el dinero”. Digo: “Mira, yo no sé si se llevó dinero o no se llevó dinero. Yo lo que sé es que se portó magníficamente conmigo y..., y que yo le he querido más que a mis tíos. Yo después de..., después de casado al que más quería yo era..., el que he encontrado siempre un apoyo ha sido en él”. Digo: “Yo quería a ese hombre y punto”.

**E.: Los negocios, entonces, iban bien.**

B.V.: Los negocios eran pues las tierras, lo que sembraban eran aceitunas. Luego teníamos una pequeña fábrica de aceite, que luego mi madre hizo una serie de..., me emancipó a mí con 18 años y se hizo un nuevo reparto porque el primero había sido injusto. Y a mí me tocó la fábrica de aceite, que luego la fábrica no había quien lo moviera porque..., que luego se dieron cuenta otra vez de que eso estaba mal y me cambiaron la fábrica por unos olivos, y bueno. Y vivíamos de eso. Yo con la fábrica de aceite me gustaba mucho, en la época de la molienda pues lo pasaba muy bien. Y aparte, ahí empecé yo..., en el campo era yo muy amigo, me iba con los muleros, con todo eso. Pero en la fábrica de aceite con..., con los trabajadores de la fábrica de aceite yo me iba todas las noches a beber vino. Entonces ya cuando, con 17, 18 años yo me iba con ellos y me juntaba con ellos. Y luego esos también cuando yo volvía Úbeda y se había cundido que yo había estado en la cárcel y decían: “Bernardo, sabíamos que tú eras de los nuestros”.

**E.: Pero tuvo un conocimiento real ¿no?...**

B.V.: ¿Eh?

**E.: Que conocía usted cómo vivían los obreros.**

B.V.: Tú.

**E.: Tú, perdona.**

B.V.: Lo conocía de sobra y te cuento el detalle de que a mí..., lo discutía con Antonio, porque iban a cobrar, no sé si ganaban trece pesetas al día o menos. No, al principio eran seis y pico, siete, pero es que encima le desquitaban parte de lo de la comida. En la comida, ellos estaban 13 días en el cortijo, y bueno, andando, porque una de las fincas estaba a 9 kilómetros de Úbeda, pero la otra estaba a 18. E iban andando y volvían andando. Y ellos se iban el sábado a mediodía y tenían que estar en el tajo el lunes, a la salida del tajo, tenían que estar en el tajo. Y a mí que le cobraran, que le cobraran los garbanzos, que los habíamos producido nosotros, harina, que le llevábamos el trigo, que estaba intervenida, lo llevábamos a molinos clandestinos y nos lo hacíamos harina. Jo, no vamos a cobrarles ¿no? “Esto tiene que ser así”. Y no estaba de acuerdo. Y sobre todo también cuando iban a pagar, yo me iba de..., porque el despacho estaba debajo..., en los bajos de mi casa, estaba el despacho del administrador, de Antonio, y ahí es donde iban ellos a cobrar. Y yo estaba hablando con ellos, ji, ji, ji, ja, ja, ja, pero cuando era la hora del dinero me iba. Siempre me dio vergüenza, me dio vergüenza de lo poco que ganaban, siempre me daba vergüenza, no sé.

**E.: ¿Y eran fijos ellos o eran personas que escogían día a día?**

B.V.: No, no, que estaban en el campo y tenían que ser fijo, porque además dormían en la cuadra y se tenían que levantar un par de veces a echarles de comer a los mulos, antes de..., cuando daban de mano por la tarde, pasaba el aperador, echaba la cebada, era la paja, pero era la cebada. Y la cebada se la tenían que repartir en dos o tres veces a los mulos por la noche. Y dormían en la cuadra y estaban en la cuadra, claro, y tenían que desinfectar aquello con zotal y todo el día allí aguantando. La vida era muy jorobada, muy jorobada, la vida que ellos tenían. Y cuando yo otra vez que me hice una apuesta con Antonio, de que era capaz de estarme dos meses en el cortijo, sin subir a Úbeda, sin ir a Úbeda, dijo que ni hablar: “¿Tú? ¿Tú?”. Doscientas pesetas de aquella época. Y me hice la apuesta y estuve los dos meses, pero claro, tuve luego bronca porque maté 10 ó 12 pollos, me iba a por vino a un cortijo de al lado y se ponían morados de vino.

**E.: Ellos te lo agradecieron.**

B.V.: Sí, siempre, los trabajadores aquellos siempre hablaron bien de mí y sé que continuaron siempre diciéndolo. Y cuando yo volví me dijeron “sabemos que tú eras de los nuestros, que tú estabas por esto”. Y los propios amigos míos, la gente de mi clase social de Úbeda, era, cuando yo estaba en Madrid estudiando ellos estaban estudiando en Madrid. Y entonces nos juntábamos. Y me decían: “Bernardo, pero es que aquí se puede hablar contigo, pero es que en Úbeda”. Digo: “No, no, los que no queréis hablar conmigo en Úbeda sois vosotros porque yo me junto con gente de todas las categorías”.

Yo me juntaba con mecánicos, como me juntaba con gente del campo, como me juntaba con quien fuera. Yo me juntaba con el pueblo. Yo he estado muy metido siempre y he sabido mucho de..., yo me sabía las aventuras de los líos con las mujeres o no tenían, o si tenían problemas con sus mujeres. Me enteraba de todo, me contaban todo.

**E.: ¿Cuándo terminó en el colegio de los salesianos, se fue con los jesuitas?**

B.V.: No, esa no..., me fui a Madrid a estudiar pero empecé a estudiar ingeniero de montes, porque se me daban muy bien las matemáticas.

**E.: Pero ¿de los salesianos no pasa usted a los jesuitas?**

B.V.: No, los jesuitas... fue primero los jesuitas y luego los salesianos.

**E.: Ah, al revés.**

B.V.: Yo vine al colegio de Utrera en tercero. Me hicieron repetir el curso, pero luego lo adelanté al verano siguiente y ya cogí mi turno. Entonces yo era siete años y la reválida, que entonces la reválida había que hacerla aquí, en Sevilla. Y ya te he dicho antes de que nos presentaron, que los salesianos en ese sentido enseñaban, sabíamos más que Lepe. La prueba está que llegábamos a los exámenes orales, porque había exámenes..., bueno, primero había exámenes escritos. En el escrito, con una falta de ortografía te tumbaban. Y luego era también latín. Y por ejemplo, en el escrito, cuando llegó el latín nos pusieron un texto de César y..., y de golpe y porrazo ven, los profesores que había, se ponen detrás de nosotros porque se creían que alguien está chivándose porque estábamos todos “pum, pum, pum”, sin coger el diccionario. “Pum, pum, pum, pum, pum”. Y claro, a los 20 minutos estábamos fuera, dirían “estos no han hecho nada”. Y además caímos todos en la misma trampa, porque había una de las frases que era de estas que te ponía el diccionario, tú la traducías literalmente, pero en realidad había que darle otro giro. Si hubiéramos mirado el diccionario lo hubiéramos visto, pero es que ni cogimos el diccionario para nada. Pero aprobamos todos y el escrito, una composición, que no me acuerdo, no sé si fue Egipto lo que nos pusieron. Y aprobamos. Pero llegamos al oral y, claro, entonces íbamos por números. Y no se me olvidará, yo como era Vázquez, detrás de mí iba uno que se llamaba Villaverde. Y empezaron unos..., y empezaron unos por arriba y otros por abajo. Y los de ciencias empezaron por abajo. Llamaron a Villaverde, Villaverde Ulpiano, que era de Utrera. Y detrás iba yo. Y cuando..., Villaverde lo meten en Química o en Física y a mí me meten en ciencias. Y cuando me preguntan yo no sé qué de las moscas y empiezo a darle ahí los nombres en latín y dicen, dicen: “Ya está aquí el colegio de Utrera”. Tenía fama, en ese sentido, pero de 85 pasamos, porque sobre todo en quinto hacían una limpia... Era durísimo. En eso y ten en cuenta que en quinto teníamos 10, 11 asignaturas, o sea, teníamos... Ya habíamos empezado griego, empezamos filosofía, estaba la Física, la Lengua.

**E.: ¿Su formación era más de ciencias o de letras?**

B.V.: Era..., era mixta. Ahí salíamos de las dos, yo tiré por las matemáticas por la sencilla razón de que había en Úbeda, el jefe de Telégrafos era don Francisco, don Paco,

le decíamos, era un tío listísimo y sabía matemáticas una barbaridad. Y se dedicaba a preparar a la gente, era, estaba de Telégrafos. Él era gallego y estaba castigado por la República, o sea, él había sido republicano y estaba castigado y le habían mandado a un pueblo. Y entonces, a través de otro amigo mío, que era muy amigo mío, me dice: “Oye, Bernardo, me han dicho que don Paco es muy bueno y que si en el verano no hacemos nada, por qué no hablamos con él, a ver si nos quiere dar clase en el verano”. Y entonces empezamos a ir a clases en verano, pero es que íbamos tantos, porque ya era el profesor estaba sentado en una silla, te daba un cigarro, ya con él nos lo pasábamos en grande. Pero te enseñaba que no me veas. Y entonces él me hizo que me gustaran las matemáticas. Pero yo ya me iba..., ya en los tres meses de verano me daba todo el curso. Y cuando llegábamos en el este, le daba..., además ese no era cura, el profesor de matemáticas que yo tenía, era un licenciado. Y le daba cada revolcón.

**E.: Sabías tú más.**

B.V.: Sabía más que él. Sabía..., era químico, era más de química que de matemáticas. Y yo muy bien. Y entonces yo me fui a Madrid a estudiar ingeniero de montes. Pero, claro, el choque fue, aunque mi madre se vino a vivir a Madrid, de estar en la disciplina y el estar encerrado en el colegio, siempre en contra de tu voluntad, siempre, esto, y el irte a Madrid y lo que era Madrid, la libertad y todo esto... Y sobre todo, que entonces la ingeniería era de otra manera, era..., había que ingresar por grupos. Los de montes teníamos grupos de matemáticas, luego teníamos cultura, esto. Bueno, aprobé los primeros estos cuando me presenté la primera vez y en matemáticas, paso las dos primeras eliminatorias y ya creía que pasaba. Pero resulta que pasamos muchos y como resulta que entonces estábamos con un número clausus, era, los ingenieros de montes, de caminos y de todo, no dejaban que pasaran más de la cuenta, pues coge y con un 97% y medio de problemas, me hacen pasar otra eliminatoria. Caí en la tercera. Y entonces, ya me..., me desmoroné, dije: “se ha acabado”. Y dije que no estudiaba ingeniero. Y entonces me matriculé en Derecho, que estaba Ruiz Giménez, era el catedrático. Y en Derecho pues, también cogí, llega un examen, un parcial y me sabía muy bien la historia del derecho y coge y me ponen un 5 ó un 6. Y luego van y me dicen que si quiero estudiar algo y le digo a mi madre que me voy a hacer policía. Entonces, yo con el Bachillerato superior, hubiera entrado a la policía de momento. Y me dice mi madre “antes te prefiero de barrendero”. Y bueno, pues no estudié.

**E.: ¿Cuántos años tenías cuando dejaste de estudiar?**

B.V.: 19 años tendría o por ahí.

**E.: Y ya estaba toda la familia en Madrid.**

B.V.: Estaba viviendo en Madrid mi madre, como mis hermanos fueron a estudiar en Madrid, estaban ya estudiando en Madrid cuando yo era, le salía más barato vivir ella también que mandarnos a tres, tenía que mandar a tres y tener dos casas abiertas.

**E.: O sea, que vivíais con ella, claro.**

B.V.: Ella traspasó en aquella época, que es donde vivía mi hermano, que vive en Madrid, en Guzmán el Bueno, traspasó un piso que..., eso, en aquella época, 25.000 pesetas, tuvo que pagar por el traspaso y nos fuimos a vivir en Madrid. Pero yo luego ya no quería estar en Madrid, ya cuando estaba de cachondeo, yo me quería ir a Úbeda y ya tenía metido en la cabeza lo de conducir, lo de conducir, el camión, que quería un camión, que llegué a tener un camión. Y cogí, pues nada, y ya dejé... Hasta que ya entonces pues estuve en Úbeda, ya le hice las campañas..., había un pequeño camión en mi casa y hacía las campañas de aceitunas, de recoger aceitunas para llevarlas al molino. Y me hacía todas esas campañas y me hacía todo. Pero más bien era un viva la virgen, o sea que..., no, andaba siempre buscando, no sabía, no estaba conforme con nada. Y un poco golfo, me compré una moto y no era..., no era muy buena persona.

Conocí a mi mujer en Madrid y fue un flechazo de esos, aunque luego no acabó tan bien, un flechazo de esos de..., de estilo la película de El Padrino, cuando en Sicilia se cruza Michael con la..., y los..., dicen, joer, que le han entrado la..., yo no sé qué me entró. Yo creo que nos entró a los dos. Ella era viuda y..., y que me quería casar, no me dejaron casarme...

**E.: ¿Cuántos años tenías?**

B.V.: 24, pero tenías que llevar todavía la autorización de tu familia. Mi madre se negó a firmar, entonces tenía que esperar tres meses, que fue todavía más contraproducente, porque basta que dijeran que no para que yo dijera que sí.

**E.: Tu madre se oponía porque ella era viuda.**

B.V.: No, mi madre se oponía porque decía que era plato de segunda mano.

**E.: Sí, porque era viuda, sí.**

B.V.: Era plato de segunda mano, que, por lo tanto, no..., no era lo mejor. Y ya cogí pues eso, vendí..., acababa de comprar un camión cuando la conocía a ella y eso me trasladé a Bilbao porque dejaron de hablarme. Y entonces yo no podía vivir en Úbeda..., no iba a estar en Úbeda y sin..., o sea, no. Y mi mujer no quería, en esa situación..., nos fuimos a Bilbao. Y allí ya fue cuando me..., cuando llegué a Bilbao que fue en el 56, el día de la virgen del Carmen, del 56.

**E.: ¿A ti te gustaba leer cuando eras jovencito, adolescente?**

B.V.: ¡Buhhh! Tuve la suerte..., tuve la suerte de que mi hermano el mayor leía mucho. Y él quería que leyéramos todos. Yo con 8 años, sin haber cumplido..., no, con 9 años, me leí las 15 novelas de Tarzán de los monos. Y leía mucho, pero de cuando en cuando, pues me metía otros libros y me parece que se llamaban, uno del doctor..., este célebre, que ahora todavía sus hijos o sus nietos están, Marañón, estos de la vida sexual, este ensayo sobre la vida sexual y me lo soltó mi hermano para que lo leyera. Y mi madre: "Ahhh". Y él nada. Y tenía de historia, de historia de la Guerra Mundial y me la leí entera la historia. Es más, yo no me sé una regla ortográfica y, sin embargo, que yo



ponga una falta de ortografía es difícilísimo. A mí ahora, con esto de mis sobrinos y todo esto, tengo varios sobrinos médicos y me dicen: “Pero cómo es posible, no tenían ni puñetera idea, esto no puede ser”. Y yo eso, de leer. Y bueno, eso, leía los periódicos... Luego también me valió mucho lo de Bilbao, el País Vasco y Bilbao, sobre todo. El 30% de la gente lee el periódico, me parece que era el treinta y tantos por ciento. Yo me acuerdo de ir a la fábrica y todos con nuestro periódico. O sea, yo he leído muchísimo. Y eso sí me ha valido porque yo todavía veo los concursos y todas estas cosas y me llama la atención de que preguntas, esto, que la gente no conoce Europa, no conoce Asia, no conoce nada. Yo creo que aquella enseñanza, yo no la critico. O sea, los textos que estudiábamos, porque a mí me parece que sí era una necesidad conocer... Vamos, que tomaras el caso de que, por ejemplo, un andaluz no conoce Galicia y un catalán no conoce Andalucía me parece un poco una barbaridad.

**E.: ¿Y tú crees que tu formación es más una formación que has conseguido en el colegio? ¿Más reglada que una formación por tu cuenta?**

B.V.: Sí, yo he cogido la esa..., sobre todo leer. Eso me ha (...) mucho. Y luego, como he viajado dentro de España, pues conocer... Y luego, yo nunca he sido catalán, nunca he sido antivasco, al contrario. O sea, aquí lo pasa uno muy mal cuando se empieza a meter con todo. Y yo he vivido también en Cataluña y yo no he tenido ningún problema. A mí me hablaban en catalán y yo decía: “Oye, por favor, que yo no sé catalán”. Y me hablaban en castellano, no tengo ningún problema, no he tenido nunca. Y si, bueno, a mí Bilbao... Yo ya me sentí y me sigo sintiendo... Ellos me achacaban que nunca había dejado de ser andaluz, pero yo era más bilbaíno que ellos. A mí me gusta Bilbao. Yo he llegado a decirle: “Es que sois unos imbéciles, Bilbao es precioso” porque además lo conocemos cuando estaban los edificios sucios, decía: “Pero, pero si es que Bilbao es...”. Y ahora lo han puesto..., jo, es que Bilbao es... Y yo ya digo, pero, es que yo creo también que Bilbao tiene su idiosincrasia, eso de que somos de Bilbao, particular, porque incluso en la misma cuestión nacionalista y todo esto, ellos son primero bilbaínos.

**E.: Y luego vascos.**

B.V.: Luego vascos, pero primero bilbaínos, “bilbainos”, con el acento como..., como le dicen, y yo le..., y mi mujer que era bilbaína y era enamorada de San Sebastián, pero yo a San Sebastián no me ha gustado nunca, he considerado ficticia una sede, y yo en Bilbao..., trabajador serio, claro, trabajadores, no sé, la gente... Yo he mirado siempre, siempre a Bilbao y sigo pensando y la cosa más gorda que tengo es que no tengo posibilidades de vivir en Bilbao. Y me fui de allí, estuve viviendo 36 años en Bilbao.

**E.: Y también cuando era joven, adolescente, ¿tuvo..., tuviste algún contacto con las organizaciones católicas, con la JOC, con la HOAC, ahí en Andalucía, aquí en Andalucía?**

B.V.: No, no... Eso fue ya... Yo me revolucioné... O sea, yo no sabía nada de nada. Tenía mis cosas que te he contado, lo de..., o sea, me juntaba con los del campo, me

juntaba con los estos... Muchas veces con el ritmo ese los jorobaba porque a los maridos los hinchaba de vino y luego llegaban a su casa y tenían la bronca con las mujeres. Y ellos decían “es que hemos estado con el señorito Bernardo”. Y ellos se tapaban conmigo. Y a Antonio le iban las mujeres y le decían “ese señorito, ese Bernardo, no sé qué, se lleva a nuestros maridos de juerga”. Y pero eso que no tenían, yo empecé en Bilbao.

**E.: Pero creyente si eras.**

B.V.: Creyente, a mi estilo.

**E.: A su estilo..., a tu estilo.**

B.V.: A mi estilo.

**E.: Ibas a misa. ¿Practicante eras?**

B.V.: No, no, hubo una época que tenía que ir porque le tenía que decir a mi madre el color de la casulla, pero luego..., luego ya preguntaba el color de la casulla y como me había estudiado todos los evangelios, le preguntaba a uno que había ido a misa: “Oye, en el Evangelio hoy ¿de qué se hablaba?” Y decía el qué y me lo sabía. Yo le decía a mi madre..., yo ya dejé de ir, yo en Madrid no iba a misa. En Madrid, cuando fui a estudiar no iba a misa, me..., me camuflaba y no iba a misa. Yo salí escarmentado de los curas. O sea, yo... Luego los salesianos abrieron un..., un..., que si un colegio en Úbeda y el que yo había tenido de director en Utrera fue..., fue a abrir el colegio en Úbeda. Y mi hermano era..., ayudándole a los salesianos, todos los antiguos alumnos, que vienen los salesianos. Y yo me encontré al director, por la calle, “hombre, Vázquecín”, porque como habían ido los otros me decía... Digo: “Pero don Claudio”. Y dice, “pero, ¿nos sigues odiando todavía?”, porque yo se lo había dicho a la cara que los odiaba, y dice y digo yo: “sí”. Y dice: “Pero, ya que estás fuera y todo”. Digo: “No quiero saber nada. – Digo- A mí que vengan ustedes, como lo pienso, si tengo algún día hijos, no va a ir ninguno a un colegio de curas, como lo tengo muy claro –digo-, no quiero saber nada”. Por eso, sale..., porque ves las mentiras, ves que todo lo que te cuentan es un cuento chino.

**E.: Me has comentado que uno de tus hermanos se fue a Francia. ¿Por qué razón?**

B.V.: Se separó. Y con arreglo a las separaciones de, en aquel..., bueno, que se separó, que se fue con otra. Y entonces tenía todas las de perder y tuvo que dejarle prácticamente todo el dinero que tenía a la mujer, que tenían un hijo y él se fue casi... Bueno, él se llevó un dinero que luego me perjudicó a mí. Porque él tenía unas participaciones en unas cuestiones de fabricantes de aceite, que querían ir contra los mayoristas, se habían unido varios fabricantes, y él tenía no sé si eran 90.000 ó 100.000 pesetas de la época metidas allí. Y entonces, se lo compré yo. Y él se fue, pero luego llegó cuando López Rodó metió la primera..., el primer palo a Hacienda con los bancos y eso, que compraron los bancos los créditos y nos fuimos..., que tuve yo que vender el camión y todas esas cosas. Eso me llevó a tener que vender para poder pagar el banco,

tener que vender el camión y ya me quedé luego sin nada. Y ya empecé a buscar trabajo.

**E.: Vamos a parar, que se acaba la cinta.**

*(corte de grabación)*

## **CAPÍTULO II: EMIGRACIÓN A BILBAO. TRABAJO EN LAMINACIÓN DE BANDAS EN FRÍO Y PRIMERA MILITANCIA EN USO**

**00:58:50:**

**E.: Cuéntame, entonces, Bernardo, cuando llegaste a Bilbao dónde os instalasteis, cómo..., económicamente como os organizasteis.**

B.V.: Yo llegué, en principio, yo llevaba algo de dinero. Compré un piso y ya nos casamos en Bilbao. Tuve que esperar unos meses. Me casé el 12 de noviembre del 56, ya me casé y estuve con el camión. Vine...

**E.: ¿Qué hacías con el camión?**

B.V.: Pues daba..., eran carísimos, compré a crédito. O sea, yo tenía un camión que valía trescientas y pico mil pesetas. Y el camión pues un Pegaso, que en aquella época el Pegaso te cobraban 900.000 pesetas, porque era vendido... El Pegaso que yo llevaba era de la viuda de un coronel, que concedían el gobierno..., o sea, el Pegaso, los camioneros vendían luego a la gente, y entonces, yo empecé bien. Hacía..., normalmente hacía la ruta de Asturias con otro, contraté a un..., a un bilbaíno de chófer, conmigo, íbamos los dos. Pero, por un lado, me empezaron a apretar en el banco por..., por lo que había pasado de que nos habían quitado todo..., o sea, el dinero que yo tenía puesto en la empresa esa pues había desaparecido y teníamos que pagar y el lío. Y luego, tuve un accidente, por la noche, iba conduciendo el otro, no iba conduciendo yo. Y tuvimos un accidente y ya no me quedó bien el chasis, luego tuve que llevarlo otra vez. O sea, ya se me echaron las letras encima y entonces devolví el camión. Y le cogí un dinero, compré un piso, y yo creyendo de que, bueno, me dieron una oportunidad en Madrid, en aquel momento, dijeron “compre ahora la licencia de dos taxis y se queda aquí en Madrid, ya que conoce Madrid”, como yo el otro con un chófer, yo no sé qué. Pero mi mujer se opuso, porque el defecto que tuvo y que nos llevó para muchas cosas malas siempre fueron los celos. Y...

**E.: ¿Los celos?**

B.V.: Los celos, sí. Y nada, y me fui para Bilbao. Y en Bilbao, pues claro, pues poco a poco, poco a poco, poco a poco, pues se fue... No encontraba trabajo, yo no sabía

nada..., en el fondo no sabía nada más que conducir. Y te presentaba a los sitios y..., además me encontraba muy solo porque..., yo hasta que entré en Bandas no fue cuando..., cuando empecé a vivir. Y entonces, mi mujer tenía un hermano..., un primo hermano que trabajaba en Echevarría, que además había estado casi condenado a muerte cuando acabó la guerra. Y le pidió ayuda, porque no me podía haber metido en Echevarría, porque a mí esos me consideraron también... Yo tenía dos defectos: que yo, primero, creían que era mi familia demasiado rica, más rica de lo que era de verdad. Y segundo, que era cristiano. Y ese peso, sí, bueno, eso también con USO y en UGT lo de llamarnos los cristianos ya me han tocado la pera muchas veces. Y..., y nada, que no encontré.

Y dio la casualidad que yo entré en Bandas, o sea, ya estábamos muy mal, ya tuve que vender..., o sea, el piso tampoco logré pagarlo, la hecatombe. Empezaron a nacer los hijos. Date cuenta que yo me junté con uno de tres años, uno de dos, uno de uno y una mamando. O sea...

#### **E.: O sea, nacieron todos tus hijos juntos.**

B.V.: El mayor le lleva once meses al segundo, el segundo le lleva un año al tercero y el tercero le llevaba a su hermana, que es la que murió, mi hija que murió, once meses también. O sea que, bueno. Y ya pues, por los curas. Porque mi madre me escribía regularmente. Yo no le estaba diciendo nada de cuál era mi situación ni nada porque, entre otras cosas, si te quedaba de la época de señorito el orgullo y cogía y no..., no decía ni pío. Y recibí una..., una carta bastante... Le escribí a mi madre, ella decía no sé qué del Papa, que quería yo no sé qué y yo le contesté en una carta diciéndole: “Menos –digo, digo- coge el dinero, menos darle a la Iglesia...”. Porque estaban metidos (...) Digo: “Coge y te vas a Roma, eso, te vas a ver el Papa, te vas y viajas”, sin decirle nada de cuál era mi situación. Y me escribió una carta que descuidara, que yo iba a recibir mi herencia, que no se la iba a dar a la Iglesia. Entonces me desboqué. Le contesté que estaba pasando casi hambre, que no tenía nada, que no tenía trabajo y que los niños, que no le había dicho ni pío. Automáticamente respondió, estábamos viviendo mal, pero me dijo que alquilara una casa allí en Bilbao. Alquilé un ese. Ya nos fuimos a vivir. Mandaba..., me mandaba no sé si era 4 ó 5000 pesetas todos los meses, o sea, que no era. O sea, me estuvo manteniendo.

Y..., y pero también estuve moviéndose. Y entonces, el cuñado de mi hermana la mayor era..., había con el plan Jaén, es que no me acuerdo cómo se llama, esto de hacer botes de hojalata y todo eso en Linares. Y él estaba ahí. Entonces compraban la chapa, habían empezado a comprar hojalata, que acababa de abrir Bandas. Pues se la compraban a Bandas. Y entonces, podía, le dijo a otro, a su socio, que era de Valladolid, un tío muy majo. Le dijo: “El hermano de mi cuñada tiene que entrar ahí por fuerza”. Y me metieron. Claro, allí al principio no le cuadraba porque, claro, Bachiller, esto y lo otro. Y allí había que entrar de peón ordinario, o sea, pusieron algo de resistencia pero... Instituto Olmesa se llamaba la..., la fábrica de hojalata..., de botes de Jaén..., de Linares. Y ese fue el que hizo que entrara en Bandas.

**E.: ¿Qué año? ¿En qué año entraste en Bandas?**

B.V.: El 9 de junio del 61.

**E.: En el 61.**

B.V.: El 9 de junio, no se me olvida.

**E.: O sea, que llevabas ya cinco años en Bilbao.**

B.V.: Sí. O sea, y además a lo primero me hicieron ir a Amurrio, que te llevaban. Todo el mundo que entró en Bandas tenía que hacer..., pasaban por los franciscanos estos que tenían un correccional en Amurrio. Estos capuchinos o no sé qué. Eran los que te hacían los test. Claro, ahí también me perjudicó porque yo hice el test y no duró un poco más de una hora y dice el cura, el fraile, dice: “Usted, ¿cómo va a trabajar en la fábrica?”. Digo: “De peón ordinario”. Dice “Eso es una barbaridad. ¿Cómo va a ir usted?” Digo: “Yo voy a ir a fábrica”. Dice: “pero ¿no se da cuenta que (...) en los de los demás, que..., que el test dura casi tres horas y usted lo ha hecho en menos de hora y media?”. Y él me dijo... Una cosa que me llamó mucho la atención y que sí acertaba es que me dijo, porque teníamos los tres botones: el verde, el amarillo y el rojo. Entonces, iba saliendo y no veas con qué rapidez apagaba. Y cuando yo creía que me estaba haciendo todo al mismo nivel y me acuerdo que me dice el fraile: “Usted es conductor, ¿no?”. Digo: “Sí”. “Y usted comete pocas infracciones, ¿no?” Digo: “Sí, francamente pues sí.-digo- Pero ¿por qué lo sabe usted?” Dice: “Porque apaga el rojo antes que ninguno. –dice- Le tiene mucho miedo a rojo y hace “pum”. –dice- Y es una señal de buen conductor”. Me acuerdo que me dijo eso.

Y claro, entonces, por el test ese también tardaban en poderme dar el puesto en la fábrica porque la..., en la fábrica decían que si sabías mucho era peligroso. Y porque ahora ya te explicaré cómo se hizo esa fábrica, que, por cierto, en ningún libro de la huelga de Bandas ha salido.

E.: No, no sale.

B.V.: Es lo que te voy a contar luego. Y tardaron hasta que el control de calidad, que era el ingeniero jefe de control de calidad, que se estaba imponiendo, se estaba implantando, ese elegía. Y elegía, le pedía al jefe de personal, le pedía a ver los test de Amurrio y según los iba eligiendo pues por el índice ¿no?, porque eso iba eligiendo. Y como ya estaba yo también enchufado, exigió que entrara yo en la fábrica. Y ya entré yo en la fábrica. Y, bueno, pues por una serie de circunstancias, antes de los tres meses era el maestro. O sea, que, además con el beneplácito..., porque llamó a los trabajadores, los llamó y dijo “hay que hacer un maestro y hemos pensado que el apropiado..., tanto el ingeniero como el perito era Vázquez. Y creemos que por su preparación, ustedes no tienen culpa de saber menos que él, porque él ha estudiado y ustedes no han estudiado”. Y lo aceptaron. O sea, no tuve problemas, fui aceptado por todos, no, en ese sentido, no he tenido yo nunca problemas con la gente que he trabajado.

**E.: Todos entendían que estaba más preparado.**

B.V.: Fui..., claro, estaba..., claro. ¿No ves que había dado muchas matemáticas? Y ahí era de sacar muchas medias, los micrómetros, los metros, milímetros.

**E.: Cuéntame en qué consistía tu trabajo cuando entraste.**

B.V.: Pues era..., cuando entramos, encima, nos pusieron los buzos amarillos.

**E.: Pero yo digo cuando entraste al principio.**

B.V.: No, no, yo entré ahí y me dieron un buzo amarillo. Los de control de calidad teníamos un buzo amarillo. Y entonces, el control de calidad lo que hacía era..., al principio era nada más que en dos líneas, la línea del decapado y..., y las tijeras donde se cortaba la chapa ya para venderla, donde se controlaba. Y tú lo que..., en la chapa de decapado pues controlabas era si tenías hoja o no tenías hoja. Pero decías “tiene esto”, pero tú no podías decir que se retirara una bobina ni nada. A la salida del decapado había otro que estaba sentado en una esa, viendo la esta para la superficie. Iba apuntando los defectos que iba esto, para avisarles a los trenes de laminación de que esto..., hoja de ruta, pues que ponían los defectos que veían. Y hacíamos..., pero no podíamos intervenir en más sitio. Y nos podíamos estar parados porque como nos vieran parados, los otros ingenieros nos odiaban e hicieron que los trabajadores en el fondo nos tuvieran manía a los del control de calidad. Porque claro, el control de calidad nunca dice que está bien. El control de calidad dice solo “está mal”. Lo que está bien, se callan, que es la obligación de que salga el material y punto. Nos decían..., tenían que decir pues avisa. Bueno, pues entonces nos metieron allí en la entrada, primero allí, en la entrada del ese, y luego en la salida y luego me llevaron a tijeras. Y luego empezamos con el desengrasado. Y luego me mandaron de observador de trenes y ahí tuve un choque con un ingeniero de muchísimo cuidado porque me dijo que me tenía que ir, yo le dije que yo no estaba haciendo nada. Yo estaba allí, cruzado de brazos, viendo y que a mí me habían dicho que estuviera allí. Dos días y ya... en parte, eso me..., sin darme cuenta, por toda una serie de actitudes que yo tomaba, pues la gente se iba fijando y aunque ya estaba de maestro, los obreros me apreciaban mucho. Porque además, hablaba con ellos, ellos me veían, a la salida me iba con ellos a beber vino y todo esto. Y entonces, poco a poco, me fueron...

**E.: ... considerando un líder.**

B.V.: Y es que ahora te voy a explicar...

**E.: Sí, porque me ibas a contar antes lo de la fábrica.**

B.V.: Sí, porque nadie, nadie... Porque... La fábrica, la cuestión del personal es que hicieron un experimento. Quisieron hacer un experimento y por ese experimento Bandas es una fábrica distinta a las demás. Y hemos tenido una idiosincrasia propia y nos hemos manejado de una forma diferente. Nosotros ha habido huelgas que no..., que la fábrica decía que no y otras que las ha hecho la fábrica. O sea, que en un sentido muy

suya y..., y además con un sentimiento de que la fábrica era nuestra, o sea, que era de todos los que la trabajábamos. Al director no lo conocía, hacía poco que se había ido, cuando yo ingresé. El ingeniero era un ingeniero del Opus Dei porque allí había..., tuvimos dos directores del Opus Dei y eso, del Opus Dei, creo que se llamaba Correira o Carreira, era portugués. Y hizo un experimento. Entonces, los trabajadores, los que iban a ser especialistas, porque ten en cuenta que cuando se instaló esa fábrica en España no se conocía la laminación en frío, de chapa ni de hojalata, no se conocía. Entonces, era todo nuevo, la maquinaria, entonces la fábrica era de Altos Hornos de Vizcaya y de la Vasconia, al 50%. Vasconia puso los terrenos, al lado de su fábrica de siempre y Altos Hornos, como la Steel Company americana era socia de Altos Hornos, trajo la maquinaria. Era la fábrica más moderna de Europa.

**E.: ¿Y el capital, entonces, era? ¿El capital era a medias?**

B.V.: El capital era a medias de la Sociedad Anónima Vasconia, que era un siderurgia que estaba ya ahogada y que no tenía ninguna salida, pero al poner los terrenos y poner Bandas, en Bandas empezó otra vez a ganar dinero. Porque de ahí vienen muchas de las cosas que pasaron, porque se hincharon a ganar dinero y nosotros no participábamos de ese dinero y entonces, ya te quiero decir, era todo nuevo. Pues como sabían que eso era nuevo, pues sabían que las máquinas, con la experiencia que tenían de las fábricas de Muiden, de Holanda, que la habían estado observando porque son especialistas. O sea, que en ese sentido, manejar esas máquinas no necesitaba..., era..., llegaron los primeros controles electrónicos, las primeras..., llegaban y eran ya los trabajadores sentados o con máquinas con botones, se escucha (...) en la fábrica. Y por lo tanto era aprender tu puesto de trabajo y punto. Y entonces...

**E.: ¿Qué año? ¿En qué año se creó Bandas?**

B.V.: Bandas empezó, creo que fue..., yo entré en el 61 y creo que llevaban, habían empezado en el 60 o eso. Y entonces la idea fue “tenemos que hacer una fábrica que no haya unión”. Entonces, la..., había habido las huelgas, algunas huelgas, había conatos de la..., en La Naval, en esto. Y entonces, tuvieron una idea maravillosa: o sea, los que van a ser especialista van a ser un tanto por ciento de gallegos, otro tanto por cientos de extremeños y andaluces y otro tanto por ciento castellanos. Prácticamente ningún vasco.

**E.: ¿Esto era la planificación de la propia empresa? ¿De la dirección de la empresa?**

B.V.: De la propia empresa, de la dirección de la empresa. Luego, los mecánicos, que casi todos pasaban de Altos Hornos y de la Vasconia, pero esos, pues esos sí ya eran oficiales de primera, porque claro, en esa gente que iban a coger, casi todos vinieron de la construcción o venían de esto. O sea, cuando..., los compañeros que yo tuve no habían trabajado..., la mayoría no habían trabajado en la vida en una siderurgia. Eran emigrantes todos, como en el fondo lo era yo. Yo lo era por otras circunstancias. Pero eran todos emigrantes. Y..., y...

**E.: Pero ¿por qué motivo? Eran...**

B.V.: Eran... Y luego, los mandos vascos. Era una forma de que no nos..., no nos juntáramos, porque todavía había algunos que nos llamaban coreanos, o sea, que había ciertas cosas.

**E.: ¿Por qué les llamaban coreanos?**

B.V.: Porque vino lo de la guerra de Corea, yo no sé qué, y en vez de llamarte maquetos, como le habían llamado a la primera emigración en el País Vasco, en la época le llamaban coreanos.

**E.: Pero ¿a los de Bandas especialmente?**

B.V.: No, no, a los emigrantes.

**E.: Ah, es que he oído también que a los de Bandas les llamaban los coreanos, precisamente por esto que me está contando.**

B.V.: Bueno, a una parte eran los coreanos, éramos los coreanos. Y ellos creían que nunca nos podíamos unir, que era (...) Ten en cuenta que dentro de los coreanos unos eran gallegos, otros andaluces, cada uno éramos de nuestro padre y nuestra madre. Y todos felices. Y claro, como todo el punto pasaba por Amurrio pues sabían... Y claro, iban eligiendo a la gente por los puestos por el índice, aunque fueran medio analfabetos, pero por el índice intelectual decían “este, cuando le demos 7 lecciones sabe llevar..., sabe llevar la línea”. Y así empezó. Y entonces, de producción, todos los de producción, prácticamente, quitando los maestros, que eran vascos, la producción era toda maqueta, era toda coreana. Y mantenimiento era ya gente de segunda generación, o eran vascos, o gente ya de Baracaldo o de esto, de segunda generación. O sea, y mantenimiento y luego los jefes. Jefatura cuando..., era durísima. Te castigaba por menos de un pimiento y te mandaban a tu casa por menos de un pimiento. Bueno, pues yo aprendí mi puesto. Y enseguida me nombraron maestro. Y me dio cierta fama en que nos cogió un invierno de frío, que eso sería pues en diciembre del 61 ó en enero del 62, una esa de frío. Y teníamos el director, que era un tal Juan Manuel (...), que era del Opus Dei, tenía 11 hijos, pero era humano. Y entonces, vio que hacía un frío terrible, pero no había estufas suficientes de butano para ir poniendo como..., porque claro, los puestos de trabajo eran quietos..., o sea, tenías que estar en la línea quieto. Y mientras que traían estufas para todos, pues cogió y dijo que podíamos encender leña con..., en bidones. Encender un fuego, porque estaban... En aquella época todavía no trabajábamos..., la hora..., trabajábamos a dos relevos, o sea, de 6 de la mañana a 10 de la noche. Y entonces, yo ya estaba ejerciendo, estaba empezando..., porque yo empecé a ejercer de maestro porque habían nombrado a uno, ese cayó enfermo del pecho y entonces pasé yo provisionalmente hasta que me hicieron efectivo sustituirlo. Y luego ya, habían acordado que cuando volviera de lo otro, estaríamos los dos. Y ahí empezó la primera, de que un día a las 8 de la mañana, que es cuando entraban los jefes, el puesto de entrada del decapado, pero además había para que entrara la bobina y hacía un frío.... Y



allí tenía yo a los compañeros que habíamos..., que les tocaba el turno ahí y tenían su fuego. Y llega un perito, que era el perito de la línea, hijo del jefe superior de policía de Bilbao, un jeta como..., impresionante, un tal López, y llega el tío y dice que hay que quitar el fuego. Yo le digo que no, que hay una orden del director y que no. Dice: “Es que yo he dicho que quite el fuego. ¿Es que usted no me ha entendido?” “Usted no me tiene..., que venga mi jefe a decírmelo, pero usted no manda en mí”. Dice: “He dicho que quite usted el fuego”. Pues muy bien. Digo: “Oye, avísale a Espínola –que estaba con otro controlador. Digo-, y os vais a la oficina”. Dice: “¿Cómo? ¿Que lo va a dejar usted sin controlar”. Digo: “Pues claro que lo dejo sin controlar”. Ah, porque la gente estaba acojonada. A los ingenieros, bah, un respeto, una cosa...

**E.: ¿Qué plantilla podía tener Bandas entonces?**

B.V.: Unos 1200 o por ahí.

**E.: ¿1200?**

B.V.: Sí. Luego llegó a 1300 ya cuando llegó nuestro horno electrolítico y todo eso, o quizás entonces 1100. Pero ya digo, le tenían un miedo, como un aparte, que a mí un día me llama mi jefe, que era aquel..., no era vasco, era santanderino y además era el más sabía porque su padre era Gutiérrez de Cortines y lo había mandado a Muiden, en Holanda, y había estado seis meses aprendiendo toda lo que era la laminación en frío y el tío sabía un rato. Y ese era mi jefe. Y coge un día, me llama el jefe de personal y me dice: “Te tengo que castigar”. Digo “¿Por qué?”, dice “Porque ha venido el ingeniero de las líneas de corte, un tal Visu, ha venido el Visu diciendo que hablabas en muy mal tono y que él no aguanta que un trabajador se dirija a él en ese tono”. Le digo yo al jefe de personal: “¿Y en qué tono le he contestado al Visu?” Dice: “Pues en el que me está contestando a mí”. Digo: “¿Y yo le estoy faltando al respeto a usted?”. Dice: “No, pero es que yo soy universitario y él es ingeniero” Dice: “Mi carrera es universitaria”. Como diciendo “yo tengo educación y él es ingeniero”. Dice: “Te tengo que castigar”. Y entonces, ya se lo dicen a mi jefe, le avisan, y dicen que tienen que castigar a dos maestros de tijeras porque ha pasado y le han mirado de mala manera. Bueno, hubo otro que..., la gente ya se entera de que tú puedes dar la cara.

Y luego ya vino que nos pagaban por semanas, los jueves, y cuando..., en el periodo de prueba yo estaba ganando 36 pesetas al día, los tres meses primeros a 36 pelas al día y punto. Es más, cobraba más por los hijos, los puntos, que cobraba mil y pico pesetas de..., de los puntos, tenía 13 puntos, por tener los hijos que tenía..., y que el sueldo. Y un día vamos a cobrar el jueves, se cobraba ochenta y tantas pesetas, se cobraba a la semana, pues cobraba eso los 7 días, pues 36, ciento y pico, no sé, y cogen y nos dan, nos quieren dar 30 ó 40 pesetas porque vamos a pasar a cobrar por meses. Siempre habíamos (...) y dicen que vamos a pasar por los meses. Entonces viene el primer plante. La gente se..., porque ibas a la salida de la fábrica a eso y viene el primer plante.

**E.: ¿En qué año era eso?**

B.V.: Eso pues sería..., eso fue en el mismo 62 o por ahí sería y llegó el primer plante de que no quieren y que la gente dice que no, que la parienta, como se decía eso, que cómo íbamos a aparecer en nuestras casas, que se vivía como se vivía, muy justo, al día, pues como íbamos a llegar, porque se ponían... Y entonces la gente se planta pero fue salir de modo espontánea. Y claro, ahí pasa que te distingues un poco porque dices “llevan razón”, porque ves que viene el perito nuestro dice: “¿Qué es lo que pasa?”. Que era muy buena persona el primero que tuve, González, y era muy buena persona y me dice: “¿Qué pasa Vázquez? ¿Qué es lo que pasa?”. Y le dije: “Mire, que están pagando, si es que la gente lleva razón”. Yo le dije: “Yo mismo. ¿Cómo voy a llevar...?” Porque yo no cobraba todavía por meses, aunque yo estaba de inspección de maestro, todavía no cobraba, digo: “¿Yo cómo voy a aparecer por casa con 80 pesetas para comer toda una semana? La mujer vive al día”. Y al rato me llama el director. Y claro, este se lo dice a nuestro jefe, Cortines era del Opus y él era del Opus y además eran uña y carne. Me llama. “¿Qué es lo que pasa en la fábrica?” Y le digo: “Pues lo que está pasando”. Entonces, el director lo comprende que hay que buscar alguna fórmula. Entonces terminan pagando. Y ya no sé cómo lo hicieron para que al mes..., nos fueron con las primas, yo no sé qué, nos lo fueron arreglando.

Ahí ya, pues, quiera o no quieras para un montón de gente, yo era..., yo era un poco el jefe, porque daba la cara y ya estaba. Y ahí ya apareció... Y ese fue el primer paro que fue de hora y pico.

**E.: Horas, sí. Fue un paro espontáneo.**

B.V.: Sí, espontáneo.

**E.: Bernardo, ¿y tú ya tenías contacto con la HOAC o con la JOC?**

B.V.: No, yo a raíz..., el otro maestro que era el que estaba en (...), ese sí era de la HOAC. Y a mí me estaba calentando, pero ese era un beato, me estaba calentando la cabeza de que ve..., de que yo no sé qué, yo no sé cuánto. Yo no..., y claro, a raíz de los plantes, él habla con otros, con Juanjo Palacios y su hermano Carlos, que eran de la HOAC, bueno, Carlos de la JOC y Juanjo Palacios de la HOAC, me hablan, dice..., porque estaban siempre preguntándole: “¿Hay gente buena, allí, para esto, para el lío”. Y dice: “Hay uno allí que se está decantando, no sé qué, que da la cara, no sé qué, compañero mío”. Y coge y un día me dice: “Oye, ven a casa al salir del trabajo, vente a casa”. Vivían en el mismo Echévarri y ahí estaba Juanjo Palacios. Juanjo Palacios me mete un rollo diciendo que no puede estar uno solo, que la cuestión es..., ellos ya están liados con la fundación de USO. Y coge y..., y ahí cuando ya le digo: “Bueno, pues sí, quizás lleves razón”. Y dice, él vivía en Rekaldeberri y dice: “mira, yo vivo ahí, te espero mañana al esa..., esa es mi casa y nos tomamos un vino y yo no sé qué”. Y cuando llego me entrega el..., la mitad de la Carta Fundacional de la USO, porque todavía no estaba entera, me la entrega.

**E.: O sea, que lo primero que hiciste fue conocer a la USO, antes que a la HOAC y a la JOC.**

B.V.: Claro. Es más, conozco a la USO, me hago de USO y me..., y me mandan a Madrid a las reuniones. Y entonces lo que me pide la USO es: “¿tú tienes inconveniente en entrar en la HOAC?”. Digo: “No”. Pero para capturar gente. Te soy sincero que a mí me daba igual entrar o no entrar en la HOAC. Y yo entré y, por cierto, hubo gente en HOAC, que..., que entraron en USO y luego pasaron a UGT. O sea, que hicimos la labor..., por ejemplo, Bonifacio..., Boni,

**E.: Boni Rojo.**

B.V.: Fue con este, Rojo, fue Juanjo, creo que fue Juanjo, Juanjo o Carlos los que lo cogieron, porque vivían en (...) y Boni era de la HOAC, o sea que, Boni Rojo.

**E.: ¿Entraste más o menos a la vez en USO y en HOAC?**

B.V.: Yo entré primero en USO y luego en HOAC. Y yo a Boni ya lo conocí, porque yo al principio no conocía apenas gente, porque no..., ni era conveniente ni..., además, yo eso siempre lo tuve muy claro. Y yo ya me dediqué, yo, inmediatamente tenía 7 u 8 de Bandas que eran ya de USO.

**E.: ¿Quiénes, quiénes? Recuérdeme los nombres, recuérdeme los nombres.**

B.V.: Ellos no terminaron. Estaba, por ejemplo, estaba Izquierdo.

**E.: ¿Cómo se llama de nombre?**

B.V.: Alfredo.

**E.: Alfredo Izquierdo.**

B.V.: Estaba Alfredo Izquierdo, que luego se hizo de Comisiones y del Partido Comunista. Estaba Matos. Matos no me acuerdo cómo se llamaba de nombre. Matos, que era extremeño. Estaba Ramírez, que era de ahí de (...), al lado de Ronda.

**E.: ¿Y el nombre?**

B.V.: José Ramírez. Ese era íntimo amigo, ese vivía en mi barrio, era íntimo amigo mío José Ramírez. ¿Y quién más? Paredes, un tal Paredes, no me acuerdo cómo se llamaba de nombre, Paredes. Ese sí era de HOAC. Los otros no, los otros.

**E.: Los otros no, los otros los captó usted directamente en la fábrica.**

B.V.: Lo capté en la fábrica y resulta que él era de HOAC, o sea, Paredes era de HOAC. Hay alguno más. No me acuerdo bien. Pero es que me mandaron parar. Todo eso un tal Longarte, que era de Euskalduna, era de los fundadores de USO. Longarte dijo que no se podía meter tanta gente. Yo dije que no estaba conforme, que había que buscar a la gente que Comisiones estaba trabajando y que teníamos que trabajar nosotros. O sea, era muy claro: que si Comisiones andaba buscando gente, nosotros teníamos que andar buscando gente. Pero me..., ya me dijo..., me dijeron en Madrid que no. Eugenio Royo, que era el secretario general y él era el delegado de Fagor en Madrid y celebrábamos...,

normalmente las reuniones clandestinas las celebrábamos allí o en casa de él. Y allí empecé yo y ya fui a HOAC, pero sí, me dieron un cargo de yo no sé qué, pero yo seguía a mi..., a mi rollo, yo no...

**E.: A su aire. Entonces, las primeras reuniones las tenía con los hermanos Palacios.**

B.V.: Las primeras fueron con Juanjo Palacios.

**E.: ¿Dónde se reunían?**

B.V.: Bueno, la reunión con Juanjo Palacios, en su casa. Y ya nos hicimos..., los matrimonios. Estaba también Valeriano hasta que lo detuvieron, Valeriano Gómez, que fue de la primera comisión Obrera.

**E.: Gómez Lavín ¿no?**

B.V.: Era de Firestone.

**E.: Por cierto, una pregunta al margen, ahora continuamos con eso. Él después fue deportado a La Coruña, cuando salió de la cárcel.**

B.V.: Sí.

**E.: Cuando la huelga de Bandas.**

B.V.: No.

**E.: Ah, no, no, cuando salió de la cárcel.**

B.V.: Al salir de la cárcel, Firestone le dijo que en Vizcaya no se podía quedar. Que o se iba a la calle o se iba...

**E.: O sea, que la condena fue laboral, digamos.**

B.V.: Él fue..., la condena fue por ser de Comisiones fundador.

**E.: Sí, de la Comisión Obrera de Vizcaya.**

B.V.: Que, por cierto, estaba fundada por dos de USO, que eran Valeriano y Sánchez, que luego se pasó a la UGT, que era de La Naval, pero Sánchez...

**E.: ¿Qué nombre? ¿Sánchez Orellana es o algo así?**

B.V.: No sé, pero Sánchez<sup>1</sup> ese no figuró luego mucho, porque cuando yo pasé a la UGT, Sánchez estaba bastante apartado. Pero era Valeriano y Sánchez de USO. Luego estaba un perito que no sé, era de Juan José Krug, un perito. Luego había un...,

**E.: David Morín.**

---

<sup>1</sup> Puede referirse a Agustín José Begoña SÁNCHEZ CORRALES, que es el único apellidado Sánchez en el sumario nº 62, instruido por el TOP en 1964, para juzgar a la primera comisión obrera de Vizcaya.

B.V.: David Morín, que era comunista, aunque él siempre lo negaba. Y luego estaba un empresario, Basabe (¿).

**E.: ¿Quién?**

B.V.: Un tal Basabe. Era de Erandio o era de por ahí. Y era, que era medio empresario, era autónomo, pero con gente o no sé. Que dio casualidad que en parte ese yo creo que estaba mandado más por el PNV o por..., o por ELA o algo así debía de estar. Eso fueron la primera comisión que se juzgó y se condenó a seis meses. Y..., y luego pues cuando en Bandas intentaron que funcionara, porque era por eso, que intentaron dos que habían venido de Rusia y todo eso, intentaron hacer las comisiones obreras, ya tuvimos las reuniones en sindicatos, para hacer..., y ya nosotros empezamos a hacerle frente y a parar..., a parar golpes y empezamos en el fondo a luchar... Yo todo el tiempo que estuve en la fábrica tuve serias y bueno, tenía la suerte de que teníamos mayoría en el comité y cuando no tenía la absoluta pues me apoyaban los de ELA. Y poníamos firmes a Comisiones por menos de un pimiento y metimos la votación secreta por narices. Sacaban algunas votaciones a mano alzada.

**E.: Pero esto ya me cuenta en época de la transición.**

B.V.: Empezamos..., sí, bueno, esto no podíamos hacerlo en la fábrica cuando..., todo esto fue en la primera... La primera huelga, ya, que fue de 15 días y se saldó con el otro maestro, el de control calidad y yo en la calle. A los únicos que nos readmitieron pero a mí y no me admitieron. Y claro, el enemigo, no es por nada, era yo, porque al que había que echar era a mí.

**E.: ¿Eso en qué año fue? ¿Cuándo salió usted de Bandas?**

B.V.: Esa empezó..., esa huelga la hicimos en el 64. Esa fue porque llevábamos tres años sin convenio colectivo. Íbamos a normas de obligado cumplimiento y la Vasconia estaba pagándole..., porque ya le pagó la Vasconia del 75 por ciento del capital y ya mandaba la Vasconia. El Gondra y su gente ya se impuso a la de Altos Hornos y repartía el 12% a sus accionistas, todos los años, de la Vasconia. Y a nosotros que no... Y además hacía trampa. Veíamos de golpe y porrazo cuando se acercaba la época de negociación el almacén se..., se llenaba de chapa y que no se vendía, que no se vendía, que íbamos a tener que parar porque no se vendía. Y eran..., daban normas de obligado cumplimiento y en dos o tres días se quedaban los almacenes vacíos. Claro, ya empezamos a cabrearnos, a cabrearnos, total que montamos la huelga. Lo único que tenía poca preparación. Nos reunimos fuera de..., varios días, varias veces. Claro, que ahí te podías reunir para dos que conocías, que tenías más confianza, de trenes, con otro de tijeras, con otro de la otra línea. Y claro, y había que buscar una hora de paro y había que buscar quién da la orden del paro, para que todas las máquinas fueran parando. Y la primera que exigíamos eran que los trenes de laminación estuvieran funcionando a la hora que se había quedado, se quedó luego a las tres de la tarde, que los trenes si estaban a mitad de una bobina la terminaran de laminar y la dejaran sin..., que la retirara la grúa, pero hacer daño, ninguno. Y claro, a las tres de la tarde, la norma era que cuando

yo tenía..., como control de calidad andaba por toda la fábrica, que cuando pasara Vázquez, pues se paraba, se paraba, se paraba. Y efectivamente, me empecé a pasear y paró toda la fábrica. Y nada, ya estuvo toda la noche, y ya llegó la policía a la noche, ya desalojó al este, a mí fui a llevarle a la novedad al perito, yo en realidad no salí a la huelga, tuvo mucho cuidado: tú no sales a la huelga porque no salen los maestros. Si salen los maestros y los empleados, tú sales a la huelga, pero si no salen, tú no sales a la huelga. Entonces, los trabajadores me dijeron: “Tú no sales a la huelga”. Y claro, pues entonces yo no salí. Y entonces, decían: “¿Y a este cómo lo echamos?”.

**E.: Sin hacer huelga.**

B.V.: No habíamos..., y entonces deciden arrancar una máquina, la tijera, la línea de corte y me dicen que haga de controlador.

**E.: ¿Qué haga de...?**

B.V.: De controlador, que era una función de peón especialista y digo que lo siento mucho, que yo soy maestro y que no hago labores de inferior categoría, como dice la reglamentación laboral de aquella época. “Pues...”, “Que no”. Y me despiden. Y cuando me despiden ya estaba la policía en la fábrica.

**E.: ¿Ya estaba?**

B.V.: Dos policías secretas, ya estaban, los de la Brigada Social, estaban ya allí en la fábrica.

**E.: ¿Trabajando en la fábrica?**

B.V.: No, no, esperando a ver lo que pasaba conmigo y si había revolución o no había revolución. Y bueno, me dieron la carta de despido pero, claro, yo era representante sindical porque había habido esto..., había habido elecciones y nos habíamos presentado.

**E.: Sí, a ver, vamos a ir un poquito atrás entonces, para que me cuente qué estrategia tenían ustedes respecto a las elecciones sindicales, cuándo empezó usted a presentarse como enlace.**

B.V.: En USO desde el principio dijimos claramente que como Comisiones iba a por el sindicato, nosotros íbamos a por el sindicato. Entonces, yo tenía muy poco contacto, era Juanjo Palacios el que conocía más a los socialistas, y alguno que había de la HOAC, pero el PSOE, la orden era no entrar en...

**E.: ¿Quién había de socialistas en Bandas?**

B.V.: En Bandas, al principio ni lo sabíamos quién era, ni lo sabíamos. Y la orden era de no entrar, que algunos se la saltaron como Corcuera. Corcuera en Altos Hornos había salido de delegado sindical y se hizo el líder de Altos Hornos por ser delegado sindical.

Si hubiera sido solo del PSOE no se hace el líder que se hizo Corcuera, pero bueno. Entonces, lo pensábamos y entramos. Por eso yo había salido elegido.

**E.: ¿En las elecciones del 63?**

B.V.: Sí, serían las del 63. Esto..., y entonces, me echaron a mí, así, a las bravas, a la puta calle. Fui a Magistratura, “oiga, que yo soy enlace sindical”. Claro, Magistratura inmediatamente dice que para dentro, que a mí me tienen que hacer un expediente, como decían las normas. Bueno, la fábrica dice que no, pero ya me expedientan de..., del ese..., ya me mandan el expediente, ya sale..., ya se mete el periodo de juicio. Entonces, ya, al estar yo en la calle, porque en la huelga que yo..., que me echaron a mí es cuando aparece Osaba. Osaba ni yo..., ni me había enterado. Osaba entró allí...

**E.: Osaba era de HOAC o de JOC, de HOAC.**

B.V.: Osaba era de HOAC, pero OSABA...

**E.: ¿Usted no le conocía de HOAC, de las reuniones?**

B.V.: No, no, no, que no le había visto yo. Yo no..., Osaba le había el alemán en una tijera de que hacía flex, que es la tijera de flex que estaba ahí. Y... y lo que sí fue cuando mandé el paro, pasé y se dio el paro, que me vino muy enojado: “bah, no sé qué, no sé cuántos”. Y yo digo, bueno y quién es este, porque no era de los que acudían a las reuniones, de los que preparamos la huelga. Osaba no intervino en aquella huelga. Y entonces ya me enteré. Osaba era de la Juventud Cristiana, que tenía el..., el con..., estaba con los jesuitas, David Armentia, que trabajaba como cura obrero en Juan José Krug y se había venido al barrio de Uretamendi y allí estaba Osaba y el bueno de Angelote, que era un trabajador de..., el único trabajador que había, o sea, el único trabajador de carrera, el bueno de Ángel, y luego estaba Mamen y la otra, no me acuerdo cómo se llamaba, que es la que se casó luego con David Morín..., con David Armentia. Y ellos vivían una vida pues, eso de pobres, de cosas de estas, pero que no era el este..., lo que pasa, que lo mismo que yo cuando la gente se enteró que Osaba es economista, que Osaba es cubano..., porque Osaba no quiso hacerse español por no hacer la mili, aunque él estaba en contra de su familia..., estaba en contra de Fidel y eso, pero no..., no esto. Y entonces ya se hizo..., salió líder, pues cuando yo estaba en la calle pues ya él fue..., ya empezamos a reunirnos, hacíamos más reuniones de fuera, yo seguí esto... Luego yo gané el juicio, me mandaron dentro de la fábrica por narices, mandó el magistrado de..., de Trabajo, pero como recurrió al Supremo, yo lo perdí en el Supremo.

**E.: O sea, que no volvió a trabajar después de aquella huelga.**

B.V.: Sí, de la huelga mía..., cuando yo gané el juicio, automáticamente el magistrado dijo que le daba..., no sé si le dieron 10 días para que me metieran dentro de la fábrica, que tenía que volver a la fábrica. Porque además gané el juicio con un juicio público. Fui de los primeros que se hizo público. Y en aquel declaró Ignacio Cañadas, jefe de ventas de Vasconia, que era de..., luego terminó estudiando para cura esto y le preguntó

luego que si cantaba misa o no cantaba misa y le dijimos que no cantaba misa. Era también de la Acción Católica, pero de los esos..., de los abogados, de los economistas, que tenían... Estaba la JIC, la JAC, todos eso, bueno, todo ese rollo que había.

**E.: Sí.**

B.V.: E Ignacio declaró en el juicio. Y en el juicio el padre Díez-Alegría estaba allí con ellos en Uretamendi, viviendo con esta gente. Y se enteró de lo del juicio y dice: “ese es un este de ejercicios espirituales y os llevo al juicio”. Y entonces, en el juicio fue (...), el jesuita en primera línea, y de cuando en cuando hablando, nada más que estaban..., y luego, pero la declaración fundamental fue la de Cañada. “¿Usted qué es?”. Dice Cañada: “Yo, el jefe de ventas de Vasconia”, y salta (...): “el jefe, no, que ya lo han echado”. Y dice el magistrado: “En el momento de los autos ¿usted qué era?”. “Yo jefe de ventas de Vasconia”. Y dice que (...), dice “que iba a echar en Vasconia –dice-, en la Vasconia, que está..., en la que manda, -dice- y se estuvo hablando de la forma de echarlo. –Dice- Y la única que era..., era que se negara a trabajar, mandarle el trabajo y que se negara a hacerlo. –Dice- Y se arrancó con el fin solo y exclusivo de echarlo a él. –Dice- Porque una vez que lo echaron siguió la fábrica para y no..., y no funcionó. –Dice- Y a continuación me echaron a mí. –Dice- Pero yo puedo vivir y él..., él es otras circunstancias, porque yo con mi carrera y mis amistades he salido adelante tranquilamente”. Y claro, aquello fue..., entonces el magistrado..., la sentencia ponía que aunque es cierto que había cometido una desobediencia, pero no era menos cierto que yo había entrado, que a los tres meses me habían hecho maestro, que yo no sé qué, que yo no sé cuántos, que si patatín, que si patatán, que por tanto era merecedor de este... Y que si querían, que me volvieran a expedientar, pero para pedir un castigo, no el despido. Y ya está. Y claro y gané. Salieron apabullados la empresa y yo automáticamente en la fábrica. Y yo entonces entré en la fábrica, estuve siete..., siete u ocho meses. Estuve en la fábrica hasta salió la sentencia del Supremo. Yo me enteré porque luego me lo contó el jefe de personal cuando no estaba en la fábrica, Martín de Zabaleta, que era el jefe de personal, que tuvo que actuar contra mí y no quería haber actuado contra mí y me lo encontré en Lequeitio, en las fiestas de Lequeitio. Yo andaba con una furgoneta, llevé a una orquesta de músicos y me encontré con él. Y la mujer andaba a todo esto el tío..., nos pusimos allí a soplar y a hablar, y me contó..., o sea, me reafirmó lo que te he contado de..., o sea, cómo se hizo la plantilla de Bandas, las dificultades que hubo por meterme a mí. Ellos..., él se jugó el tipo con Osaba, porque fue el que metió a Osaba y estuvimos hablando de..., de todas esas cosas. Y claro, pues, que cuando se salió del juicio, el Gondra, que era el jefe, le preguntó: “¿Qué, cómo ha salido el juicio?” Y le dijeron, antes de que saliera todavía la sentencia del Magistrado de Vizcaya, dijeron: “Por la forma que se ha comportado el magistrado, seguro que gana Vázquez”. Dice: “Bueno, en esto veremos a ver quién gana”. Y fueron al Supremo y a mí, Leguina, no este que fue..., Jesús Leguina, que es un catedrático con este..., un hombre que..., su padre había sido de la CEDA y era muy amigo de Osaba, este Leguina, pues me buscaron..., y a mí me defendió en Madrid, en el Supremo, Gil Robles.



**E.: Pero perdió.**

B.V.: A mí me mandó Gil Robles un telegrama en que ponía se celebró el juicio, dice 95..., 99% de probabilidades de haber ganado, 1% imponderables políticos. Y salió el 1%

**E.: ¿Y por qué motivo?**

B.V.: Pues porque el Gondra era íntimo amigo de Camilo Alonso Vega y del magistrado a mí fue en el Supremo pues uno que luego fue ministro de Justicia. Y ese ponía la sentencia era muy esta. Dice..., o sea..., el juez de Bilbao decía: “Aunque es cierto que hubo una desobediencia no lo es menos y pum, pum, pum, pum”, me ponen un tirón de atenuantes. Entonces, el Supremo se limitó a decir “Como muy bien dice el magistrado de Vizcaya, cometió una desobediencia”. Coge esta y me pone en la puta calle, sin sanción ni sin nada. Y claro, qué pasa, que nos enteramos de que me habían echado, pero esa la comunicación del Supremo tiene que llegar al Juzgado de Bilbao, a Magistratura y luego a Bilbao y ya me comunicaban el despido. Entonces, se fue un mes. Y en el mes ese pues llega un día y para toda la fábrica. Yo en aquello no intervine yo en absoluto, pero la fábrica para. Empiezan que porque paran y dicen: “Porque han echado a Vázquez y no estamos de acuerdo”. Y claro, yo maestro y ellos obreros, porque los que paran son los obreros, no los maestros.

**E.: ¿Y quién organizaba aquel paro?**

B.V.: Que ya Osaba y todos estos sí organizaron el paro. Ah, no, no, ya teníamos el equipo y la gente... Coño, yo me seguía viendo con ellos. Es más, entonces me llaman a mí y me coge un tal Zorrilla, que era sobrino de Lequerica, de la familia esta y de la alcaldesa, sabíamos que estaban con la herencia de Lequerica, se tuvo que ir a Nueva York y todo esto. Bueno, a América y era un..., inteligente para..., estaba con nosotros. Pero y me coge y me dice que tengo que arrancar la fábrica. Digo que por qué voy a arrancar, que yo no he mandado el paro y que los trabajadores han dicho que van a estar 20 horas parados, porque estuvieron 20 horas, lo dijeron, lo anunciaron, 20 horas de paro, que van a estar 20 horas parados, que yo no tengo. “Es que los vamos a echar a todos”, digo, “Pare usted y dice que los van a echar a todos”. “Usted además, ¿por qué está con los trabajadores? Hemos indagado y usted es hijo de Guadalupe Fernández de Liencres, su madre nació en el Parador Nacional de Úbeda, usted es un señorito, usted es de los nuestros. ¿Cómo es que está con ellos?”. Dije: “¿Qué habla usted?”. Dice: “Empezando por mi padre...”. Digo: “Oiga, por favor, mi padre era mi padre y yo soy yo. ¿Estamos? Él tenía sus ideas y yo tengo las mías, pero yo no le digo a esta gente que arranque”. Y no se lo dije. Lo mismo que sí le dije cuando la huelga cuando dijeron que o entraban y nos quedábamos todos en la calle y dijeron “o todos o ninguno”. Y cuando vimos que la cosa no había salida, dijimos “entra y ya nos defenderemos”. Nosotros, los dos que quedamos en la calle ya nos defenderemos. Dijimos a la gente que entrara. Ese paro yo no lo podía tocar porque no podía decir absolutamente nada. Porque además era una prueba de solidaridad que era..., era, vamos, era emocionante, porque yo..., además me pilló de improviso. Porque yo además, yo veo que está toda la gente parada, salgo de

la oficina y me encuentro a toda la gente parada porque el paro empezaron a las 8 de la mañana. Digo a la gente: “¿Qué pasa?”. Dicen: “Que hemos parado para que no..., para que no te echen a ti.” Fue emocionante (...)

**E.: Finalmente fue despedido ¿verdad?**

B.V.: (*Asiente*)

**E.: Te quiero preguntar otra vez sobre el tema de las elecciones sindicales, cómo se organizaban, qué hacíais vosotros para...**

B.V.: No, en aquellas... No hicimos prácticamente..., nos presentamos...

**E.: Y ya está.**

B.V.: Además, la gente se votó porque salían algunos de los de Comisiones.

**E.: ¿Quiénes, quiénes, por ejemplo? ¿Recuerda algún nombre?**

B.V.: No, cómo se llamaba, era uno de los que había venido de Rusia, no me acuerdo, pero salía... Y yo salí por empleados y, porque claro, los empleados pues los que había, sí que..., no eran..., como era un voto secreto pues a este, que este, a lo mejor... No, no estuvo organizado, porque además no había ni..., ni reuniones ni nada. Íbamos al sindicato a protestar y no nos hacían ni puñetero caso, pero...

**E.: ¿Generalmente iban...? ¿Cuál era su función como..., qué era enlace o jurado?**

B.V.: Era enlace sindical, yo no llegué a ser jurado de empresa?

**E.: ¿Y cuál era su función? ¿Qué hacía?**

B.V.: Pues si los trabajadores te daban una queja, pues tú exponerla en..., y defenderlo en el Sindicato, bah, no valía para nada.

**E.: Efectivamente, eso te quería preguntar, si tenía alguna transcendencia, si al final conseguíais algo.**

B.V.: No, no, no. En las empresas grandes no conseguías absolutamente nada. Porque estaban..., cuando yo ya estaba en la calle nos dedicamos a ir a los juicios y a obligarlos a que hicieran..., con un tal Arana, que vende periódicos de (...), que era muy grande, un tío muy grande, nos dedicamos a ir a juicio y a obligar a que fueran a audiencias públicas. Y las empresas pequeñas las ganaron casi todas los trabajadores porque amenazamos a los patronos. O sea, subrepticamente, antes de entrar a juicio, le decíamos “lo mismo aquí se rompe una cara y yo no sé qué y yo no sé cuántos”. Y los magistrados cuando nos veían que estaban allí, que estábamos atentos a lo que decían y a las declaraciones y nos reíamos cuando el patrón mentía y nos mandaban callar, que nos iban a echar y que yo no sé qué, pues (...) Pero cuando eran las fábricas grandes nada, las fábricas grandes, ahí, ya era la alta esfera y...

**E.: Entonces, vosotros, que teníais la estrategia de presentaros a las elecciones sindicales, lo hacíais fundamentalmente por obtener representatividad, porque os conocieran los compañeros...**

B.V.: Para cuando..., y para estar dentro del sindicato, porque sabíamos que después, aquello, el que estuviera dentro, se podía quedar con el sindicato. Y es más, si UGT hubiera estado dentro, nos hubiéramos hecho tranquilamente dueños del sindicato, pero ahí tuvimos una lucha muy dura porque nosotros andábamos en desventaja, porque no teníamos los medios que tenían los de Comisiones Obreras con el Partido Comunista. Ya como una anécdota, ya echado..., cuando estaban en la cárcel David Morín y compañía, pues nos juntábamos y estaba ese Arana y estaba yo, porque la USO sabía que estaba yo..., no sé si oficialmente estaba..., la misma gente. Y nos reuníamos en un bar que le llamábamos el sindicato. Y si hablábamos algo se ponían así, 10 ó 12 alrededor, te dejaban en el centro por si llegaba la policía que no supiera lo que estábamos hablando. Y llegábamos, se aprobaban unas hojas para..., para un uno de mayo, para lo que fuera. Y claro..., y tú te ponías..., tenías que al día siguiente a las 6 de la mañana que aparecer en la fábrica. Y a mí no se me olvida un día que llego en el relevo de las 6 y a las cinco y cuarto me encuentro por la calle el mismo texto tirado, firmado por el Partido Comunista. Claro, tuvimos una bronca con estos..., digo “es que además nos habéis puesto en peligro a todos nosotros porque han avisado, han estado abajo, la policía está alerta y como somos conocidos nos pueden registrar a alguno y que nos detengan. Y claro, nosotros no jugamos a esto”. Y por eso te quiero decir que no queríamos que ganaran, porque ellos tienen siempre el apoyo, claro, y las máquinas clandestinas del Partido Comunistas y todo.

**E.: Y cuando tú entras en USO ¿conocías ya a alguien de UGT o sabías más o menos qué estaban haciendo políticamente?**

B.V.: No, yo era..., yo era..., yo entré..., en USO, lo que más me llamó la atención..., y entré fundamentalmente con mucha esta, era que no depender de ningún partido político. Eso los de USO lo teníamos muy claro. Y claro, UGT no queríamos..., yo me acuerdo de la democracia esta..., estar con Jaime San Sebastián y estar con alguna gente de ahí, de Vizcaya, representando a UGT y yo de USO, en plan despectivo, que dependía del PSOE, que nosotros no. A mí se me quedó muy grabado una frase que me escribió mi hermano, que estaba en Francia, y claro, y ya se enteró que yo estaba metido en los follones y todas estas cosas. Y me escribió y me decía “Lo que vayáis a hacer..., lo que haya que hacer, lo hacéis los que estéis dentro. Y no le hagáis ni puto caso a los que estamos –era la frase que se me quedó- con unos confortables Pirineos por medio”. Esto se me quedó y lo llevábamos a rajatabla. Yo no decía, ya podía decir el PSOE o Carrillo lo que dijera que yo no..., nunca nos movimos por las consignas que dieran del extranjero. Queríamos ser..., y los de USO andábamos en eso. Ten en cuenta que en USO éramos, yo hablo por mí, quizá yo era un poco... Era autogestionario y quitando..., tirando un poco a ácrata.

**E.: Sí, parece que hay un componente de...**

B.V.: Hay un componente... Porque, claro, ellos estaban marcados porque mi madre también, por la muerte de mi padre, inculcó el odio a los partidos políticos. Pues claro, mi madre despotricaba de la guardia civil y de la CEDA, porque mi madre decía que si mi padre no hubiera sido de la CEDA, no le habrían matado. Y en ese sentido, sí, el machaqueo que había de los partidos, de los partidos, de los partidos... Claro, yo estuve incluso con la policía ya cuando era..., y es que a la policía la tenía desconcertada. Porque ellos sabían que no, a mí me llegó a decir el jefe de..., el que luego fue jefe superior de..., de Vizcaya, el policía que era el jefe de la Brigada Social, me llegó a decir "Tú es que eres demasiado inteligente para ser comunista. –Dice- Yo sé que no eres comunista, pero da la casualidad que si te tienes que poder, codo a codo, te pones con ellos". Digo: "¿A mí me cogéis algo?". Dice: "No, no, cuando te registramos en tu casa, nunca se cogen más de tres papeles." De mí..., de mi mano no cogían nunca. Y ellos sabían. A Juanjo Palacios y a mí nos respetaba la policía, hasta cierto punto, porque decía que éramos honrados, y que dábamos la cara y que no era la gente que te manda y que caiga el débil y que el otro no. Claro, hablando de eso del débil, allí en Vizcaya muchos defendimos siempre que lo del 1001 fue un montaje. Y nos basamos en algunos datos. Hacía poco que habían salido de la cárcel, luego no era lógico que se estuvieran reuniendo, que además por eso del 1001 cayó la dirección de USO, que cayó a los cuatro días del 1001, lo único que la de USO no..., esto..., y enseguida intervino la CFDT, intervinieron estos... Pero cayó la dirección de USO y lo que no era lógico que Marcelino Camacho y compañía, recién salido de la cárcel estuvieran otra vez reuniéndose y cayendo. Pero nos llamó mucho la atención que no cayó ningún jefe de Asturias, ni cayó el jefe de Vizcaya. De Vizcaya mandaron a un tal Santisteban de la Babcock Wilcox, que no lo conocía ni dios, porque todos cuando leíamos Santisteban, tenías que preguntar "¿y quién es ese Santisteban?". Porque no sabíamos quién era Santisteban y ten en cuenta que los unos de mayo, estos, nos conocíamos todos. Nos conocíamos todos. Y claro decías... Y claro, aquello, Tomás Tueros, que era el jefe de Comisiones en aquella época se quedó en Bilbao y el jefe asturiano se quedó en Asturias. Y mandaron a los estos. Esto fue un montaje de propaganda de don Marcelino y compañía. A mí no..., yo te lo digo de verdad, yo estoy convencido de que esa fue una estratagema.

**E.: Sí, bueno, le salió bien, desde luego, en todo caso.**

B.V.: ¿Eh?

**E.: En todo caso, como propaganda, les salió muy bien.**

B.V.: Les salió de maravilla.

**E.: ¿Con quién os reuníais entonces en USO durante aquellos primeros momentos?**

B.V.: En el momento yo estaba..., yo iba a la ejecutiva, o sea, que estaba Royo, iban tres de Vizcaya, y...

**E.: ¿Quiénes de Vizcaya?**

B.V.: Iba Longarte, Palacios y yo. Luego ya Palacios dejó de ir, iba Longarte y yo.

**E.: Eso en Madrid, me dices.**

B.V.: Sí. Y luego Longarte hizo que me echaran a mí..., bah, hizo..., dijo que era peligrosísimo, que a mí ya me estaba..., la policía me tenía fichado y que era muy peligroso. Quizá fue porque tuvimos una discusión fuerte. **Porque un día Longarte trajo una idea sublime a las reuniones de Madrid. Era que había posibilidades de que fuéramos el sindicato de ETA y que fuéramos USO-E, Unión Sindical Obrera de Euskadi. Ahora, le dijimos que de eso ni hablar. ETA todavía no estaba asesinando ni nada.** O sea, no estaban en el plan que luego yo..., pero dijimos que no. O sea, yo conocía a Onaindía y conocía a alguna gente de ETA, pero no..., que el ser sindicato de un partido, decíamos que no.

**E.: Aparte de que vosotros, el tema de los nacionalismos teníais una concepción muy distinta.**

B.V.: No, pero el derecho de autodeterminación sí lo teníamos recogido. Y por eso te quiero decir..., no sé si sería por eso porque Longarte luego creo que terminó en ELA o no sé. Y sacó a relucir y Eugenio Royo pues..., es que no sé quién iba, otro valenciano, que no me acuerdo quiénes iban a Madrid.

**E.: De Cádiz irían algunos, Esteban Caamaño, a lo mejor.**

B.V.: A Esteban Caamaño fui yo al Puerto a ayudarle a buscar militantes en Jerez y además fue un viaje curiosísimo. La primera vez que yo me monté en avión, para la virgen de agosto, entonces estaba yo trabajando en una carpintería, que duré un mes, hasta que se chivaron que era peligrosísimo y me echaron y era el 15 de agosto, que era fiesta. Y entonces cogí el tren, el expreso por la noche, llegué aquí a Sevilla, no me (...) a Madrid, y de Madrid a Sevilla, llegué a Sevilla, me fui en el talgo a Jerez y allí me cogió en moto Esteban Caamaño, me llevó... Dormí en la misma cama de matrimonio de Esteban Caamaño. A la mujer la mandamos fuera.

**E.: Espera, que se ha acabado la cinta. (Corte de grabación)**

B.V.: Que hay un... Aquello sirvió, porque cuando a mí me deportaron por la huelga de Bandas, me deportaron a Madrigal de las Altas Torres...

**E.: ¿A dónde? ¿A Madrigal de las Altas Torres?**

B.V.: Sí, donde nació Isabel la Católica. Y un día me viene uno y me dice..., a verme, estando deportado, me viene ahí un abogado, bajito, yo no sé qué. Me dice “Yo soy Enrique Barón”, digo, “Yo soy Bernardo Vázquez”.

**E.: ¿No le habías conocido hasta entonces?**

B.V.: No le había conocido yo en Madrid porque él había ido después de que ya yo dejara de ir a Madrid. Digo: “Yo soy Bernardo Vázquez”. Dice: “Me ha dicho Eugenio

que te diga –porque se lo olieron, dice: este te va a cortar, no va a entrar tan fácilmente-, dice, dile que una noche teníamos mucho hambre y estábamos a las 4 de la mañana y Eugenio tenía un chorizo muy bueno que le había mandado su madre, yo no sé qué, y nos comimos allí el chorizo a las 4 de la mañana”. Y dice, claro, para cogerme, le dice: “Si te dice que no, le dices que si no se acuerda del chorizo..., que como, claro, esa es una cosa que nadie la ha declarado ante la policía que él sabe que no, que era que él iba en aquel viaje, él iba a dar una conferencia con Tamames, pero Tamames no quiso entrar al pueblo a ver a uno, claro, yo no era comisiones, no... Entonces era cuando era rojo Tamames. No, digo, eso, la anécdota de Enrique Barón. Luego ya, recién nombrado ministro estuve cenando con él y con el pobre Lluç, estuvimos discutiendo los tres, uno del Madrid, otro del Barça y yo del Athletic, una cena cachondísima.

**E.: ¿Y del resto de personas de la organización que tú conocieras, antes de lo de la huelga de Bandas y todo esto? Por ejemplo, ¿a Agapito Ramos le conocías?**

B.V.: A Agapito si le conocía, pero no..., no tuve nunca con él... Conocí al Zaguirre.

**E.: A Zaguirre. Pero a Zaguirre más tarde ¿no?, porque Zaguirre se incorpora más tarde. ¿Y a Zufiaur cuándo lo conoces?**

B.V.: Sí, bueno, pero de todas maneras... Pues a Zufiaur ya lo conocí..., yo estuve..., es que luego ya estuve apartado, en parte, como tenía eso..., cuando aprendí lo de la moqueta y todo esto, yo tuve ahí dos..., dos años que, prácticamente, o tres, que casi no..., tenía que comer en casas, me dedicaba a lo de la moqueta y no tenía mucho...

**E.: ¿Eras autónomo?**

B.V.: Estaba..., no tenía mucho contacto laboral, se venía (...) a ayudarme y todas esas cosas. Y no..., no tenía eso. Hasta que un día vino el Carlos, que yo no lo conocía.

**E.: ¿Carlos?**

B.V.: Trevilla.

**E.: Carlos Trevilla, sí.**

B.V.: Que todavía era cura. Vino Carlos Trevilla con otro que nos la jugó bastante, Tintxu, que entonces debía ser el secretario de Vizcaya, un tal Tintxu, que luego tiene montada una imprenta que luego yo no sé, bueno, no fue tampoco buena persona. Y vinieron a decirme que..., que había que entrar, que estaba la cosa ya y que había que movilizar a la gente y que yo conocía a mucha gente y que mucha gente me conocía a mí.

**E.: ¿Eso era antes de la huelga de Bandas?**

B.V.: No, eso ya después.

**E.: Ya después.**

B.V.: Sí. No, ya digo, yo estuve desde el..., desde la huelga de Bandas que fue a finales del 67 y primeros del 68.

**E.: No, 66-67.**

B.V.: 66-67, que me diga. Yo luego estuve, sí, con..., bueno, pues que estaba allí, no, veía a la gente, acudía a los 1 de mayo, hacía las cosas... Pero luego ya me puse con los primeros..., ya me iba con Pepe Ramírez, que era de los primeros de USO, que ese sigue siendo de USO, que él era..., pintaba..., él era echado de Bandas..., era echado de Bandas, pero él pintaba muy bien. Y entonces no tenía ya dinero ni tenía nada y entonces me llevaba con él de pintor, me llenaba todo de pintura y era muy malo, sencillamente me llevaba para que ganara dinero. En vez de darme el dinero, hacía como que trabajaba y punto. Y entonces, luego ya vino eso, Cañadas, este, habló con Enrique Basagoiti y me llevaron a Madrid a aprender a colocar moquetas, me estuvieron pagando en Madrid.

**E.: ¿A aprender qué?**

B.V.: A colocar moquetas, y no es por nada parece ser que era el segundo mejor colocador de moquetas. Lo mismo que la pintura se me dio muy mal, la moqueta se me dio muy bien. Y además incluso gané dinero. Pero cuando ya me llamaron, la me empiqué otra vez y trabajaba tres días a la semana con la moqueta, pero los otros tres días ya te dedicabas...

**E.: Con USO.**

B.V.: Con USO.

**E.: Ya. ¿Y le compensaban económicamente o no?**

B.V.: ¡No, no! Yo en USO..., de USO no cobré ni una peseta. Y creo que de UGT tampoco, porque luego ya en Altos Hornos iba con la prima..., con las dietas de la fábrica, o sea, que nosotros en todas las reestructuraciones de la siderurgia integral no le costamos a la UGT ni un..., ni un duro. Lo sacábamos de la fábrica. O sea, que yo no..., yo no me acuerdo de haber cobrado ni una... O sea, de USO me pagaron cuando fui al Puerto de Santa María, claro que me pagaron el ese, que me monté en avión, el que este me llevó en moto de Jerez al Puerto, bueno, el Caamaño, el Esteban. Pero que aquello sí pudo ser pero dinero no.

**E.: O sea, liberado no ha sido nunca, siempre ha tenido su trabajo.**

B.V.: He estado..., he estado..., he estado liberado, pero por la fábrica. O sea, de la sección sindical, pero por la fábrica, cobrando el sueldo de la fábrica, porque a mí no me ha pagado...

**E.: Y cuéntame un poco tu experiencia en la HOAC, cómo trabajaban los grupos estos, el método de “ver, juzgar y actuar”, todo lo que hacíais.**

B.V.: No, siempre criticar al gobierno y procurar a la gente..., ir metiéndole a la gente que había que luchar, que había que dar la cara y que había que..., que...

**E.: Información en los autores marxistas, por ejemplo.**

B.V.: No, muy poco, había muy poco.

**E.: ¿Con quién compartiste tú la militancia en HOAC?**

B.V.: Con Juanjo Palacios, con Valeriano, que también estaba en HOAC, Valeriano Gómez Lavín, Carlos, que ya había pasado de la JOC.

**E.: ¿Carlos Trevilla?**

B.V.: El hermano, no, a no, ese...

**E.: Carlos era cura.**

B.V.: Ese se salió a raíz de que los... en Bilbao, los contrató y los (...) en Elorrio. Y yo le perdí..., le perdí la pista a Carlos..., a Carlos Palacios. Porque tenía..., era más sentado que..., porque se salió de jefe de la HOAC de Vizcaya, había sido de la JOC y luego fue de la HOAC. Ese tenía buena cabeza. La mujer le presionó mucho y al final pues se fueron a Elorrio y ya... Y Juanjo..., luego Juanjo ya bebía mucho y cuando yo entré, bueno, entramos a UGT, nos entraron al degüello, pero Valeriano y Juanjo a degüello, contra Boni y contra mí, pero a degüello.

**E.: Sí, una crisis importante. Teníais contacto con curas, con parroquias que os dieran apoyo para las movilizaciones.**

B.V.: Sí, teníamos la Iglesia, teníamos en Zabala, que era..., donde estuvo Carlos.

**E.: Carlos más tarde, Carlos más tarde.**

B.V.: Que yo lo conocí entonces a Carlos. Estaba el párroco, que era de Lequeitio, de Ondárroa, pero ese no daba..., no daba locales. Y luego, algunos franciscanos nos dieron también. Lo único que los franciscanos se volvieron todos etarras prácticamente. Y incluso llegaron al insulto personal siendo curas algunos contra mí, pero bueno. Y esa es otra aventura. Y teníamos eso, luego también mucho con Radio Popular.

E.: ¿Con Radio Popular?

B.V.: Ahí estaba..., ahí, si se pudiera, no sé si vive, hay un periodista, Juan Manuel Idoyaga.

**E.: ¿Quién?**

B.V.: Juan Manuel Idoyaga, ese siempre me decía a mí, cuando llegó lo de la democracia, siempre que nos veíamos me decía: "Bernardo, a ver cuándo nos sentamos, busquemos..., tú tienes que buscar un poco de tiempo para escribir un libro y vamos a poner a parir muchas de las cosas que estamos viendo ahora". El siempre tenía..., lo



único que se separó y se juntó con una..., con una muy pequeñita, pero una etarra de aquí te espero. Y él era..., bueno, él había estado en la cárcel como..., siendo de ETA, pero que él en realidad no estaba en ETA, lo único que estaba haciendo funciones de periodista pero la policía lo cogió y le (...) dos años o no sé. Él era corresponsal de *Le Monde* y de *France Presse*, creo que era. Entonces, era el tío mejor informado de... Y también hablaba en la COPE y la COPE nos ayudaron mucho y nos publicaban, o sea, nuestras cosas y nos decían todas las cosas de los movimientos obreros y todo esto. Estaban..., en ese sentido, la COPE funcionó. Porque los de Bilbao y eso, no, y Radio Nacional, nada. Pero, ellos, los de la COPE, eran periodistas jóvenes y además, uno de los que más intervenía en los comentaristas estos de la COPE, (...), que se había acomodado, se acomodó. Y otro se tuvo que ir, lo echaron, Idoyaga se tuvo que ir luego. Pero hubo un momento que sí apoyaron. Los curas y los jesuitas, hubo jesuitas que apoyaron bastante. Los jesuitas eran menos nacionalistas, eran más majos.

### **CAPÍTULO III: LA HUELGA DE BANDAS DE 1966-1967**

**02:00:25:**

**E.: Pues vamos a empezar a hablar un poco de la huelga de Bandas. Porque usted en ese momento...**

B.V.: Tú.

**E.: Tú, en ese momento... Es que me cuesta mucho en una entrevista...**

B.V.: Yo en ese momento estaba cuando empezó la huelga estaba en Arda

**E.: ¿Estabas?**

B.V.: En Arda, con el vino, estaba trabajando, que me había metido un jesuita que..., como no me daban trabajo y Arda en realidad pertenecía a Álava. Era de Llodio, que pertenece a Álava. Entonces, me dieron a mí de alta y el nombre mío no aparecía en el sindicato, porque lo malo era que apareciera en el sindicato de Vizcaya mi nombre, entonces me echaban. Y entonces, a través de un jesuita me metieron en Arda, yo estaba en Arda. Ahora yo seguía, eso sí me reunía yo cuando teníamos, no sé si era cada 15..., había reuniones fuera de la fábrica de ya los grupos... Estaba estructurada la fábrica para en un momento dado salir a...

**E.: O sea, que seguías en contacto con la gente.**

B.V.: Sí, sí, yo con..., y con Osaba, fue el padrino de mi hija la pequeña y..., y yo iba mucho a Uretamendi, ellos venían a casa. O sea, yo seguí en contacto. Y, bueno, la policía siempre interpretaba que yo estaba en contacto con la gente de Bandas y la

empresa sabía..., siempre le decía a la gente que yo era..., que siempre la estaba liando y cosas de esas. Pero la huelga no..., físicamente no estaba yo dentro de la fábrica.

**E.: Cuéntame cómo fue la huelga y cuál fue tu implicación en ella.**

B.V.: Bueno, la huelga, lo que la gente..., lo más grande de la huelga de Bandas es que no fue por dinero. Fue por dinero y no fue por dinero. Fue por el (...), porque le iban a cambiar la calificación al tren, a unos de los trenes, le iban a cambiar el modelo de prima. Y si se tardaba, el suplemento para toda la fábrica... Y ahí, por 12 personas se estuvo seis meses de huelga. Y es por la rareza que le salió el tiro por la culata. Porque nos apretaron tanto, hubo un momento que los ingenieros eran chulos y los peritos eran chulos. Trataron mal a la gente y no nos..., siempre normas de obligado cumplimiento, viendo que la fábrica ganaba dinero a espuestas. Porque no sé si he dicho antes, estando el (Robles?) todavía de director, se inventó un invento que se llamaba una prima, era de yo no sé qué graciable. Entonces, nosotros, la prima trataba de que la fábrica tenía unos gastos generales. Entonces, todo lo que se ahorrara de esos gastos se repartía. Todo lo que produjera..., había una media de producción y de calidad, todo lo que saliera de arriba, nos llevábamos una parte. (...) proporcional, se llamaba. Pero hubo..., había meses..., porque, claro, cuando cobrabas una paga extraordinaria te quedabas a cero y entonces debías dinero. Y al mes siguiente ya te ponías..., porque eso lo ibas publicando y luego pasabas..., estabas tres meses ganando, ganando, ganando. Y el último mes, antes de la otra paga extraordinaria, ganabas a lo mejor casi un 50 o un 60% del sueldo de la prima esa célebre. La gente apagaba las luces, se gastaban menos cotones, los guantes se aprovechaban mejor y no se tiraban por nada y luego el Gondra se opuso, el jefe..., el gran Gondra de Vasconia se opuso. Y claro, el director dijo que no, que a él lo había nombrado Altos Hornos, aunque Altos Hornos mandara menos. ¿Y qué hicieron? Pues nombrarlo director general de industrias siderúrgicas. Y este se negó dos veces y a la tercera, en aquella época, por lo se ve, si el “patas cortas” te mandaba un ese, que tenías que ser..., si no eras, entonces a la cárcel. Y se tuvo que ir a Madrid, y entonces ya, bueno, ya entró a saco el Gondra, todavía mucho más endurecida. Y entonces, la gente estaba muy cabreada. Y pero ya..., había uno eso. Pero lo gordo que todo el grueso no eran los..., eran solo los..., más que nada eran los obreros..., los..., los especialistas, quitando a Izquierdo y 3 ó 4 de mantenimiento buenos, que estaban metidos desde el principio, desde mi época estaban metidos en el lío, pero la mayoría, la fuerza era de los especialistas. Y en solidaridad con los especialistas se hizo la huelga. Ahí, sí hay una intervención de que Osaba tenía muchas amistades y los jesuitas, se hizo cargo enseguida de toda la recogida de dinero y se recogió ya todo eso.

**E.: ¿Y cómo..., cómo fue la participación de la gente de USO?**

B.V.: ¿De quién?

**E.: ¿USO qué implicación tuvo en la huelga de Bandas?**

B.V.: Todo..., todos..., todos los..., desde el primer momento. Juanjo Palacios y todos esos estaban por ahí buscando el dinero por un lado, por otro. O sea, hay..., y ya para la fábrica. Bueno, yo...

**E.: Y los comunistas, por ejemplo, ¿tuvieron participación?**

B.V.: Sí, sí, pero en Bandas no. Izquierdo todavía no era de Comisiones y era el jefe de... O sea, Izquierdo ya era otro líder natural. Y además ese tenía..., era un ajustador de primera, era una maravilla de profesional, que una vez se negó a trabajar un domingo y lo..., y lo castigaron. Cuando llegó el juicio, porque él estaba de enlace, cuando llegó el juicio en Magistratura vieron el magistrado le hizo tener que declarar a los jefes y a los maestros, que una avería que había en un **colómetro?**, el único que era capaz de arreglarlo era Izquierdo, en pleno juicio. Y el magistrado le dice “Pero, muchacho, entonces serás el que más ganas ¿no?”. Dice: “No, señorita, a mí no me pagan esos servicios”. Y sí, ellos intervinieron a tope, a tope. El otro Guijarro, que también era oficial de mantenimiento, que ese había sido..., luego se hizo del Partido Comunista, ese había sido de la..., de la Falange esta que había..., que había fuera del régimen, Falange no sé cómo se llamaba, pero luego se hizo también de Comisiones y comunista.

E.: ¿Y..., y socialistas?

B.V.: ¿Eh?

**E.: ¿Los socialistas cómo se decantaron? ¿Cuál era su punto de vista?**

B.V.: Es que casi..., pues es que en la fábrica..., la verdad es que en la fábrica no se conocía. O sea, yo me llevé una sorpresa cuando..., antes de que me dieran la amnistía, ya ves que eso..., y estaba el Julián Arroyo y había una serie de chavales de allí de la fábrica que eran socialistas. Pero que habían actuado, a ver si me entiendes, habían estado en todas pero no como socialistas, no...

**E.: Ya, no se habían definido ¿no?**

B.V.: No se habían definido.

**E.: ¿Y quiénes recuerda usted que después se enteró que fueran socialistas?**

B.V.: Bueno, pues, estaba..., (...) eran todos socialistas y nosotros, o sea, lo menos había ciento y pico que eran socialistas. Una burrada, que aparecieron. Pero yo creo que allí en Basauri no debían de estar, porque aquello era de Basauri, no debían de estar muy bien organizados. El PSOE y UGT estaban organizados en la Margen Izquierda.

**E.: Claro.**

B.V.: Pero en Basauri, no

**E.: Y en la huelga de Bandas no se significaron.**

B.V.: No, no se significaron. Y es más, y por ahí ibas pidiendo dinero y yo no estuve, yo estuve en Asturias buscando dinero y explicando la huelga de Bandas y no apareció los socialistas, aparecieron los de USO.

**E.: ¿En Asturias?**

B.V.: En Asturias. Y los comunistas. Nos dieron dinero y estuve también cuando estuve con Caamaño explicando la huelga de Bandas y también me dieron dinero de Jerez, de las bodegas de Jerez y Caamaño de la suya, que él trabajaba en la Terry. Y me dieron dinero para la gente de Bandas.

**E.: ¿Y ayuda internacional recibisteis?**

B.V.: Se..., yo sé..., yo sé que por parte de la CFDT sí hubo dinero. O sea, lo dieron en Vitoria, entregaban el dinero, a USO le daban el dinero.

**E.: ¿Y la FITIM, por ejemplo?**

B.V.: Había otras veces..., es que no se sabían todas.

**E.: Claro.**

B.V.: Ahí porque además, ahí hicieron..., que yo en parte lo critico. Ahí se hizo, bastante en ciertas cosas un coto cerrado con Osaba, ya se puso de jefe. Y es más, que luego se intentó hacer una jugada sucia. El jesuita y Armentia, que Osaba se tuvo que ir porque le seguía la policía, como era cubano, entonces, lo cogieron y lo deportaron, le echaron.

**E.: ¿Le echaron de España?**

B.V.: No, se fue él antes de que lo echaran. Se lo llevaron en moto (...) curas y atravesó la frontera. Y pero nos vienen con la proposición de entrar a trabajar con la cosa de que dejaran volver a España a Osaba. Y yo ahí sí me subí por las paredes y algunos más. Dijimos que estábamos pasando mucho, lo pasábamos muy mal y que nos estábamos jugando el pellejo igual. Y que no había privilegios, que éramos iguales. Claro, ahí lo que pasa que..., Osaba y el grupo suyo... Yo no..., la prueba está ahora..., el otro día me llamó mi hija y me decía que por Internet había dado con Osaba. Es su padrino, que es su padrino y que había entrado en comunicación con él. Y que ahora está, no sé qué, se ha hecho vegetariano, yo no sé qué, viajando por todo el mundo, siempre con..., con cosas sociales, pero siempre cabeza de ratón, o sea que... Y para la composición de los trabajadores que te he dicho de Bandas, que venían muchos medio analfabetos y todas estas cosas, lo único inteligente que ese, pues, claro, que saliera uno con este, pues..., abogado economista y que ha dejado la carrera para hacerse obrero, jo, la gente..., eso viste mucho. Y los de los curas, pues lo mismo. Pedro Solabarría que era colaborador de ETA en Vizcaya, de la construcción, pues anda que no dio juego a ETA y compañía Pedro Solabarría. Un cura y trabajador obrero vestía mucho, gente que deja su ese. Ellos vivían como obreros y todo, pero comían todos los días y cenaban todos los días y eso.

Ahí el único obrero era Ángel ese..., ese sí era un obrerote y ese se fue él voluntariamente a París para estar con Osaba, para no dejarlo solo. Y al poco tiempo estaba trabajando en la Citröen, era un obrero y tenía que trabajar. Y era el que llevaba la (...) Luego rompieron, ya rompieron y Ángel se quedó, yo no volví a ir a París a verlo y no sé qué pasaría de Ángel.

**E.: ¿Y tú tenías por parte de tu organización, por parte de USO, alguna atribución para ser, digamos, una persona más o importante o el líder más importante de esta huelga de Bandas o no?**

B.V.: No, o sea, tenía el apoyo.

**E.: Sí, tener el apoyo y tener una designación de que tú tenías ahí una responsabilidad en la huelga de Bandas. O era todo más bien...**

B.V.: No, eso fue todo bastante asambleario. Yo sí te voy a dar un ejemplo, mira, hubo detalles de esos, de llevar un anorak, porque en marzo hacía frío o noviembre y siento de pronto..., el periódico de Bandas, que se editaba todos los días, habérmelo dado y hablando la policía me llamaba: “¿Y tú qué haces aquí? Que tú lo que tienes que...”

**E.: Que tú no eres de aquí.**

B.V.: Y yo siempre decía..., y además la gente le contestaba. (...) No me han registrado nunca, pero si un día me registra pues me cogen todos los papeles y me hubieran empaquetado. Pero, o sea, yo sabía lo que decían, esto o lo otro, yo estaba en contacto con todos. Izquierdo vivía en el mismo barrio que yo y era el que continuamente me decía “por ahí van los tiros o por el otro lado van los tiros”. Y era acudir todos los días a las asambleas que se celebraban en la parroquia de Basauri y yo iba y hablaba y sabía que estaba con ellos.

**E.: ¿Y quién tenía las fotocópias..., las imprentas, por ejemplo?**

B.V.: Ahí, en eso de la huelga de Bandas, tampoco lo supimos mucho. Intervinieron, yo creo, Iglesia, yo creo que los jesuitas, hubo jesuitas que se metieron ahí porque el periódico salía todos los días. Eso no fallaba. Además que la gente lo esperaba. Todos los días. Eso daba ánimos de... Y disfrutabas cuando te enterabas que los ingenieros se habían puesto en las grúas para..., que habían hecho de gruístas para poder sacar material de la fábrica. La gente un aplauso y una esa. Luego, el juicio fue sensacional. Más que el juicio (...) bien, fue el otro, el catedrático ese, que luego en otra empresa defendió a la empresa y, claro...

**E.: Defendió a la empresa.**

B.V.: En otro asunto, no de Bandas, sino de otra fábrica que lo leí en la prensa. Puso los altavoces, hizo poner los altavoces, porque claro, había mil y pico despedidos y en Magistratura no cabían. Entonces, en la calle Bailén, en Bilbao, donde está Magistratura, hizo..., hicieron poner altavoces para que todo el mundo, todos echados,

pues tenía derecho todo el mundo a enterarse de lo que pasaba en el juicio. Y los magistrados cedieron y pusieron altavoces. Pero luego, unas ovaciones cuando..., declarando Gondra y los ingenieros. Decían: “He dicho que..., preguntarle a usted sí o no”. “No, pero...”. “Que diga usted sí o no”. Y la gente ver cómo Gondra, que nos pisoteaba, le estuviera pisoteando un abogado... Fue célebre el juicio de Bandas.

**E.: ¿Y cómo viste tú la finalización del conflicto? ¿Cómo quedó el conflicto?**

B.V.: El conflicto ya sabíamos que una de las máximas que yo había hablado con Palacios, con todos en USO, habíamos hablado mucho, hablábamos y eso, es que una huelga hay que saber cuándo la vas a acabar. Eso también lo hablé con José Luis Corcuera. La huelga se empieza pero hay que saber cuándo se acaba. Claro, ya se veía, llega un momento en que no podías ya (...) a gente de fuera, y claro, entonces, ya, aunque había mucha gente trabajando, porque claro, se aguantó porque hubo empresarios que colocaron a gente, empresarios propios de, o sea, de pequeñas empresas y medianas, que colocaron a gente en su empresa para que trabajara. Porque claro, en aquella época no tenían ni seguridad social ni nada, podías trabajar en cualquier sitio. Y ayudaron mucho. Y la solidaridad, pero claro, ahí hubo alguno que no trabajó, porque la gente ahí pedía lo que necesitaba. Si tenía un trabajo, decía “no, yo estoy ganando tanto, no yo necesito 40€ más o duros” y le iban dando. Que yo tampoco participaba en lo del dinero, yo tampoco sabía quién tenía..., quién tenía la caja no se sabía. Iba funcionando y funcionó. Pero claro, ya había cansancio y, sobre todo, ya jugarte..., ya metieron el miedo y ya cogieron y declararon el estado de excepción el gobierno. Y automáticamente nos cogieron a un montón de gente. Que ahí sí cogieron a Nicolás Redondo y a un montón de gente, nos cogieron y nos empezaron a detener y a deportarnos. Y entonces la gente ya vio que iban a terminar descabezando todo y entonces ya..., yo ya me pilló desterrado cuando acabó la huelga, yo ya estaba desterrado.

**E.: ¿Por qué te detuvieron? ¿Por la huelga?**

B.V.: Por el estado de excepción.

**E.: En el estado de excepción.**

B.V.: Si a mí..., a mí las detenciones eran..., en la vísperas del 1 de mayo, si no me iba de casa, iba la policía y tenía que estar tres días en comisaría hasta que pasaba la manifestación. Te echaban el día 1 de mayo por la tarde. Y luego, otra vez, me..., porque me echaron una multa por ir a una manifestación, me echaron una multa de 25.000 pesetas y dije que no la pagaba. Fíjate si eran cabrones que mientras que estuve parado estaba con esto, yo trabajé en una cooperativa, la Anaitasuna de transporte y cuando entré en Anaitasuna, pero que en Anaitasuna, que la dirección pertenece al grupo Mondragón y sabían que yo..., todo. Y cuando me ven que estoy trabajando, dicen, me mandan cumplir el mes de cárcel. Y por cierto, nos llevó en el coche el director de Anaitasuna nos llevó al guardia civil que me acompañaba, vestido de paisano y yo a la cárcel. Y el guardia civil: “nosotros no tenemos que ver nada”. Porque

no pagaba y entonces tuve que estar un mes. Estaba muy cabreado porque había cantado uno diciendo que él había acudido a las reuniones y había acudido como periodista, no como tal. Y ya ahí, en esa época empezaron las divisiones fuertes dentro de ETA.

**E.: ¿Dentro de ETA?**

B.V.: Sí, porque yo cuando estuve en la cárcel...

**E.: ¿Dónde estuviste? ¿En qué cárcel?**

B.V.: Yo estuve..., fui de los únicos que estuvo en Basauri..., que diga, en Larrínaga, en la cárcel vieja. De ahí salí yo para deportarme, de esa cárcel. Y luego cuando volví a esta otra vez, a cumplir el mes...

**E.: Pero ¿quién te juzgó? ¿El TOP?**

B.V.: ¿Eh?

**E.: ¿Quién te juzgó? ¿El TOP?**

B.V.: No, no, no, en el estado de excepción no te juzga nadie.

**E.: Ah, no te juzgaron porque era el estado de excepción.**

B.V.: No, yo entré a la cárcel por el estado de excepción o por la multa.

**E.: Pero no hubo juicio.**

B.V.: No, a mí no me llegaron a procesar. Yo estuve en Madrid como testigo de..., en un juicio que condenaron a David Morín, porque habíamos ido al sindicato todos. Y cogieron nada más que a tres o cuatro del Partido Comunista. Claro, fuimos a declarar a..., diciendo que habíamos ido todos, y fuimos y que no, que no (...), y que sí (...), que no le habían detenido (...). Estaba de abogado uno de los..., de qué juicio era, este, el presidente que fue del Congreso.

**E.: Peces-Barba.**

B.V.: Peces-Barba. Ese fue el que me estuvo interrogando a mí.

**E.: ¿El que te tuvo...?**

B.V.: Interrogando a mí para la defensa, o sea, fue el que estuvo y que, por cierto, ya le dije, le dije cuando me estaba preguntando. Digo: “No sé por qué me pregunta usted, porque el fiscal está..., está sin escuchar lo que se está diciendo”. Me llamó al orden el Magistrado. Y eso digo. Y fui nada más que al Tribunal de Orden Público. Allí encontré a la mujer de Marcelino Camacho, me la presentaron. Estaba también la mujer de un hijo del ministro Lacalle, que era de no sé qué, ella era comunista y le cogieron metiendo en el coche oficial propaganda comunista de Francia a España. Y la mujer me dijo que..., dice: “mi suegro entró en la Dirección General de Seguridad –dice- entró a decirle a su hijo para dejarle una pistola para que se...”. Y el hijo lo mandó a hacer

puñetas. Por eso digo, y esa fue la única que vez que fui yo al Tribunal de Orden Público.

B.V.: ¿Qué? ¿Estás cansada?

**E.: No, yo no, no, qué va. A ver, qué otra cosa le quería yo preguntar. Ah, sí, ¿quién fue..., quiénes fueron los responsables de la redacción del libro *Nuestra huelga*?**

B.V.: Pues fueron..., a mí me costó el registro más gordo que recibí en casa a las cinco de la tarde, siete policías y se presentaron con la policía por el libro de Bandas. Y eso salió..., yo creo que también tenían los jesuitas..., y tuvo que venir gente de..., pero, o sea, yo el día que salió, a los dos días lo vi y lo leí, pero yo no tenía ninguno en casa.

**E.: Pero ¿tú no habías intervenido en la redacción?**

B.V.: No, no, ahí hubo..., ya te quiero decir, ahí hubo mucho..., hasta cierto punto hubo mangoneo, no..., no..., hubo cosas no claras, claro. Y en el libro, ya no me acuerdo bien, pero sé que le saqué defectos, que había cosas que no se contaban y cómo venían las cosas..., no se contaba cómo se había organizado la fábrica, o sea, no, había cosas que no se dijeron. Y bueno, pues...

**E.: ¿Y tú quién crees que lo realizó? Más bien...**

B.V.: Hombres, yo creo que sería Osaba, porque uno de los escritores sería, eso seguro. El escritor último yo creo que sería Osaba, el que le daría el visto bueno sería Osaba.

**E.: Y cuándo saliste de la cárcel, ¿te deportaron a dónde?**

B.V.: Me llevaron a Madrigal de las Altas Torres.

**E.: A Madrigal de las Altas Torres, donde has dicho antes. ¿Y qué hacías allí? ¿Te permitieron trabajar?**

B.V.: Pues allí llegue...

**E.: ¿Familia, toda la familia o tú solo?**

B.V.: No, yo solo y además te soltaban..., o sea, te llevaban al pueblo y te dejaban en la guardia civil del pueblo. Pero la guardia civil te soltaba y lo único que tenías que ir dos veces, una o dos veces, pasar por el cuartel y presentarte. Pero si tenías dónde vivir, vivías, y si no tenías dónde vivir, no vivías. A mí fue el primero que me volvieron a Bilbao porque les amenacé..., o sea, a mí..., yo pedí trabajo, que era lo que habíamos acordado en la cárcel, porque también estaba Carlos Palacios, estaba cogido el hermano Juanjo. Y estaba ahí Nicolás Redondo y entonces ya celebramos asamblea todos los días y se acordaba de que al pueblo que llegáramos lo que teníamos que hacer todos era trabajar. Y porque las de antes, en el 62, las deportaciones eran a la capital de provincia, que era más..., más lío. Como era un pueblo, ibas a pedir trabajo, a trabajar y adaptarnos y procurar juntarnos con la gente del pueblo y todas esas cosas. Y a mí me



llevan a Madrigal de las Altas Torres. Porque las conducciones que hacía la guardia civil son..., eran de juerga, o sea, te sacan a las seis de la mañana..., te sacan de la cárcel a coger un tren y viene guardia civil de Álava y la de Vizcaya. O sea, iba..., porque como pasó por..., el tren por Álava, tiene que haber policía..., o sea, guardia civiles de Álava. Y llega a Burgos y entonces se asoman ven que no vienen guardias civiles para que continúe, te bajan y te llevan a la cárcel de Burgos. Luego te llevan a la cárcel de Burgos..., ahora, lo pasamos muy bien, porque íbamos esposado, pero íbamos fumando farías y la gente decía “estos no son chorizos, estos no son chorizos”. Y bueno, te sacan y te llevan a Valladolid. Y pasa (...), y entonces, también en Ávila nos esperan. Y nos montan y vamos tres para..., provincia de Ávila y nos montan y a mí me colocan en medio, esposado, de los tres y yo en medio. Y así, al este, llegar al primer pueblo y yo digo que quiero mear y me dicen que me la saquen los compañeros. Y cojo y digo: “Pues mire, me voy a mear en los pantalones”, porque claro, dicen no, no. Y llego y ya dejamos a uno y ya vamos, en ese momento, nos sueltan al momento, estamos un rato y me dice uno de los jueces: “Mea ahí, en la pared”. Estuve meando en la pared y viene la guardia civil. Pero aparecí a las dos de la mañana en Madrigal de las Altas Torres, la (...) al cuartel, y estaba durmiendo el sargento que, en realidad, estaba siempre en la Dirección General, pero para el ascenso tenía que hacer seis meses de puesto. Y estaba allí y era un hombre muy majo y coge y dice: “Pero ¿qué hago yo ahora, a las dos de la mañana?” Dice: “Yo te puedo dar un poco de leche condensada y unas galletas, es lo que te puedo dar, no te puedo dar más”. Digo: “bueno, dame lo que sea”. Dice: “Yo no le voy a meter en un calabozo. –Dice- Ahí hay una cama, que suele dormir el teniente cuando viene”. Y al día siguiente ya me lleva a buscar... Otra orden que teníamos cuando llegábamos a los pueblos y ellos nos quisieran buscar un domicilio, ese tenemos que decir que no. Nos metimos en uno y, por fin, ya caí donde un..., era un matrimonio y se llamaban Marcelino y Marcelina. Eran majísimos, pero tan majísimos que yo llegué, pero el sargento dice: “No les diga que..., que”. Y esto, una hija que tenía una tienda estaba oyendo que me iba diciendo el sargento de la guardia civil: “Pero no les digas que..., que...”. Digo: “Yo no les digo nada”. Luego ya llegó y fue al cuartel a recoger el equipaje..., lo poco que..., y..., entro en el comedor, era la hora de comer, me tenían puesto en el comedor un plato para que comiera y había otro huésped que tenían, que era de Portugalete, un señor ya mayor, que era vendedor de granos o cosas de estas. Y ese estaba en la cocina con..., con el matrimonio, con Marcelino y Marcelina. Y yo, cuando me dice: “Bueno, ya siéntese a comer”. Y yo: “Un momento, yo vengo en estas condiciones. Soy un deportado, soy esto. Si quieren, me tienen y si no, me buscaré otro sitio”. Y dice la vieja, dice: “Eso era lo que ha oído la hija. Qué sinvergüenza el sargento, no lo quería decir”. A mí no me llamaban allí el deportado, había habido allí ya otras veces deportados, y me llamaban como era, no sé, ahora mismo no me acuerdo. Bueno, pues fui a pedir trabajo y me daban en la construcción, que estaban reparando el palacio de Isabel la Católica, pero tenía que trabajar doce horas. Y eso también habíamos acordado en la cárcel que ni hablar, ni horas extraordinarias, ni leches, las ocho horas. Y entonces dije que yo no trabajo. Bueno, pues qué hacemos. Ayuda recibía, ¿no?, ya digo que yo recibía dinero, venía gente a verme y te..., nos iban ayudando a los casados. Y ya cogen y entonces había un..., uno

que tenía..., el hijo de Marcelina tenía una especie de..., un jeep, pero para llevar el correo a los pueblos de al lado. Cuando se enteran que tengo carné dicen..., pues ellos que me contratan de chófer. Está la guardia civil y dicen que no, que me puedo escapar. Y..., y entonces, ya voy y voy al ayuntamiento y digo que o me dan trabajo o que la armo y me dicen que qué digo, que no. Digo: “Pues que le organizo a usted aquí, me siento en el este de la puerta y organizo una huelga de hambre”. Y “bueno, venga a ver si lo arreglamos”. Y en esto el bueno de Marcelino para echarme una mano, pues estaba arreglando un albañil y estuve ayudándole, todo eso para que..., para esto. Se portaron de maravilla. Hizo el nieto la primera comunión y yo allí invitado y eso que mi hermano y mi cuñada me habían ido a visitar y dijeron que tenían que estar en el convite. O sea, muy bien, muy bien. Y en el pueblo igual. Quitando el cabo de la guardia civil que, además, a mí la gente cuando te cogían en un bar a solas, me decían: “Que nosotros también tenemos la sangre roja”. Y luego llegaron unos jóvenes y me dicen vamos a no sé qué campaña iban a hacer de recogida de leche, dicen: “Te queremos llevar, pero si vienes nos van a echar a mucho de nosotros y hemos acordado entre todos de que tú no vengas, pero nosotros el jornal te lo damos como si tú trabajaras”. La gente, ya digo, de maravilla. Pero ha pasado de todo, digo, que la armo. Y..., y claro, es que iba el gobernador de Ávila diciendo que Ávila está en un estado de excepción y que no me dejan que salga a trabajar y que no me dejan... Al gobernador digo: “vamos, que un gobernador se deje mangonear por otro”.

Y en Bilbao, el gobernador era un general de la guardia civil, un tal Calatayud, era un general nada menos. Entonces, ya me dicen que no, que no sé qué. Digo: “Bueno, pues mañana empiezo la huelga de hambre”. Y coge y al día siguiente me llama el sargento de la guardia civil y me dice que..., que vaya ya para Bilbao. Y fui el primero..., llegué..., llegué ese, hasta incluso 10 días antes que otros, porque, claro, vieron que se la armaba. El sargento cuando estaba solo era amable, hablaba de su mujer, de sus hijos, de todo esto. Pero cuando estaba el cabo y yo se lo dije, digo “usted es un cobarde, porque cuando está el cabo –digo-, es que son unos chivatos, -digo- la guardia civil hace que sean ustedes unos chivatos. Ustedes no tienen confianza”. Y el tío me daba..., me decía que no, pero cuando yo estaba ahí e iba a firmar, estaba él solo, le decía al guardia “que pase” y pasaba, me sentaba ahí con él, fumando un cigarro, hablando, te preguntaba cuánto ganabas, que por qué te habías metido en el..., buenas maneras, decía “si mi padre es un trabajador también, si yo sé que las cosas no están bien”, te decía el sargento, porque además el cabo si te veía fumando puros..., porque yo todos los días iba con el señor Marcelino, después de comer, me iba a tomar café, la copa y el puro con él.

**E.: ¿Ellos le cobraban, le cobraban la estancia?**

B.V.: Bueno, a mí, sí. O sea, era..., llegué no sé si fueron..., ochenta..., pagaba ochenta y tantas pesetas, pero, bueno, pero comer comía como un este..., me trataban a cuerpo de rey y además que si no hubiera pagado, o sea que, estaba muy claro que no le iba yo... Y luego ya les apretaron las clavijas porque ya tuve las visitas y les llamaron, cogieron a Marcelino y Marcelina, les llamó el cabo de la guardia civil y les dicen:

“Tienen que chivarse de toda la gente que venga a verlo”. Ellos dijeron que no. Fíjate si eran..., eran el tío cabritos, ellos con la edad que tenían, no podían tener..., había sido pensión o algo pero ya no..., tenían la casa sin ser pensión. Entonces, les dijo que les denunciaban porque me estaban teniendo y entonces fue cuando trabajé en el tejado porque dijeron: “A mí no me está pagando nada, yo no estoy pagando nada, a mí me tienen de balde. Por eso les estoy ayudando a hacer el tejado y a hacer esto. –Digo- a mí estos señores no me cobrar absolutamente nada”. Y eso ya fue con el sargento. Digo: “Como le hagan algo al pobre matrimonio...”. Dice: “Ah, no, hombre...”. Pero ya les obligaban a que fueran chivatos y se negaron los dos viejos. “Nosotros no le preguntamos nada más que “¿está aquí Bernardo Vázquez?” y no nos interesa ni de dónde viene ni a dónde va”.

**E.: Y cuando terminaste el destierro te marchaste otra vez a Bilbao y ahí fue cuando empezaste, entonces, con lo de las moquetas.**

B.V.: Claro, ahí estuve cuando ya eso..., estuve un poco con la pintura y luego ya con..., bueno, me mandaron..., estuve seis meses en..., en Jaén, que me mandaron a aprender hojalatería los 17 despedidos de Bandas, porque el sindicato había defendido, en ese sentido, a los que echaron de Bandas, de la huelga, el sindicato a su estilo los defendió. Cuando no podía hacer otra cosa, los mandó a todos a hacer un cursillo, para cambiar de oficio. A mí me mandaron para hacer el curso de hojalatero, pero a mí lo de los tejados no me iba mucha. Y claro, trabajé algo y luego empecé con lo de la pintura y luego la moqueta. Ya la moqueta, la moqueta, la moqueta. Ahí es donde estuve un poco desgajado de...

#### **CAPÍTULO IV: EL PROCESO DE FUSIÓN USO-UGT**

**02:44:02:**

**E.: Y esta crisis que hubo en USO, en torno a los años 70, sobre la idea de convertir USO en un partido político, ¿cómo recuerdas eso? ¿Tú interviniste..., interviniste de alguna manera?**

B.V.: Bueno, ahí hubo..., ahí había cosas que llevaban razón unos..., que fue cuando salió lo de Euskosozialistak.

**E.: ¿Lo de...?**

B.V.: Eukosozialistak, que fue un poco el partido político nuestro.

**E.: Pero, a ver, no me estoy refiriendo a Reconstrucción Socialista, a lo de Enrique Barón. No, me estoy refiriendo a una crisis que hay antes, en los años 70.**

B.V.: Ah, no sé lo que está pasando entonces, sé que hay lío pero en esa no..., no participé absolutamente en nada.

**E.: Ah, vale, vale, vale, vale. Pues vamos a ver, entonces, lo de Reconstrucción Socialista.**

B.V.: En eso fue Zufiaur y el Boni. Me dijeron que..., que aceptaran y yo dije que no, que no, que no. Y eso que (...), y estaba. Pero, y eso que por ejemplo yo creí que salir de..., porque es que el Boni cayó..., cuando se estaba haciendo la unión para pasar a UGT y todo el mundo no era ejecutivo de USO en aquel momento. Bueno, Boni cayó enfermo. O sea, Boni me estaba comunicando a mí que estaba en las conversaciones. Y yo creía, al principio, que Zaguirre, que el que salía a favor, a lo mejor, era Zaguirre y en contra Zufiaur.

**E.: ¿Por qué?**

**B.V.: Pues porque yo había ido a presentar la USO con Zaguirre por Valencia y por Castellón.** Y estamos cenando una noche en..., en..., con unos que eran dos hermanos abogados, o no sé qué, en Valencia y cuando terminamos de cenar, Zaguirre saca la esta. Dice: “¿Tú lo que piensa que cuando veas en el parlamento por un lado a Marcelino Camacho, por otro lado a Nicolás Redondo y nosotros qué? ¿Quién va a hablar en nuestro nombre? ¿Quién..., quién?”. Digo “pues sí”. Los del profesor “No, no, pero con esos o te ligas -decía Zaguirre- o no te ligas”. Bueno, pues la cosa, dice “ah, y cuando estos reciban dinero y nosotros no recibamos dinero. Y terminan comiéndonos entre UGT y Comisiones y nos machacan. Hay que unirse a ellos y hacer algo”. Digo: “Bueno, ya lo ponemos en la Carta, nacemos para desaparecer, -digo- pero con qué condiciones.

Un poco después me llama Boni y me dice “Oye que estamos..., que está ocurriendo esto. Así que atento y tú aquí ya, hay que trabajar. ¿Tú estás por la unidad?”. Y yo ya le dije que sí. Dice pues entonces tenemos..., porque nosotros tenemos posición para pelear esto. Y encima cae él enfermo.

**E.: ¿Cae?**

B.V.: Cae de pulmonía o no sé qué, Boni, se pone enfermo. Entonces, ya cojo yo el testigo, ya soy yo el que estoy con las últimas conversaciones que eran con Chaves y con este otro, era..., que has nombrado tú antes, el francés.

**E.: Garnacho.**

B.V.: Que era los que llevaban un poco las negociaciones. Yo estuve dos veces en Madrid cuando estaban ya con lo de la unidad, que ya le dije a Chaves que ya estaba tirando demasiado al degüello, al degüello. Una cosa es que vayamos a entrar y otra que

entremos con la cabeza alta, no, con..., entonces, estamos teniendo muchas dificultades. Pero claro, ellos se creyeron que no íbamos a tener dificultades. Y yo creía que no iba a haber tantas dificultades, pero ahí cuando estalló Zaguirre en contra, pues ahí nos hizo mucho daño, mucho, mucho, mucho daño, ya digo. Pero Zaguirre me había convencido a mí de que teníamos que tener un partido político que nos apoyara. Y sin embargo, él, cuando se presenta la ocasión, dice que no. Sencillamente, Zaguirre siempre tuvo envidia de Zufiaur. Y no podía entrar, si entraba con Zufiaur a la UGT estaría por debajo de Zufiaur y no..., eso no, no lo sé. Y luego él estuvo, porque había fotos de..., yo no sé si él las hacía o yo no sé qué, tenía..., llegó a tener..., USO llegó a tener fotos en un hotel de Madrid, de gente sospechosa con Zaguirre, que le dieron dinero o que le dieron eso.

Pero allí un día hubo en la piscina..., hubo peleas a puñetazos entre..., entre un íntimo amigo de Carlos, El Plumas, que se quedó en silla de ruedas, pero era además..., vivía allí en Zabala, en el barrio de los (...) se había criado peleándose de todo el mundo. Y con uno defensor de Longarte se liaron a guantazos, empezaron a llamar traidores y empezaron a... Buah, y estuvimos muy..., muy esto.

**E.: ¿Usted había..., tú habías..., tú habías ido al congreso que se había celebrado en abril del 77 en Madrid, supongo?**

B.V.: ¿De USO?

**E.: El primer congreso de USO.**

B.V.: Sí, claro. Y hablé.

**E.: Hablaste.**

B.V.: Sobre la huelga de Bandas, la unidad y todas estas cosas.

**E.: ¿Qué impresión te llevaste? Porque la impresión que yo tengo es que aquí hubo un exceso de presión antiugetista contra los militantes.**

B.V.: Sí, sí.

**E.: Resulta que esto era en abril y en junio ya las cosas habían cambiado radicalmente.**

B.V.: Pero ya digo, ahí vino..., vino..., pues estaban las elecciones encima, la reflexión vino a partir de..., de que se iba a quedar aislado por completo, como luego se quedó. De que nos íbamos a quedar solos, o sea que, de que la gente..., funcionaba la memoria histórica, por un lado. Comisiones Obreras..., porque Comisiones Obreras le fue..., la gente siguió a Comisiones en Comisiones, no en el Partido Comunista. Porque la prueba se llevaron la gran sorpresa cuando las elecciones, porque ellos creían que Comisiones Obreras en bloque iba a votar al Partido Comunista. Y se llevaron..., y yo a la gente de Comisiones en la fábrica le preguntaba. “No, yo no voto al partido, yo soy de Comisiones pero yo no voto al partido”. Porque esa..., esa mentalidad estaba muy

hecha, del apoliticismo, de no querer, porque estabas harto de oír, que si oías la Pirenaica u oías Radio París y te daban consignas. Yo me acuerdo que causó sensación entre la gente de la fábrica que oía por la noche París, al día, cuando habló, cuando nombraron secretario a Felipe. Y (...) y sale un tío andaluz, hablando y dice el nuevo secretario, cómo era, cómo le llamaba.

**E.: ¿El qué?**

B.V.: A Felipe ¿cómo le llamaban?

**E.: Isidoro.**

B.V.: Isidoro. Y claro, por el habla y como había allí andaluces, al otro día: “Oíste, vaya, (...) un andaluz, un paisano nuestro, y además por la voz parece que es joven, que esto, que lo otro”. Ya a la gente ya..., reaccionaba de forma favorable. Bueno, pues con las elecciones a la larga... Bueno, en las primeras me contó Enrique Barón que pasaron un miedo de campeonato porque los primeros datos eran que las elecciones que ganaba el PSOE. Y claro, era Madrid, estaban llegando los datos y eso y ganó Suárez. Pero que era..., porque sabían que automáticamente estaban los tanques en la calle, por lo menos cuando estaba...

**E.: ¿Y sobre la COS? ¿Tú tuviste algo...?**

B.V.: ¿El qué?

**E.: La COS, la Coordinadora de Organizaciones Sindicales.**

B.V.: Sí, claro, formamos algo, allí. Es más, la amnistía, la primera manifestación que se dio en España fue la de Vizcaya, la de Bilbao, que engañamos al gobernador. O sea, porque fue amnistía laboral. Al gobernador le sacamos amnistía laboral. Y después de mucho discutir con él, íbamos 3 y discutiendo con él pues ya nos dio amnistía laboral. Vale, nos dio el permiso. Y entonces, ya teníamos preparado para ir, ya estaba UGT, estaba ELA y estaba Comisiones, es decir, ya... Y nosotros estábamos, los tres que dábamos la cara a verlas venir, porque... Ya coge y sale..., nos pusimos en manifestación autorizada, era una manifestación autorizada, con la palabra AMNISTÍA, con letras así de grandes y luego en chiquitito “laboral”.

**E.: Laboral.**

B.V.: Y entonces, cuando ya ha acabado la manifestación, allí en la puerta, donde está el Sagrado Corazón de Bilbao (...) y nosotros, los tres que teníamos el permiso, que estábamos en la manifestación y nos llama la policía. Y dice, que bueno, que ya es hora de que empiece la manifestación, que empecemos. Y dice “pero tiene que ir por la acera”. Y le digo yo al policía “Usted, sea razonable. ¿Usted se cree que estos miles de personas podrán ir por la cera? ¿Cuánto va a durar esto? Si tenemos que ir por la acera hasta que lleguemos a (...), esto dura 5 años.” Dice: “Lleva usted razón. Voy a consultar con los jefes, no sé qué... -Dice- Es que puede haber”. Digo: “Eso, le garantizamos de

que no va a pasar nada”. Y entonces fuimos todos en grupo, ocupados todo ese, recuerdo que llevamos la calle toda abarrotada. Entonces, me dijeron... Además, la gente al ver que arrancó la manifestación, la gente se bajaba de sus casas y se metía en la manifestación, de que vieron que arrancó y que no había palos, la gente bajaba y los gritos eran amnistía, libertad. Y además Suárez había entrado unos pocos..., tres o cuatro días antes había entrado Suárez de presidente, y bueno, echaron 100.000 pesetas de multa, nos echaron a los tres... Y luego me dieron la amnistía a mí, cuando la Ley de Amnistía.

**E.: Y entraste en Bandas otra vez.**

B.V.: ¿Eh?

**E.: Entraste en Bandas.**

B.V.: Sí, sí, sí. Bueno, tardé dos o tres meses porque..., primero, estábamos en todo lo de los sindicatos y estas cosas y como ya estaba implicado, tardé dos o tres meses. Y sobre todo, también tardé por otra cosa, porque yo había dicho que hasta que no nos dieran la amnistía, yo me había dejado la barba, cuando ya empezaba a hablarse lo de la amnistía, me dejaba la barba y dije: “Cuando nos den la amnistía, me afeito”. Y, pero claro, en pleno este, te afeitabas e ibas a quedar con la cara de un color, yo por mí, dije quedar para septiembre. O sea, que eso fue en julio y entré en la fábrica en septiembre. En septiembre entré y ya la misma dirección..., primero, en Altos Hornos ya había cambiado, el director general de Servicios Sociales ya era Patricio Ortiz, que había sido el..., el presidente de Acción Católica Diocesana, de toda la Acción..., el conocía a los Palacios y todo. Y además, él cuando la huelga de Bandas se enfrentó con..., por los castigos y decía que eso era una barbaridad, que eso lo iba a pagar antes o después la empresa, que no se podía, que él había estado en Norteamérica y que tenía que haber libertad sindical. Claro, (...) le ponían por las nubes. Por eso digo, que ya no..., y claro, como al día siguiente me hicieron jefe de la UGT.

**E.: Sí, cuéntame cómo fue este periodo, lo que es la integración, la primera integración de USO y UGT, cómo la hicisteis en el País Vasco.**

B.V.: En Vizcaya..., en Vizcaya no la hicimos mal.

**E.: Porque, perdona, ¿tú habías tenido algún cargo en USO anterior a la fusión? Algún cargo provincial.**

B.V.: No, yo había tenido en la dirección estatal, pero que estuve poco tiempo porque me sacaron porque ya decían que a mí me podía sacar la policía e iban a caer todos los compañeros.

**E.: Vale, pero en el País Vasco no habías tenido ningún cargo ni en la dirección provincial ni local. Vale.**

B.V.: No, entonces, a mí ya..., cuando ya me habían llamado a intervenir cuando se hizo lo de la COS, eso que dices, que ya no me acordaba yo bien del nombre, y cuando me llaman, que tengo que intervenir, una de las cosas..., dicen: “Tú, como despedido, se está formando una comisión de despedidos –porque la estaban formando- y tú tienes que ser la cabeza”, me decía Boni. Dice: “Ahí, más despedido que tú no hay nadie. Así que tienes que entrar y tenemos que entrar y nosotros te apoyaremos”. Y entonces entré y ya empezamos la reunión sindical, con el gobernador y todo esto. Y claro, entonces sí, entonces ya..., y ya seguí participando, ya no me salí de..., de... Y en UGT entramos de maravilla porque había ya una diferencia contra Antón Saracíbar. Ahí hubo..., había un problema, que había gente que había entrado con 18 años en el PSOE, en el año 61, en el año 62. Algunos habían podido salir clandestinamente, habían hecho un curso en el extranjero de..., este. Y entonces cuando ven que llega la democracia, y que en el partido empieza a mandar el Damborenea, empiezan a mandar una serie..., y aquello les reventó a ellos. Y entonces, Boni y yo, que entramos en la directiva, era con toda la ejecutiva, entramos, y ponemos que hay que salir de..., del este..., o sea, que el partido no puede mandar en nosotros, que no venga gente que no ha trabajado en su vida y que no sabe lo que pasa en una fábrica, que no sabe lo que es el trabajo sindical, que no tenemos, que nosotros no podemos aceptar. Y eso cala y claro, entra el Peñaranda, el Adolfo el pequeño, el Adolfo otro, entran una serie de gente que eran del Partido, de la clandestinidad. Y entonces, el primer golpe lo damos con el congreso de Euskadi, que el Partido hizo una lista y nosotros sacamos otra. Y ganó la nuestra, en la que iban gente..., todos los que eran del partido estuvieron luego sancionados dos o tres años por haber entrado en una ejecutiva que no había mandado el partido. Claro, ganamos el congreso federal, se le ganó a Nicolás Redondo también, le metimos un secretario, no me acuerdo, de organización, cómo se llamaba, que en menos de un año nos descabezó. O sea, entró el partido con toda su fuerza. Y ya pues..., luego ya perdimos, pero...

**E.: Vamos a parar, que se acaba.**

***1 de junio de 2012***

*(Segunda pista de audio)*

**E.: Buenos días, Bernardo.**

B.V.: Hola, buenos días.

**E.: Continuamos otra vez la entrevista. Hoy es 1 de junio de 2012 y seguimos en la sede de la UGT de Sevilla con la entrevista a Bernardo Vázquez. Me estabas contando Bernardo..., creo que nos habíamos quedado aproximadamente en todas las circunstancias que se dan a raíz del primer congreso en la UGT del País Vasco.**

B.V.: Bueno, cuando el primer congreso, fue la primera vez que se le presentó una batalla contra Saracíbar y Nicolás Redondo. Y además, amparado, apoyados por una serie de..., que pertenecían a la ejecutiva de Vizcaya, de..., de la UGT, pero que eran socialista desde la clandestinidad, pero gente con 30 años, gente relativamente joven, de



Altos Hornos y de la Margen Izquierda. Se aliaron con los que habíamos entrado de USO y se planteó el congreso de Euskadi. Entonces, hubo dos listas. La ganamos por 4 votos los de Portugalete, que era el feudo de Nicolás Redondo, la ganamos por 4 votos en Portugalete y salió una ejecutiva que, claro, sentó muy mal porque ellos querían que fuera Ramón Jáuregui. Ramón Jáuregui se quedó de secretario de Guipúzcoa, pero entonces en Guipúzcoa, en Álava..., bueno, en Álava menos, porque en Álava había unos trotskos que querían apoderarse..., pero también teníamos bronca con ellos continua.

**E.: Pero estaban en vuestra lista también.**

B.V.: Esos..., pero no..., ellos apoyaron porque querían sacudirse al Partido Socialista y como nosotros queríamos... Lo único, luego, vino una represión fortísima porque todos los que eran..., entraron..., porque a mí no..., yo ya cuando eso, no, yo ya no era del partido, pero a mí me ponían porque no..., no había actuado o estuve de..., de jefe, de yo no sé qué, que no había sido, pero castigaron..., o sea, echaron dos años de militancia a algunos. Yo me acuerdo del bueno de Jose Mari Peñaranda llorando porque lo habían echado del partido, que había entrado con 16 años y se encuentra con que el Damborenea lo suspende dos años. Y entonces ya salió eso, salió una ejecutiva con Jaime San Sebastián, Adolfo Jiménez, Adolfo el pequeño, Boni Rojo<sup>2</sup> y yo entramos en esa...

**E.: Carlos Trevilla también.**

B.V.: Y Carlos Trevilla en Formación. Entró en aquella en Formación.

**E.: Y, perdona que te interrumpa, y ¿te acuerdas de las negociaciones que vosotros sostuvisteis con este sector que era crítico con...? ¿Cómo fueron esas reuniones?**

B.V.: Es que coincidimos..., no, casi ni nos reunimos. O sea, es que ellos veían también clarísimo que no había..., que el partido no podía mandar en la UGT, lo veían clarísimo y sobre todo ellos estaban cabreados porque estaban viendo que se estaba apoderando del partido eso, Damborenea, los que habían venido de Francia y ellos estaban desconcertados porque... Y Antón Saracíbar siempre estaba a favor..., a favor del Damborenea y eso. Y entonces, estaban enfrentados con Antón Saracíbar. Y entonces, cuando entramos Boni y yo a la Ejecutiva, pues se encontraron con dos votos más en la pelea.

**E.: Tres, porque también estaba Carlos Trevilla ¿no? Ah, a la de Vizcaya.**

B.V.: No, no, al llegar a la Unión nosotros pasamos a la Ejecutiva de Vizcaya, los únicos que fuimos el Boni Rojo y yo y ahí ya coincidimos.

**E.: ¿Con quién? ¿Con qué personas?**

---

<sup>2</sup> Boni Rojo no perteneció a esa ejecutiva.

B.V.: Pues estaba Adolfo el pequeño, Adolfo Jiménez, que ese era trabajador echado de Bolueta, y eso lo había tocado para USO Juanjo Palacios, que era también echado de Bolueta, pero él tiró por la vía del Partido Socialista. En la Ejecutiva estaba este, Boni Rojo, creó que entró Javi Urrutia, que era también de los de USO y Jose Mari Peñaranda, y no sé si alguno...

**E.: Bueno, y Jaime San Sebastián era el secretario general<sup>3</sup>.**

B.V.: Era el secretario general. Y Adolfo Jiménez el de Organización. Yo entré en Acción Reivindicativa, y Boni no sé en qué entró<sup>4</sup> y Carlos en Formación. Pero eso ya era de Euskadi. Entonces, enseguida vino el congreso federal y ahí también se le metió a la fuerza un secretario de organización a Nicolás, y también perdió el congreso aquel, aunque luego enseguida entró uno de aquí de Sevilla, que era muy majo, que había sido de USO, pero cuando..., había sido muy al principio, luego ya era del partido, llevaba tiempo en la clandestinidad, siendo del Partido Socialista y entró también en la Ejecutiva aquella el Zufiaur. Pero luego pasó, con el tema del rodillo, pues te ibas..., te ibas a hacer puñetas. Y bueno, con la Ejecutiva de Euskadi tuvimos bastante..., teníamos representatividad, porque claro, entonces, en Guipúzcoa y en Álava se discutían menos, era Vizcaya la que llevaba la voz cantante. Y entonces, pues teníamos..., yo era..., estaban también las relaciones. Yo empecé a llevarme muy bien con los de Comisiones, con los de ELA-STV. Y entonces, normalmente era yo el que iba a las..., a las reuniones para acordar.

**E.: ¿Qué cargo ocupabas tú en la Ejecutiva?**

B.V.: Yo estaba en Euskadi de Acción Reivindicativa. Y entonces, aunque no era con relaciones, creo que era Javi Urrutia con Relaciones con otras fuerzas, pero normalmente iba yo. Y..., y entonces, pero ellos seguía su guerra, porque el partido seguía su guerra.

**E.: Con los grupos sindicales.**

B.V.: No, no, e interna. El partido, porque el partido estaba ya también con su guerra, de que Damborenea quería cargarse a..., al Casas, al que asesinaron, a Casas, al Guipuzcoano, y quería..., porque aspiraba a ser secretario general. Y el partido también ya..., también se había hecho ya el Partido Socialista de Euskadi, porque en aquel momento estaba metida Navarra también dentro del Partido.

**E.: y dentro de la UGT.**

B.V.: Del Partido Socialista, o sea, dentro de la UGT...

**E.: En la UGT también estaba Navarra.**

---

<sup>3</sup> En la Ejecutiva de Euskadi, no de Vizcaya.

<sup>4</sup> Bonifacio Rojo no pertenecía a la Ejecutiva de Euskadi, era el secretario general de Vizcaya.

B.V.: Sí, sí, ellos dependían de nosotros. Nosotros íbamos a Pamplona cuando éramos de la Ejecutiva de Euskadi, íbamos para Pamplona hasta que desembarcaron unas elecciones para..., para provincial en Navarra, y metieron allí a un tal Germán, que yo no sé de dónde salió, el tío con una jeta que, este..., y ya ese rompió con nosotros y empezó a..., a... Como el Partido Socialista navarro también..., los navarros querían salirse del Partido Socialista de Euskadi, pues ahí, eso..., perdimos mucho, Navarra la teníamos muy perdida. Carlos solía ir a..., a cursillos de formación, pero lo demás prácticamente no íbamos.

Y luego ya empezaron, eso, las tensiones del partido se trasladaban en..., también con la ejecutiva. Y entonces, ya vino Jaime San Sebastián se tuvo..., se pasó, le comió el coco una periodista de la Agencia EFE y le contaba todo lo que le daba la gana y ya hubo que contraatacar y ya hubo un enfrentamiento. Entonces, ellos dijeron todos la dimisión, y Boni rojo y Javi Urrutia y yo dijimos que no, que nosotros no nos íbamos. De Euskadi no nos íbamos. Entonces ya, se hizo una transaccional hasta que se hiciera el congreso.

## **CAPÍTULO V: LA CONCERTACIÓN EN LA TRANSICIÓN, RECONVERSIÓN INDUSTRIAL Y ÚLTIMAS ETAPAS DE SU ACTIVIDAD SINDICAL**

00:08:00: (segunda pista de audio)

**E.: En los que los únicos que quedasteis de la Ejecutiva fuisteis los de USO.**

B.V.: Sí.

**E.: Los demás se marcharon.**

B.V.: Los demás se marcharon.

*E.: Pero ¿dimitieron formalmente? Porque algunos piensan que ni siquiera hubo dimisión formal.*

B.V.: No hubo dimisión formal, que se fueron.

**E.: Se fueron y ya está.**

B.V.: Sí, sí, porque nos dijeron traidores y no sé qué y no sé cuántos y se fueron. El este..., si fue esto... Entonces vino Antón Saracíbar y dijo “Bueno, aquí hay que hacer algo”. Y entonces dijeron Alberto Pérez, que se pone de secretario general. Que Alberto Pérez era un hombre de Nicolás y de Saracíbar, hasta cierto punto era buena persona. Y ponen de figura pues a Alberto Pérez. Pero ahí es donde la maquinaciones de Adolfo el pequeño..., se presenta y nos meten a Rodolfo Ares, pero que Rodolfo Ares había

estado con Adolfo y Adolfo se había ido. Y resulta que nos meten de topo, nos meten a ese..., y a un tal Alegría, que era ingeniero o no sé qué, y siempre lo estaba diciendo que era y los meten en la Ejecutiva. No tenían ni idea de sindicalismo ninguno de los dos.

**E.: Eso, hasta que llegara el siguiente congreso.**

B.V.: Hasta que llegara el siguiente congreso, en el que salió ya Ramón.

**E.: Donde Alberto Pérez era provisionalmente secretario general.**

B.V.: Secretario general, sí. Y por cierto, que siendo secretario general, ganó las elecciones Garaikoetxea, como primer lehendakari del Gobierno vasco, que todavía la sede la tenían en la Diputación de Vizcaya, no se habían ido a Vitoria, y nos convocó, no a su toma de posesión, no, ya vino en los periódicos que iba a tener un contacto con los sindicatos y ya nos fue llamando a los sindicatos uno a uno a que fuéramos. Alberto Pérez no quería ir porque, además era muy..., del partido muy españolistas, y no quería ir ni loco, y dije “bueno, hay que ir” y fui yo a acompañarlo. Y claro, yo a la primera le dije que..., que me parecía una barbaridad..., o sea, de que no tenían ninguna gana de negociar con los sindicatos. Entonces, se quedó: “¿Por qué?”

**E.: A Garaikoetxea.**

B.V.: Digo: “porque no nos ha convocado usted ni a su sindicato, a ELA-STV, a su sindicato hermano. –Digo- Para la toma de posesión no ha contado usted con los..., ha contado con los empresarios, ha contado con los estos..., pero con los sindicatos no ha contado y lo lógico era que hubiera habido una invitación a..., a los secretarios generales de los tres sindicatos”. Y “No, no, es que había poco espacio, que no sé qué, y por eso ahora les estoy llamado y yo no sé qué”. Y así empezó con el rollo. Yo tenía noticias de que él había sido jefe..., de que estaba casado con una de las Mina, esas del foie-gras navarro.

**E.: Sí.**

B.V.: Y creo que Garaikoetxea había sido jefe de personal, que no había sido muy..., muy buen jefe de personal. Y entonces, yo le dije que no, que me dejara, que salía lo de siempre, que servía el capitalismo y punto, pero que los sindicatos no íbamos a pintar nada. Y de golpe y porrazo, le dice Alberto, le dice: “¿Y qué piensa usted hacer con ETA?”. Le dice, y dice el tío: “No, con ETA...”. Y dice: “Pero es que hay –ya había dos ETAS, estaba la político militar y los milis y coge y dice que él les teme más a los polis que a los milis y le digo que por qué y me suelta que los polis-milis eran políticos y tenían una idea política y un este y que los milis eran vascos químicamente puros. Eso textualmente, que lo dijo así. Dice: “¿Qué? ¿Químicamente puros? O sea, que la única cosa es que ser vascos, o sea, nada, ni...”. Ya había amenazas, había algún tiroteo, o sea, que la cosa iba..., iba mal y yo me había pillado con un cuando cumplí un mes de cárcel, que ya se estaba rompiendo ETA por completo, estaba la VI Asamblea, porque hacíamos común la comida y todo, se repartía...

**E.: La comuna, ¿no?**

B.V.: Sí, la comuna, pero había seis que estaban aparte, otros cinco que participaban nada más que con la (...) y los otros participaban en todo, igual con la gente de..., porque en un estado de excepción estaba lleno la cárcel, llegaban..., uno de los estados de excepción y para dentro la gente. Por eso te quiero decir..., y pero el Garaicoetxea le digo: “bueno y qué”. Pero... Dice: “No, a ver, decirle a vuestro hermano, no, a vuestro primo, que a ver si lo de la autodeterminación de Euskadi”. Digo: “Nuestro primo, ¿quién es nuestro primo?” Dice: “Hombre, el Partido Socialista”. Digo: “En todo caso, sería nuestro hermano, de primos nada”. Digo: “Bueno, y si se hace un referéndum qué pasa, ¿lo van a ganar?”. Dice: “No, seguro que se pierde”. Digo: “Entonces, para qué quiere usted un referéndum”. “No...” Se quedó así. Luego ya no nos volvió a llamar más, como es lógico. Y ya enseguida vino el Euskadi, que fuimos al congreso, ya salió con Ramón. Ramón pacificó.

**E.: En este primer...**

B.V.: A mí sí..., una de las condiciones que puso el enano, Adolfo el pequeño y todo eso, una de las condiciones que yo no estuviera en la Ejecutiva.

**E.: Que tú salieras.**

B.V.: Yo no pensaba estar tampoco. Y yo me fui a la fábrica tranquilamente, pero al poco tiempo hizo el Metal de Vizcaya, hizo su congreso y Adolfo el otro, el de Altos Hornos dijo que me fuera, porque más que nada, ya para empezar, todos los del sector siderúrgico y para que hubiera..., la forma de que hubiera un representante de Vizcaya de la Ejecutiva era yo que trabajaba en Bandas, que iba representando a Bandas en las reuniones de Madrid, para que la Ejecutiva siempre estuviera..., que Adolfo con Corcuera siempre tuvo sus más y sus menos.

**E.: Adolfo ¿cuál es el apellido? Y el otro Adolfo.**

B.V.: Este creo que se llamaba Adolfo Fernández. Era Adolfo, o sea, uno era Adolfo el pequeño y el otro Adolfo. Uno era de Altos Hornos, o sea, este Adolfo era de Altos Hornos, y con Corcuera tenía sus dificultades, como eran compañeros de trabajo tenían... Y entonces, Corcuera pues contaba con él pues cuando no le quedaba más remedio, pero que otras veces.... Y entonces Adolfo, para él estar informado, como secretario general y trabajador de Altos Hornos de cómo llevábamos las negociaciones pues me..., hizo que me pasara a la Ejecutiva, pero yo sin liberar.

**E.: Eras miembro de la Ejecutiva.**

B.V.: Sí, pero yo ya...

**E.: ¿Qué puesto ocupabas?**

B.V.: Me hicieron de relaciones con...

**E.: También. Bueno, de Relaciones con otras fuerzas.**

B.V.: Sí, con otras fuerzas. Que también me usó Ramón Jáuregui, cuando recién nombrado él, de ejecutivo no sé a quién se nombró de relaciones con otras fuerzas, pero cuando tenía que hablar con ELA-STV o con Comisiones bajaba..., me llamaba. “Bernardo, vente conmigo”. Al principio, hasta que él cerró todo eso y me llamaba y me iba con Ramón a esas reuniones.

**E.: Durante..., sí, durante esa primera etapa en la que estabas en la Ejecutiva con Jaime San Sebastián, ¿qué eran las cosas más importantes que os habíais planteado como objetivo, en ese momento?**

B.V.: No, en aquel momento era crecer, ganarle la batalla a Comisiones Obreras y..., y en ese..., tampoco, porque ese estaba muy politizada..., en el sitio, o sea, en el ambiente siempre había la lucha..., la pelea interna del PSOE de Vizcaya y de siempre. O sea, era por un lado echar a Txiki Benegas de secretario general, que entrara Damborenea, después ya vino la muerte de Casas, ya se iba todo enredando. Y en esto, Rodolfo Ares iba..., iba eso..., y ya siempre, al final, iban luego de gobernadores, siendo..., siendo contrarios, pero terminaban entrando de gobernadores. Y ya empezó la patada en el partido, y entonces él estuvo en contra de Damborenea y con Damborenea. Luego él estuvo con Jáuregui, luego estuvo con Nicolás Redondo hijo y luego estuvo con este. Y ahora es..., es..., un camaleón, pero camaleón, camaleón. Vamos, cuando lo veo de consejero del interior yo que me quedé... Yo cuando lo nombraron me quedé helado porque, hombre, siempre se quiere uno..., una persona que esté mucho más preparada, que esté eso... Y ahí no sé cómo se lo ganaron.

**E.: ¿Él venía de la HOAC o de la JOC?**

B.V.: Él estaba..., yo lo conocí en la HOAC porque iba con su cuñado, con Colmenero. Y ellos vivían en Otxarkoaga y otros en Uretamendi, no, en Uribarri. Vivía Adolfo el pequeño y eso, vivían en Uribarri y al lado estaba el barrio de Otxarkoaga, y entonces, venían de allí. Y ya se fue..., yo ya cuando me salí de la Ejecutiva de Euskadi, ya prácticamente con el Metal, la fábrica, las negociaciones y yo ya no me metía... Estaba observando lo que pasaba. Y otro caso fue cuando el congreso de Euskadi.

**E.: ¿El primero?**

B.V.: Cuando lo íbamos a hacer que el este..., y estábamos ya divididos y eso, pues la Rosa Díez la conocí. Porque entonces ella estaba..., ella era funcionaria del Ministerio de Industria o Comercio, del Gobierno Central y fue con Jose Mari Peñaranda, que tenía con ella..., tirándole los tejos y todas estas cosas. Bueno, y ella era de..., y ella votó a favor nuestro. Pero cuando dejaron los castigos, se cambió de chaqueta y entró...

**E.: Ella estuvo..., participó en los grupos sindicales ¿no?, del PSOE.**

B.V.: Ya se puso..., luego era ya..., se puso..., salió Ana (...), la hicieron secretaria..., secretaria de la Federación..., que entonces entrabas las oficinas del Gobierno y todo

eso. Y ella no tenía ni idea. Y consiguió a un chico, bellísima persona, que estaba disminuido físicamente, que estaba así cojo o esto, pero era..., era economista, se llamaba Iosu o Ion Bilbao y ese era el que llevaba a la Federación, la figura y el que llevaba la Federación. Entonces, viene..., cuando empezó la primera..., el primer gobierno vasco con Ramón Rubial y la Rosa Díez pasa a..., y se lleva a Iosu ese se lo lleva. Y ella ya coge la línea política. Y entonces, un día a los 5 ó 6 meses me dice “Oye que Iosu Bilbao se ha pasado a ELA-STV”. Digo: “No me jodas”. Porque, un detalle, que un día se estaban metiendo de cachondeo conmigo por el habla, me decían: “Va, que no sabes hablar, no sé qué”. Y dice el..., le dice: “estos –por el Adolfo el de Altos Hornos y todos estaban metiéndose conmigo, Iosu Frade, dice- estos –me dice a mí-, mira, estos son tan ignorantes que no saben que cuando ellos andaban tirándose piedras, vosotros los andaluces ya estaban...”. Y se quedaron todos..., porque, o sea, él no era nada de este. Pero a mí me intriga, dice “Que se ha pasado a ELA-STV y ya no está en la Diputación sino está en otro puesto, pero en la Gran Vía de Bilbao, pero está”. Digo: “Esto no lo paso yo por las buenas”. Y cojo y me fui a verlo, me ve, cuando me ve, me saluda. Digo: “Oye, ¿qué has hecho? ¿Por qué te has pasado”. Pues porque la Rosa Díez lo iba a echar. Y entonces se vio en la calle, con su situación física, con esto y con lo otro y cogió, buscó amparo, me lo dijo: “Me he afiliado a ELA-STV porque en la Diputación andaba el PSOE y el PNV y entonces –en los sindicatos Comisiones no andaba, era UGT o ELA”. Y entonces se fue a ELA.

**E.: Comisiones..., esto UGT y ELA.**

B.V.: Y entonces, se fue a ELA. Y que luego tuve otro contacto con él no sé por qué, necesitaba un amigo o algo y fui y me..., y además riendonos y eso. Y me dijo que él seguía pensando igual. Pero que fue un este de supervivencia. Te quiero decir, que ella fue a cargárselo porque le hacía sombra. Además, seguramente porque ya estaba con los cambios. Porque ya eso..., ya estuvo con Damborenea, luego cuando se vio que Damborenea no podía eso, se pasó con Ramón Jáuregui y luego pues se pasó con Nicolás Redondo hijo, luego se peleó con Nicolás y se presentó candidata, que yo cuando veía candidata al partido, cuando Zapatero ganó las elecciones. Y esa de candidata, decía “mama mía”. Yo no sé qué diría en aquel momento la gente de San José, porque en aquella época todavía estaba el Trevilla, esta que no sé si has entrevistado a alguna, de las chicas.

**E.: Sí, a Alicia Ayala.**

B.V.: Ah, bueno, Alicia esa era..., a Esther Cabezudo. No, digo la que era del Comercio de UGT, que esa sí venía de USO, Paula.

**E.: Ah, Paula Olaso, ¿no?**

B.V.: Sí.

**E.: No, no la he entrevistado, pero sí sé de ella.**

B.V.: Paula esa sí venía de USO.

**E.: Sí, sí, sí, sí.**

B.V.: Era del comercio, al principio, todo el comercio era gente de USO. Y ellas, se pasaron las dos hermanas, Marga y ella y ya se pasaron todas. Bueno, digo que lo que dijera Paula, lo que dijera Adolfo, lo que dijera Carlos y todos, o sea, yo decía: “¿Qué dirá en la calle San José? O sea, en la calle de San José de lo que está pasando, de la de él y de la escalada de estos dos. De los dos”-

**E.: De la escalada de estas dos personas.**

B.V.: Y luego ya, sale la Rosa Díez, la oía que estuvo un año trabajando en *La Ventana*, cuando oía la radio y ella era una de las políticas que venían, cuando era consejera, no, cuando estaba ya en Europa. Y (...) hablando muy, haciéndose muy vasca, pero yo decía: “Pero falsa, si eres más falsa que...”. Bueno. Han sido dos personas que..., era mucho también el partido, porque el partido en Vizcaya fue..., el Partido Socialista fue el crecimiento de Nicolás Redondo hijo. Nicolás Redondo hijo, el Adolfo, este, el secretario general del Metal, tuvo..., hablamos..., fui yo con él, me dijo: “Vente conmigo, que voy a hablar con Zorrilla, el catedrático, de la Universidad de Deusto”. Y que si sí, que si no, le tiró los tejos, que a ver si le aprobaba porque le quedaba una asignatura pendiente para terminar la carrera de Derecho, cuando la ilusión de su padre, que ya en la cárcel lo comentaba, que su hijo estaba estudiando Derecho y que se hiciera un abogado del partido, defendiendo el partido y a la UGT. Y ya digo, luego estaba el actual lehendakari, o sea, uno por ser hijo de Nicolás y otro por ser hijo de Lalo, eran los amos y allí había gente, pues se cargaron al que era subdirector de la Caja Municipal de Ahorros, se cargaron a López Merino, vamos cargándose a toda la gente bien preparada y socialistas y eso se lo fueron cargando. Y ahí hicieron con las Juventudes su rollo y mandaban todos y aquello nada. Luego nos enteramos..., se chivó el portero de que estaban haciendo prácticas de tiro en los sótanos de..., de..., de allí, como estaba todo eso cuando Damborenea todavía y, claro, Alberto Pérez, cuando Alberto Pérez se había hecho cargo de la Ejecutiva, Alberto Pérez era un (...) también del Partido. Dijo que fuera, que él no permitía que hubiera tiros. Ahí estaba Cejudo, el hermano de..., de (...). Ahí estaban metidos..., porque esos eran pistoleros de la..., del partido, quisieron ser.

**E.: Volvemos otra vez a la etapa esta primera. ¿Qué crecimiento de la afiliación hubo en esa época, entre el 78 y el 80? ¿Se evolucionó algo?**

B.V.: Sí, estuvimos aumentando, o sea, hubo..., en muchos sitios ganamos. Luego, las primeras elecciones ganó..., le ganamos, o sea, en los grandes centros les ganamos en todos a Comisiones. Luego, poco a poco, se fue..., pero eso porque..., en el fondo, no eran buenos sindicalistas ningunos. O sea, ganó la UGT y eso por la memoria histórica, ganaron mucho por la memoria histórica.

**E.: Y sobre el tema de la concertación, los primeros grandes acuerdos el AMI, el ABI, el Estatuto de los Trabajadores, ¿qué posición teníais vosotros?**



B.V.: Bueno, eso sí.

**E.: Tengo entendido..., bueno, tengo entendido, no, sé que hubo una convocatoria de manifestación contra el Estatuto de los Trabajadores que quería suscribir la Ejecutiva de...**

B.V.: No, nosotros estábamos con Zufiaur, que el que llevaba las negociaciones del Estatuto de los Trabajadores era Zufiaur.

**E.: Pero ¿por qué entonces la Ejecutiva de Euskadi...?**

B.V.: Porque fue cosa de..., yo creo que..., cosas..., porque en la ejecutiva de Euskadi, estaba también Damborenea metiéndose en el sindicato. Y ahí..., ahí ya estaba al mando y nosotros estábamos defendiendo..., defendiendo a la UGT y decíamos que el Estatuto era bueno y que teníamos que apoyar el Estatuto de los Trabajadores. Ahí el que entonces hacía de enlace era Boni con Zufiaur, era Boni el que estaba continuamente con el que llevaba las negociaciones del Estatuto.

**E.: Entonces, ¿quiénes eran las personas...?**

B.V.: No estábamos muy conforme con el Estatuto en ciertas cosas, porque no debió de haber salido nunca en la forma que salen los..., que tres personas podían firmar un sindicato. Este fue un poco, los de Comisiones y Suárez le hicieron la pinza a Felipe y había en cosas en que no estábamos muy de acuerdo, pero en el fondo queríamos el Estatuto de los Trabajadores, porque era como tener...

**E.: ¿Y quién convocó esa primera manifestación contra el Estatuto de los Trabajadores?**

B.V.: Yo no sé quién sería. Yo no me acuerdo yo quién pudo ser.

**E.: Que bueno, finalmente se suspendió y UGT dio el apoyo al Estatuto de los Trabajadores, UGT de Euskadi, pero en principio, la manifestación...**

B.V.: Ya la UGT cuando dio el apoyo, creo que ya se había roto con Jaime San Sebastián y eso.

**E.: Ya se había roto.**

B.V.: Sí, yo creo que fue cuando..., no, en esa fecha ya no me acuerdo bien, yo creo que fue a raíz de ahí cuando ya vino la ruptura total.

**E.: Definitiva.**

B.V.: Sí. Jaime vino con lo de la manifestación a la Ejecutiva y nos levantamos y dijimos que ni hablar. Y al día siguiente fui yo a desconvocar, a que la UGT no..., no participara. Y vienen los de ELA-STV se reían y los de comisiones, decía: "Se la metimos ayer, pero hoy no. O sea, cuando mandan a Bernardo Vázquez que viene a que no". Porque además ellos sabían que era Zufiaur y sabían que yo venía de USO.

Entonces, cuando me ven a mí aparecer, de qué voy yo a apoyar una esa contra el Estatuto. Ni loco lo voy a apoyar. Dicen, claro. Ni loco.

**E.: Ya, ya, ese fue el motivo de la desconvocatoria. ¿Y los grupos sindicales del PSOE os hicieron mucho daño o cómo?**

B.V.: Buah, pasábamos. O sea, no..., yo..., no le echábamos, porque en el fondo...

**E.: Estaban haciendo una actividad paralela.**

B.V. Estaban haciendo una ejecutiva paralela, pero, claro, es que no tenían gente. O sea, por ejemplo, en la federación de químicas y electricidad estaba Iosu Frade. Iosu Frade venía e Iberduero y ese se vino desde el primer momento con nosotros. Y su mujer, que no había terminado..., había empezado a estudiar Medicina, pero estaba de secretaria de la Federación de Sanidad, Mamen, estaba también con nosotros. Y se vinieron, o sea, y eran del PSOE. Y entonces teníamos una gente del PSOE, pero que no participaban, o sea, que eran enemigos de Damborenea y no participaban en el PSOE. Yo fui nada más que a dos reuniones cuando me hice del partido y en una mesa salió Damborenea diciendo por Pablo Iglesias: “Qué os creáis porque tiene esa cara de santo”. Que tenía disciplina y que echaba a los militantes, digo “y eso a santo de qué viene, estás amenazándonos de echar a todos del partido”. Digo: “Pues échanos cuando quieras”. Y ya dejé de ir, porque luego además, además que eso lo amparó Ramón Rubial y no se lo perdonamos a Ramón Rubial, que hubo un..., un cambio de ejecutiva del partido y primero se votó a la nueva, antes de escuchar la defensa de la gestión. Eso no..., lo apoyó, dijimos: “Esto es la sinvergonería número uno. No hemos visto todavía que no se le deje dar a la ejecutiva, a la saliente su gestión”. No, primero se vota la nueva ejecutiva y luego se discute la gestión. Claro, en la nueva ejecutiva, Damborenea secretario general. Vale, pues muy bien, adiós. Y vosotros hacer lo que queráis.

Luego, ah, también tuvimos de comisario político, nos metieron al yerno de Nicolás Redondo, al que le hicieron gobernador, al, como se llama, Ignacio López, Iñaki López, se casó con la hija de Nicolás Redondo. Y que luego fue gobernador de Vizcaya. Y que cuando nombraron a Corcuera ministro ni dio..., al día siguiente abandonó el Gobierno civil y no..., no hizo traspaso de poderes ni hizo traspaso de nada. Nicolás y Saracíbar y eso..., ya la guerra con Corcuera había sido general. Que esto no se hizo con..., muy seguro..., yo iba a Madrid, yo estaba en Madrid mucho con..., con los míos y dormía en una comunas que tenía la Ejecutiva del metal allí en Madrid, y estaba con los Contreras que eran de la Babcock Wilcox y eso. Y estábamos cabreados con Nicolás y con Saracíbar y eso. Y no sé si fue cierto que nos estuvimos planteando, viendo la gente que teníamos en cada sitio, de hacer un..., un ese para tumbar a Nicolás Redondo y parece ser que se hicieron números, porque era tener 60 ó 70 militantes viajando por toda España.

**E.: ¿Qué año podía ser esto?**

B.V.: Pues eso sería pues cuando ya la ruptura casi de Nicolás con el Gobierno.

**E.: 85. Perdón, 86-87.**

B.V.: Sí, o por ahí y en esa época, todavía no habíamos firmado los acuerdos de la reestructuración y eso. Y entonces, estábamos un montón dispuestos. Y ya digo, esto no lo puedo afirmar, que parece ser que fueron a decirle a Felipe González que se necesitaba dinero y era que el partido nos diera no sé cuántos millones nos tenía que dar, bastantes, para tenernos seis meses movilizados, un montón de gente andando por España. Y que parece ser que dijo Felipe González que él nunca iba a intervenir. Y claro que le dijeron a él que..., que Nicolás se lo estaba cargando a él. Pero que él no quiso nunca..., como él en realidad salió con el apoyo de Nicolás Redondo, salió secretario general, no quiso. Yo sí sé anécdota esta, me la contó Enrique Barón, de que cuando Felipe ganó las elecciones, en la primera reunión de la ejecutiva que tuvo Nicolás y diciendo, vamos, que había que cargarse casi a Comisiones, y que había que cargarse. Le dijo Felipe: “Yo no voy a gobernar solo para el Partido Socialista, yo no voy a gobernar para 10 millones, tengo que gobernar para treinta millones”. Y ahí ya empezó. Luego ya no le gustaba a Nicolás, empezaron con el sector siderúrgico, eso que te conté, que una reunión. Empezaron con Solchaga, a atacar contra Solchaga, en la que yo me harté y dije que si era Solchaga tenía que ser a los tres y a todo el Gobierno, porque era un acuerdo del Consejo de Ministros y, por lo tanto, era todo el Gobierno, no a uno. Eso, y cada vez más la ruptura. Luego vino la huelga que le hicieron, que ahí muchos..., muchos no lo hicimos

**E.: Ahora vamos a eso.**

B.V.: Entonces, nosotros lo que queríamos, empezaron a cerrarle las puertas a Corcuera, porque nuestro candidato ya era el del Metal, que pegara el salto a..., al federal, al Ejecutivo confederal, de secretario confederal. Y ya..., ya no, ahí Antón jugó con los asturianos y ya jugaron fuerte y ya Corcuera se tuvo que ir al partido porque ya en UGT no. Y Felipe, que estaba deseando que se fuera al partido, pues...

**E.: Cuéntame cuando te eligen en la Ejecutiva del Metal. Cuéntame cómo fue todo ese trabajo, qué hicisteis allí.**

B.V.: Yo no hacía prácticamente nada.

**E.: ¿Qué tiempo..., qué tiempo estuviste?**

B.V.: Pues estuve..., estuve..., no sé si fue año y medio o dos porque me fui porque había un..., un Julio, no me acuerdo bien, que fue..., que había entrado en las contratas del sector naval, que entró y se apoderó casi de la ejecutiva con Adolfo, eso. Y entonces, (...) llegó un día a una reunión, que habían acordado, que no habían acordado. Digo: “Oye, esto qué, ¿es que no tengo derecho a acordarme de lo que pasa aquí?” “Que no sé que, no sé cuántos”. Digo: “Ah, sí. Me voy”. Y dimití y me fui.

**E.: Dimitiste, o sea, ¿antes de que empezaran los acuerdos de la reconversión industrial?**

B.V.: No, no, ya estaba metido en la reconversión industrial. Yo ya además tenía..., a mí me estaban apoyando porque al principio no, pero a mí ya me..., ya me en esto sabían que..., o sea, a mí ya..., yo en parte tenía alguna gente..., me empezó a coger un poco de manía porque a mí ya me consideraban un hombre de Corcuera..., de, como...

**E.: ¿Qué equipo había en esa ejecutiva? ¿Lo recuerdas?**

B.V.: ¿Eh?

**E.: ¿Qué personas estaban en esa ejecutiva? ¿Lo recuerdas?**

B.V.: Pues estaba Toribio, uno que era el secretario de Organización, estaba el Julio.

**E.: Dime los apellidos de los que te acuerdes.**

B.V.: No, no... O sea, yo del Metal, yo siempre me llevé bien..., con Adolfo sí me llevé bien siempre. Y tuve el choque recién entrado. Hubo una..., un acto y Adolfo era del servicio de orden y me cerró..., dice “es que está hablando con un ejecutivo de UGT”. Y el tío empezó, digo: “No, ya”. Y tuve ese choque, pero luego me llevé muy bien con él siempre. Y, pero sí, ellos me consideraban ya un hombre de Corcuera y pues me fui y no..., y yo ya dejé de participar. Yo ya iba a San José a tomar unos vinos con Paula y con Carlos, y con esto o con lo otro, pero yo ya iba poco porque..., porque con los del sector siderúrgico tenía que estar todas las semanas en Madrid. Eso se alargó, nos íbamos los lunes y a lo mejor no volvíamos hasta los sábados. Al principio íbamos en avión, luego ya empecé a ir en coche, porque a mí ya el avión..., ya hicimos cuentas y que llevaba mucho tiempo sin accidentes y ya nos podía pasar algo. Ya sé que la carretera es más peligrosa, pero yo, no es por nada, yo he sido muy buen conductor de..., no entiendo de mecánica, pero de volante... Y no he tenido nunca ningún accidente y he corrido mucho e íbamos en coche. Ya empezó otro, Koldo Contreras empezó también a ir en coche, que era de la ejecutiva del Metal de Madrid y ya íbamos juntos y veníamos. Y entonces yo ya participaba poco en..., dejé de..., yo en mi Bandas y la siderurgia, o sea, yo me fui apartando, yo ahí ya perdí... Y luego ya salió el Dámaso Jiménez<sup>5</sup>, salió de secretario general.

**E.: Bueno, pero eso ya es más tarde.**

B.V.: Más tarde, pero digo, no, pero ya había movimiento y ya había gente nueva. Yo me acuerdo que un día fui a entrar allí y me dijeron “¿Dónde vas”?, que el que había allí puesto ya ni me conocía, digo: “¿Qué pasa aquí? Ya ni te conocen”.

**E.: La gente enseguida pierde la memoria. Qué te iba a decir, otra cosa que te quería preguntar es la relación, ya me dices que era escasa, pero cómo te pareció la gestión de Ramón Jáuregui.**

B.V.: A mí, yo con Ramón..., lo lamento pero, digo que mucha gente no piensa como yo, para mí fue una divinidad, o sea, a mí me cayó Ramón y me sigue cayendo tan

---

<sup>5</sup> Se refiere a Dámaso Casado

formidable, tan formidable. Porque además el tuvo tanta ética, cuando él era un veterano ya de la UGT y eso le ganamos el congreso de Euskadi y cuando yo iba a Guipúzcoa, con el respeto, con el ese que me trataba Ramón. Porque él era tan disciplinado que lo jorobaron haciéndole delegado del Gobierno en el País Vasco, estuve un día..., un día estuve comiendo, ya te contaré ahora, y entonces, siempre, claro, que yo lo apoyé desde el primer momento. A mí si me hubieran presentado..., era el único que podía aceptarse, es que en aquel momento era el único que podía. Y a él le jorobaron porque él al principio no quería ser secretario general de la UGT porque tenía aspiraciones políticas, pero él era..., lo único que él era el tío más obediente que yo he visto en mi vida. Le han dicho a secretario general del metal, de UGT de Euskadi, secretario general de la UGT de Euskadi, ahora ¿delegado del Gobierno del esto? Pues allí que estaba aquello, rodeado de..., que le podían pegar un cañonazo..., un bombazo desde cualquier sitio, donde lo tenían y el tío allí. Y luego..., no lo hacen ministro. Me lo encontré un día aquí en Sevilla, estaba en la estación él, estaba llamando por teléfono y me acerqué. Al principio se quedó así, claro, estás pelón y todo eso, digo: “Coño, el viejo”. “¡Hombre, Bernardo! ¿Qué pasa?”. Estuvimos hablando 5 minutos. Entonces no tenía ningún cargo, estaba sin cargo, le habían hecho alguna judía hacía poco. Pero Ramón me ha caído muy bien, había a otra gente que no, sé que ha tenido sus críticas. A mí, bien.

Y un día estando..., volvíamos de la siderurgia integral y venía Koldo Contreras y venía también este..., el secretario general, que era este de SEAT, el secretario general de Metal, de este. Y paramos a ver..., habían hablado con Ramón Jáuregui, paramos en Vitoria y estuvimos comiendo juntos, allí en donde él vivía. Y ya nos estuvo contando, la policía, las dificultades que tenía con la policía, que tenía más dificultades con la policía que con..., que con la guardia civil. Y claro, la base ya de la guardia civil es tan jerárquica que, si se llevaba bien con el general, prácticamente te llevabas con todas las escalas, porque el que se movía, se lo iban cargando ya. Sin embargo, la policía lo engañaba. La policía tenía la orden que cuando detuvieran a la gente de ETA que, automáticamente, fuera la hora que fuera, lo llamaran. Algunas veces lo llamaban a las tres horas, no sé sabía que había pasado y bueno, ya les pilló luchando y todo salió, que del GAL habría que hablar también, pero eso el partido no quiere hablar. Es que pagaron los que no tenían que haber pagado. Bueno, uno, dos: el Vera y Barrionuevo, no tenían que haber pagado.

### **E.: ¿Por qué?**

B.V.: Porque primero, el que empezó los GAL fue Damborenea, eso está más claro..., con el que era delegado del Gobierno del País Vasco, yo me acuerdo que los había nombrado..., o sea, todos los del País Vasco los nombró gobernadores y todo eso, los nombró Nicolás Redondo, el padre. O sea, Barrionuevo lo conocía, lógico que cuando Barrionuevo, cuando era ministro del Interior, llama a..., llamó a Nicolás Redondo porque dijo el hombre..., y todos los que se fueron poniendo eran de esa corriente y ahí prescindieron en ese momento de Txiki, no le hicieron ni puñetero caso a Txiki. Si hubiera vivido Casas, hubiera sido otra cosa lo mismo, si no hubieran matado a Casas,

porque Casas tenía un carácter mucho más fuerte, de..., era un hombre de Txiki, pero tenía un carácter, a Damborenea lo traía firme, era el secretario de organización, lo tenía firme. Pero ya no estaba y ahí todos fueron y ahí se organizó.

Hay un antecedente, que fue cuando mataron al primer militante de..., de UGT, de Zumaya, un tal Germán, que era fotógrafo, que el ataque que echaron era que, claro, que ayudaba a la policía para sacar las fotos del carné de identidad, entonces, que era un chivato. Pues estábamos en Zumaya, en el entierro de este y hubo un..., estábamos la ejecutiva de Euskadi del partido y la ejecutiva del Partido, Txiki Benegas y Jaime San Sebastián, y toda la ejecutiva al completo. Estaban allí para el entierro. Y hubo allí un conato de que empiezan una serie, estaba el Gil, estaba el hermano de Esther y todos estos y en la manera en que empiezan, “tenemos que responder con violencia a la violencia”. Y hubo una frase de Ramón rubial, que a mí me llamó mucho la atención, y tanto me llamó, que no..., nos asustamos un poco, que dijo Ramón Rubial “yo tengo la piel muy dura de..., de haber luchado con los falangistas y si hay que luchar con esta gente, se lucha”. Tal fue así que se lo dijimos a Txiki Benegas y Txiki Benegas convocó de inmediato a una reunión a la ejecutiva de Euskadi del partido y a la ejecutiva de Euskadi de UGT, en la que sí vino Ramón Jáuregui, que no era de..., era ejecutivo, pero como Zumaya pertenecía a Guipúzcoa, estuvo Ramón Jáuregui. Claro, ahí llegamos a un acuerdo, que no podíamos responder con la fuerza de ninguna de las maneras y que Comisiones se ofreció y Comisiones dijo que no, que no fuéramos violentos, que esto, que lo otro, pero ahí fue el primer conato que vi yo, que había gente dentro del partido que quería responder a la violencia con la violencia. Y claro, Ramón pues tenía mucha edad y lo que pasara, yo digo, por qué se callaron tanto, Felipe y se calló tanto Barrionuevo, y fueron a la cárcel y no..., no dijeron las cosas. Porque ellos cuando se enteraron ya estaba todo el lío montado. Y el que fue desenredando fue Ramón Jáuregui, fue poco a poco quitando, quitando, quitando, quitando, y claro, se fueron cortando los GAL poco a poco. Pero que ellos no fueron los... Y lo del dinero pues que así los fondos reservados, yo sé que habían funcionado siempre, pues que tú..., uno tiene un chivato y le pide 100.000 y tú te vas al jefe y le dices: “Oye, tengo un chivato y necesita 100.000 pelás”. “¿Es de confianza?”. “Sí, está esto”, “Dime el nombre”, “No, no te lo digo”. Es que tú no se lo dices ni a tu jefe, dentro de la policía no se lo dices. Y entonces, ahí pues yo me llevé un día luego una sorpresa, que estaban en un bar, como yo ya estaba separado, una noche, un sábado sería, estaba en un bar de copas, que eran dos hermanos y uno era de mi barrio, que estaba allí, que era íntimo amigo de... Los jefecillos de la banda habían sido con mi hijo el mayor y él había sido los jefecillos y nada, y estaba allí de barman. Y yo muchas veces, si eso, me iba allí a tomarme una copa. Y un día, adentro el Amedo. Yo lo conocía a Amedo de que cuando antes de morir Franco, me dieron el pasaporte nada más que para una vez. Y el que me interrogó, que para qué quería ir a Francia y todo era Amedo, que era de Información de la época franquista y luego continuó. Y entró Amedo y le dice el este..., le dice “este es un socialista, este es de los de Felipe y no sé qué”. Y coge el Amedo, se acerca y... “Ahí sí que hay un tío bueno, el Damborenea y eso”. Y dice: “No como el Barrionuevo y el Vera que son unos cabrones”. Y él defendiendo a Damborenea, a Iñaki López y a toda

esta gente. ¿Esto qué es? Él ya había salido publicado que era..., que ya iba con una bolsa de El Corte Inglés y llevaba la..., la pipa. Entonces, ya lo vi algunas noches, lo vi ahí, hablamos algo y un día le dije “yo te conozco a ti de cuando eras de la Brigada de Información que me hiciste pasar por (...), –digo- a mí no se me ha olvidado. A ti se te habrá olvidado pero a mí no”. Digo “y me diste esto y me cobraste como un pasaporte completo y me diste nada más que para un viaje”. Bueno, ya digo, y ¿él por qué hablaba mal de Vera y de Barrionuevo? Que no se enteraban y que había que acabar con ellos. Y Olarra..., Olarra era otro de los que estaba metidos en ese lío. Olarra, cuando le amenazaron los del MK, por poco tiran a su hija por la ventana de la oficina y todo eso, y entonces, le amenazaron. Y se cundió..., se cundió la voz de que Olarra tenía depositas 50 millones de pesetas en la mafia marsellesa, por si le pasaba a él o a su familia, liquidarse a una serie de gente, o sea, crimen organizado. Y estábamos negociando el convenio de él, que si organizan unas huelgas con el MK, (...) ya los sindicatos, ELA-STV, la otra ELA, todos intentando apaciguar la (...) de Olarra. Y el Olarra me respetó a mí por ser mayor, era casi el mayor, y además repartía puros y a mí me daba lo mismo que fumaba él, un puro. Y un día..., y no eso porque dijeron de Olarra lo de los 50 millones, y bajaba en la escalera del..., de la federación de empresarios del Metal, bajamos la escalera y le digo: “Oye, Luis, eso que cuentan de que..., de los marselleses ¿es verdad o es mentira o qué?”. Dice: “¿Tú qué crees?”. Digo: “Yo me lo creo”. Dice: “Pues bueno, tú te lo crees”. Era decirme que sí, ¿no? “¿Tú qué crees?”. Digo yo: “Que eres capaz de eso”. Y por eso digo, que estuvieron todos esos. Parece ser que andaba otro empresario de..., de..., guipuzcoano andaba también metido ahí..., pero fueron los batallones..., fueron gente del batallón vasco-español y todo eso. Y yo no lo he tenido nunca claro. Y yo creo que no se ha querido hablar porque ahí se hizo la primera acción o alguna acción yo creo que pudo haber un beneplácito de..., de Ramón Rubial y claro, eso..., eso él no lo podía pasar ni lo podía..., porque eso hubiera sido..., era el escándalo total. Y a parte que a Ramón hasta la competencia lo respetaba por la edad, por todo.

**E.: Era un hombre muy respetado.**

B.V.: Pero yo es que del Damborenea no me fío un pelo. No me fié nunca. Además que él apareció de socialista de golpe y porrazo y se apoderó... Él, lo que pasa un poco, te contaba de que..., de que lo que pasaba con los trabajadores de aquella época había muchos muy poco preparados. Cuando venía uno que se juntaba con ellos, como a mí me pasó, yo por tener más estudios fui el jefe de Bandas. Y luego era Osaba. Y Damborenea tenía encandilados a la gente sencilla de la..., de la comarca. Decían: “Joder, qué tío, qué discursos, esto lo otro”. Y la gente lo tenía como que era un dios. Entonces, no..., todo lo que decía Damborenea pues valía.

**E.: Valía. En la ejecutiva del Metal, cuando estuviste en la Ejecutiva del Metal y me dices que empezaste ya con los acuerdos de la reconversión, ¿qué te tocó a ti hacer respecto a eso?**

B.V.: Yo la reconversión toda la hice, toda.

**E.: Cuéntame..., cuéntame la experiencia que tuviste.**

B.V.: O sea, la reconversión, entonces, empezaron a ir..., ahí sí intervino Adolfo porque empezaron a..., Adolfo, el secretario general del Metal, que era de Altos Hornos... O sea, se convoca, son las reuniones en Madrid. Entonces van de Baracaldo van dos.

**E.: ¿En qué año puede ser esto?**

B.V.: Empezamos con el Gobierno de...

**E.: De UCD.**

B.V.: De UCD. Pues sería enero del 79, 80 o por ahí. Empecé yo a ir, empezaba yo a ir.

**E.: Antes, cuando estabas aún en la Ejecutiva.**

B.V.: Antes de que fuera del Gobierno..., antes de que llegara Felipe empecé yo a ir ya. Y entonces, iban dos de Altos Hornos, pero Adolfo llamó a Corcuera y dijo: “Oye, tiene que ir alguien..., porque es otra fábrica, tienen convenios distintos, tienen cuestiones laborales distintas a las...”, porque teníamos régimen distinto, nosotros teníamos..., hacíamos la jornada de otra manera que la de Baracaldo y había, eso, una diferencia, teníamos comedor, otros no tenían, o sea..., teníamos un horario de día de ocho y media a cuatro y media que no tenía Baracaldo, o sea, teníamos mucho... Éramos distintos, dos fábricas distintas. Porque además, como habían sido dos fábricas porque cuando Vasconia se apoderó no éramos de Altos Hornos... Éramos distintos. Y me dijo que tenía que ir yo. Corcuera dudó y Marcos Merino le dijo: “Llévate..., que vaya por Bandas Bernardo Vázquez, que irá bien”, le dijo a Corcuera. Y él me recibió con mucho recelo porque le habíamos tumbado en el congreso del Metal suyo, habíamos metido también gente que no..., que luego los tuvo que echar y me recibió con recelo. Pero como vio que yo respondía y que todo eso..., ya digo, luego terminamos..., hemos terminado, ya siendo ministro y todo, yo he estado cenando con él el Bilbao y todo. O sea que, mientras que yo estuve en Bilbao cada vez que iba Corcuera estaba con él, y esto, no tuve problemas. Y yo empecé a ir. Y claro, entonces las negociaciones eran la monda, porque allí llegabas y estabas todo el día y, a lo mejor, no te reunías hasta las 10 de la noche en el Ministerio de Industria porque tenías que hablar con unos, con otros. Y con UCD avanzó ya muy poco y ya fue hasta que ganó el PSOE y entró Solchaga y Solchaga ya sí dijo que había que llegar..., que había que desestructurar, que cuando empezamos las reuniones ya en serio, las de la reestructuración, antes de que ganara Felipe ya que estábamos más en serio, Corcuera pidió asesoramiento. Claro, iba al Gobierno y el gobierno te decía una cosa y pidió asesoramiento. Y nos mandó Felipe a la UGT, a la Avenida de los Toreros, nos mandó a Boyer, a Solchaga y a Enrique Barón para que nos asesoraran bien. Y no se me olvida que la primera E

**E.: ¿Quién decía eso?**

B.V.: Solchaga, Boyer y los economistas.



**E.: Ah, los tres.**

B.V.: Estaba en quiebra absoluta. Estaba nacionalizando, “estáis en quiebra absoluta. Entonces, lo que hay que hacer es reestructurar y negociar salida de trabajadores y todo eso de la mejor forma posible”. Te quiero decir, nos quedamos helados porque tampoco..., dice Corcuera: “No, viene Boyer”, y vienen los tres y lo primero que nos dicen que no hay nada que hacer ni en Vizcaya ni en Ensidesa ni en nada, que está..., el sector siderúrgico está quebrado. Y que está para el cierre y que había que negociar. Y ahí ya..., o sea, ahí hubo un este que cogimos conciencia. Y lo que siempre ya, lo que ayudó mucho, los presidentes de Altos Hornos y de Ensidesa ayudaron muchísimo porque empezaron a entregar los papeles de verdad y los números de verdad, porque claro, tú siempre jugabas..., tú habías jugado con lo que ellos te contaban y tú no sabías si eso era cierto o no era cierto. Y empezaron y ya nosotros..., y Almunia era uno de los asesores que se tenía también para..., para lo del sector. Y ya lo fuimos llevando y duró mucho.

Luego vi la..., la prensa, lo..., empecé a tener manía a la prensa, porque llegamos, los periodistas siempre preguntando y entonces en la mesa de negociación que solían estar los tres presidentes y Comisiones y nosotros y se propuso que lo hacíamos en una sala que hay en el Ministerio de Industria, que pertenecía tanto al de Industria como al de Economía, que es una sala abajo que había grande y entonces dijimos que entraran los periodistas a las reuniones. Entonces, estaba la mesa, estábamos sentados los sindicatos y la patronal, y luego, pegado a la pared, toda una serie de asientos que..., todo lleno de periodistas. Entonces, la negociación era así.

**E.: En directo.**

B.V.: En directo, para que no nos volvieran locos ni nos volvieran locos. Pues te quiero decir que quitando una chica de COLPISA, de la agencia esa COLPISA, y otro que mandaba El Correo Español, por lo bajo, que solía ir el director muchas veces, porque, claro, allí se interesaban mucho por lo que podía pasar en Altos Hornos, los demás, ¿sabes qué publicaban? Que Corcuera se había peleado con el secretario general de Comisiones, que..., o sea, la realidad que se estaba discutiendo..., treinta y tantos mil trabajadores, que se estaba discutiendo dónde se ponía un tren eléctrico y (...), si era en Asturias, si era en Vizcaya o si era en Altos Hornos del Mediterráneo. Tensiones dentro de los propios sindicatos que había, porque los asturianos estaban un poco enfrentados con los vizcaínos. Bueno, pues la conclusión eran los chismes, los chismes. Pero a qué viene esta gente. No tiene ni idea, No, ya veo que no tienen ni idea. Y empecé a tener una cierta manía a la prensa, porque más facilidades no se le pudo dar.

**E.: Pero mandaban a gente que no sabía.**

B.V.: No, que no sabía, eso, los periódicos mandaban a recién salidos. La importancia que le estaba dando los periódicos a la situación del país. Estaban viendo claramente que no..., no nos daban eso. Bueno, pues duró mucho, unas veces... siempre tuvimos el escollo de las Comisiones, que tenía que consultar, que... Porque claro, allí los que

íbamos, íbamos con el beneplácito, íbamos a Madrid a negociar, tú tenías mi sección sindical y me decían: “Lo que tú hagas, bien hecho está” Y lo que, claro, porque este Julián Arroyo, que era el segundo de a bordo y él sabía que yo iba a hacer lo que dijera la Federación del Metal y Corcuera, no iba a plantear, este, y entonces, nosotros decidíamos y si se decidía una cosa, pues eso, nos poníamos los de UGT “sí, venga, adelante”, pero Comisiones, a lo mejor, un acuerdo que había que consultar. Vuelta otra vez cada uno a su sede, que iban a consultar, que no iban a consultar. Y a Corcuera, claro, bueno, a todos, pero les llamaba y algunas veces les llamaba el secretario general y le decía “Tú pintas menos que Chapachorra en Pamplona”, que se decía. Es que el tío, vamos, un secretario general que tenga que hacer tantísimas consultas estando allí... Bah.

**E.: ¿Hasta qué año crees tú, más o menos, en las negociaciones sobre el tema de la reconversión?**

B.V.: Oh, duró..., duró...

**E.: No, tú concretamente. ¿Tú hasta el final? Incluso cuando ya no estabas en la Ejecutiva del Metal.**

B.V.: No, sí, sí, yo como..., es que yo firmé como Bandas.

**E.: Ah, como Bandas.**

B.V.: O sea, firmamos por fábricas los representantes sindicales por la UGT firmaban los tres de Altos Hornos..., antes de la Ejecutiva del Metal unos..., luego firmaban las secciones sindicales de UGT de Altos Hornos y la de Asturias en su sitio, la del Mediterráneo y yo como representante de Bandas, de la delegación de Bandas.

**E.: Tú como representante de Bandas. Y concretamente ¿en qué consistió la reconversión en t empresa? ¿Qué..., qué fueron los acuerdos, las medidas?**

B.V.: Las mejores jubilaciones que se han hecho en la vida.

**E.: Por ejemplo, número de empleados que salieron a la calle, ¿recuerdas?**

B.V.: Solo de mi fábrica era de sesenta para arriba, se habían hecho pocas jubilaciones en Altos, en Altos Hornos. Bueno, luego yo estubo en el Fondo de Promoción de Empleo de Vizcaya, estubo yo llevándolo y cuando yo salí, cuando cumplí yo mi edad me tenía que ir, porque antes estaba allí, hubo un conato de que no me fuera, porque decían que yo no estaba dentro de la fábrica y que no me tenía por qué jubilar a los 60 años, pero a mí me pareció una falta de ética y además no me llevaba bien con el nuevo jefe que habían puesto en Madrid y, si hubiera sido Valeriano, pues a lo mejor había seguido, pero..., que ya me fui. Y cuando me fui había 3000 y pico que estaban pagando.

**E.: Tres mil y pico en el fondo.**

B.V.: En el fondo, o sea, es que, claro, y cada mes iban cayendo hornadas, que también ya estaba metidas Laminaciones de Lesaka, ya teníamos que ir, bueno, yo tenía que recorrer toda España, porque Altos Hornos tenía aquí gente en Sevilla, tenía gente en Granada, tenía gente en Murcia, tenía delegaciones en Valencia, en Barcelona y me recorría..., una vez al mes me tenía que recorrer toda España.

**E.: Paramos que se acaba.**

B.V.: Te llamaban, o sea, había veces, eso te digo, íbamos de noche casi, estábamos todo el día allí en el este...

**E.: En Madrid.**

B.V.: Bueno, y dentro del Ministerio, te citaban a las 9 de la mañana y luego la reunión era a las 9 de la noche. O te decían “No, no se puede hasta las 3 de la tarde que volvían”.

**E.: ¿Y por qué?**

B.V.: Porque estaban ocupados con los cargos, como siempre tenía que haber un miembro del Gobierno... O sea, a los presidentes los teníamos, de la empresa, los teníamos cuando quisiéramos. Pero era el Gobierno el que, claro, tenía un cierto..., y no podía estar todo el día con nosotros negociando el sector naval..., con esto, tenían sus obligaciones y tenían que buscar su horario y tenían que buscar su..., su cuestión. Y ahí cambiaron porque otra vez estuvo este..., el Santos, no sé cómo se llamaba, que era el que iba por el Ministerio, uno que luego se hizo millonario, no sé, ese ya no me acuerdo muy bien. Estuvo y ellos cambiaban, la Administración cambiaba, pero nosotros..., era todo, o sea, ahí era los trabajadores que echabas y cómo iban a quedar económicamente. Primero, para reducir..., eso se hizo la reconversión dentro de la fábrica, pero ahí ya la hice con uno de ELA, otro de Comisiones y yo. Izquierdo y uno de ELA, un empleado y yo. Y ahí fuimos pues..., no sé cuántos, de entrada ya redujimos la plantilla porque había sitios, que me acuerdo que ibas a hablar con los trabajadores y les decías “oye...”, una máquina que tenía 4 personas y además yo había trabajado pues veías que de noche la habían mangado y todas esas cosas y decías: “Habéis, qué pasa”. Pero si había más dinero decían que sí, que sobraba uno. Lo del dinero se discute, no he podido..., nos recalificarán, eso se discute, lo que estáis de acuerdo es que sobra uno en esa máquina, pam, y nos fuimos..., no tuvimos..., algún problema de..., con gente de ELA, pero con los trabajadores en ese sentido nos reconocían que..., tenían miedo, sabían que si no se firmaba un buen acuerdo, se iba...

**E.: La empresa iba a... ¿La gente que salió, salió por jubilaciones o por suspensiones de contrato?**

B.V.: No, no, no, jubilación anticipada.

**E.: Solamente hubo jubilaciones anticipadas.**

B.V.: Jubilaciones anticipadas. Hombre, alguno, hasta los ingenieros que se fueron con un dineral que se jubilaban de aquí te espero. Entonces, eran dos años..., que aprovechábamos los dos años primeros del INEM y luego ya era la pensión y ya te complementaban hasta lo que ganabas en la fábrica, te complementaban.

**E.: ¿Y fue efectivo para dejar la empresa en una situación saneada?**

B.V.: Pues parece..., lo único que pasó que luego ya vendieron, ya vino..., ya cambiaron, la de Barakaldo cambió por completo porque ya cerraron los hornos altos, metieron un horno eléctrico, hornos eléctricos. Y entonces, ellos ya no le..., yo ya no la he conocido la nueva..., luego ya he ido leyendo, vendieron (...), parece que Vizcaya sí está funcionando bien. El que ahora debe de tener problemas debe de ser Asturias que debe de haber problemas. Pero había un momento que estaban las acciones de Arcelor estaban subiendo y estaban bien y han estado ganando mucho dinero ¿eh? Pero ahora parece que hay crisis y que en Asturias podía pasar algo. Y claro, si en Asturias pasa también en la siderurgia, pues apaga y vámonos.

**E.: Hay que cerrar Asturias.**

B.V.: Esa era la cosa que había y, sin embargo, en el Mediterráneo se cerró. Y bueno, quedó el tren..., en el Mediterráneo quedó nada más que la chapa galvanizada. Y después de ahí sí se montaron muchas empresas subvencionadas e iban bien. Yo no sé ahora cómo andarán los Hornos del Mediterráneo.

**E.: A medio plazo te parece que fue acertada la reconversión.**

B.V.: Incluso que luego la quisieron imitar todos y claro también fue muy costosa. El ciudadano medio...

**E.: El Estado metió mucho dinero.**

B.V.: Metió demasiado dinero, aunque no..., lo que sí me resulta un desastre es el sector naval. Ahí sí que se ha chupado dinero a mansalva. Y además y los jueces y la gente hizo que se encareciera totalmente el sector naval. El sector naval era el sector naval, los trabajadores de la eso..., más una contrata que era la Indibu (¿?), era la de Marcos Merino, era..., se dedicaba solo y exclusivamente al sector naval. Pero los jueces empezaron a pagar y una empresa de esto, que llevaba..., había estado pintando un barco, y lo fueron metiendo, lo fueron metiendo en la reconversión en el sector naval. A parte que los barcos los coreanos los hacían más baratos que nosotros y todavía sigue aquí. Todavía veo que colapsan las carreteras en Cádiz y se lían en Galicia y yo no sé los miles de millones de euros que metió ahí y no tiene solución eso.

**E.: Y no ha sido efectivo.**

B.V.: Yo no le he visto salida nunca al sector naval. No se lo veían ellos mismos, los de Vizcaya, la gente sensata lo decía, que lo tenía muy mal. Yo me acuerdo con el cierre de Euskalduna, que el PNV nos puso a parir y estaban deseando que cerráramos, porque

nosotros nos enteramos a través de..., de Iosu Frade, que fue secretario general, era de Vizcaya, no sé si llegó a ser de Euskadi.

**E.: Sí, sí, sí, fue secretario general de Euskadi.**

B.V.: Entonces, en Iberduero tenían una planta, la planta quinta o sexta, tenía la gente..., casi todos eran del PNV. Y luego ya nos sacaron un documento, que se lo dieron a Jáuregui, se lo dieron a Ramón y ahí ya decían que había que acabar con el hierro. O sea, el PNV decía que había que acabar con el hierro y que tenían que ir a otras tecnologías, que como se está desarrollando Euskadi es de otra manera. Pero claro, oficialmente, yo me acuerdo Arzallus, llorando a lágrima viva porque se cerraba Euskalduna y resulta que ahí donde estaba Euskalduna la que han liado. O sea, quiero decirte, que cada uno juega a..., a dos cartas la gente, porque había gente que se veían, Euskalduna no podía estar..., Euskalduna y la Naval no podía ya seguir, ya era imposible seguir. Y así pasó con muchos astilleros, y luego la plantilla yo creo que no estuvieron tan... La plantilla de la siderurgia eran plantillas viejas, o sea, plantilla de gente de 30 años de trabajar en la fábrica, de 25 de esto, de propiedad casi. En Bandas decíamos que la fábrica era nuestra. Tenían un sentido de que te pertenecía y que tú tenías que luchar por eso, que había que defender para que no se cerrara la empresa. Y pero yo..., nosotros armamos muy pocas huelgas preventivas, en Altos Hornos duraban algo más, pero yo..., en Bandas, era lo..., lo justo. Al día siguiente, pum, a trabajar, votación secreta. Y la gente preguntaba qué va a hacer la UGT, huelga, qué va a hacer la UGT, la UGT va a trabajar, no vamos a la huelga.

**E.: ¿Qué apoyo tuviste o qué dificultades encontraste en la negociación con ELA y con Comisiones?**

B.V.: Con Comisiones tenía..., de Madrid. Luego, ELA, Izquierdo era el que iba por..., que había sido..., recién yo de USO Izquierdo había entrado pero luego se salió.

**E.: Y se metió a Comisiones.**

B.V.: Y luego se afilió incluso al Partido Comunista, y era el jefe, pero era un sindicalista y un trabajador de verdad, o sea, que en ese sentido... Estaban las tensiones, también yo creo que él se fue de USO porque..., porque estaba yo ya de líder y él no iba a ser el líder, él tenía aspiraciones, porque además luego ha sido líder y era otro tío que era líder. Y los de ELA no participaban en la mesa. Entonces, yo, como había negociado tanto con ELA a nivel de este, pues yo hablé con la Federación del Metal de ELA. Bueno, me llamaron ellos, me dijeron que qué plan tenía, porque ellos no participaron en la mesa y que iban a votar en contra, que si sí, que si no, no sé qué, bueno... Y yo llegué al compromiso de que los tendría a todos totalmente informados. Y yo los informaba, lo sabían oficialmente, sabían que yo lo hacía, la ejecutiva del Metal no me dio nunca orden de comunicárselo a ELA, pero yo les..., les pasaba a ELA. Y luego, dentro de la fábrica, ellos tenían en una (...) fuimos mayoritarios, pero la última vez estábamos nosotros ocho y ellos otros ocho. Un comité de 23, lo teníamos más que dominado por completo y siempre votábamos juntos. Y al jefe de ELA lo llamó el

Elorrieta y le dijo: “En todas las votaciones que se hagan en la fábrica, que tú apoyas la postura de UGT. O sea, lo que diga UGT dentro del comité, vosotros lo apoyáis”. Y así, efectivamente, entonces fue..., y la reconversión juntos, buscando los puestos que había que cerrar, los que no había que cerrar. O sea, las relaciones..., yo me llevé muy bien con ELA. Y con Comisiones más sentencia..., más esto, pero a mí también me..., si sabía que estaba hablando con un comunista, pues estaba ya más..., siempre con la oreja levantada, porque bueno..., no tanto como Nicolás Redondo en la cárcel, que no quería ni hablar con ellos y tenías que hablar los de USO, que hacer de ...

**E.: De mediadores.**

B.V.: ...de mediadores. Algunas veces..., ahora, con Izquierdo me llevé bien. Había... Tenían otro, Guijarro, que era también mecánico, con ese no, con ese teníamos mucha guerra. Y luego, con lo de LAB, había uno de LAB y otro trosko, mira, no, no, en contra, no por sistema. Por sistema.

**E.: Ahí no había nada.**

B.V.: Digo..., no llevaba..., algo..., no, nos pasó como nos pasó en Altos Hornos, que, de la noche a la mañana, un día el Piñeiro, la UGT allí que era mayoritaria vota una cosa que había propuesto el de LAB y cuando sale de la reunión dice: “Hosti, lo que ha dicho LAB”. Y el Piñeiro pues va, “como hemos ganado la reunión –dice-, votamos en contra”. Dice: “Pero por qué”. Que era el hermano..., el jefe era el hermano, que había estado en el fútbol y eso, que era perito, era el jefe de LAB de Altos Hornos. O sea, que por sistema, no podías votar nunca con ellos. Y va, teníamos la mayoría, estábamos bien. Había uno de USO que era Ramírez, un tal Ramírez, ese que ayer apuntaste, que es íntimo amigo mío y ese siguió en USO. Pero no supo aprovechar porque hubo un momento en el que él tenía nada más que un voto pero era..., yo se lo decía, porque él de vez en cuando me soltaba lo de cristiano y esto y lo otro, y yo le decía, pero “mira, si yo estuviera en tu posición y mi voto fuera..., yo le sacaba a esto chispas. –Digo-Estaría en todas las comisiones. –Digo- Bah, lo que pasa es que tú lo que haces es que no te enfrentas..., no te enfrentas nunca con comisiones, algunas veces te quieres enfrentar conmigo. –Digo- Pues yo delante de mi gente te tengo que machacar. Compréndelo, que la amistad no vale. Pero delante de mi gente te tengo que machacar”.

**E.: Él te decía que asociación por cristianos, ¿no?**

B.V.: ¿Eh?

**E.: Tú y él, por cristianos ¿no?**

B.V.: Bueno, eso era, a mí..., eso me lo dijo mucho los de Comisiones, los comunistas, siempre, siempre. Y cuando lo de USO éramos los cristianos.

**E.: Ya en otro orden de cosas, ¿qué te pareció la secretaría general de Alberto Pérez?**

B.V.: ¿Cuál?

**E.: De Alberto Pérez, del 84 al 90.**

B.V.: Bueno, yo mientras que estuvo Alberto, era un hombre, también..., tampoco hubo guerras, ya... Fue un hombre, esos se retiraron, o sea, como tenían metían metido a este, a Alegría, que era también de la rama de Adolfo y este..., y Pérez no..., no creó..., no creaba problemas. Era un hombre muy serio, muy esto, y nos llevábamos bien, no..., no hubo ningún... Vamos, yo dejé cuando hizo la declaración..., la esa definitiva, yo me fui. Pero ellos, el periodo que estuve y luego no, yo iba poco, en ese sentido, pero por Adolfo, en el metal y eso no tenían dificultades con él. Y Paula ni eso, no tenían guerras con..., porque ellos habían..., seguían siendo disidentes del partido, los..., aunque Adolfo era del partido desde..., desde el año 64 o no sé cuándo pero era anti damboreneista y anti todo eso. Luego pues cuando participaron ya con el partido, cuando vieron que era la asamblea del partido, que aquello no le gustaba a Paula, que decía que en esto del partido, sindicalistas, sindicalistas, sindicalistas.

**E.: Ya. Y ¿qué te pareció cuando se disolvió la ejecutiva de Álava en el 83? ¿No estuviste tú al tanto de eso?**

B.V.: Esa era una gente que...

**E.: Los trotskistas de Militant.**

B.V.: Nosotros estuvimos ya una vez para hacerlo. Es que eran provocadores, o sea, era una rama trotska de..., porque yo, por ejemplo, de Vizcaya, la ejecutiva cuando estuve en la asamblea, era..., el terror de los trotskos era yo, Boni Rojo y yo.

**E.: Eras el martillo de los trotskos.**

B.V.: Íbamos..., íbamos..., íbamos a por ellos siempre. Íbamos cuando nos (...) con esto, les sacábamos que no estábamos en el 17 y no sé qué y no sé cuántos y los machacábamos. Y con los de Álava eran..., eran muy trabajadores, los tíos..., muchas cosas las llevábamos, muchas cosas las llevaban muy bien y conseguían que la fábrica interviniera y todo bien, pero empezaban con los movimientos generales. Yo ya no participé cuando la suspensión, no..., ya eso era...

**E.: No, eso ya es más tarde, fue en el 83, tú ya había salido, claro.**

B.V.: Eso..., eso pues, te daba pena un poco, porque, ya digo, era gente muy buena. Pero bueno, pasó..., pasó con alguna gente de ETA, que pasaron, o sea, que luego resultaron de ETA y era que discutía con ellos y terminaban, si a lo mejor sí te daban la razón, pero el corazón te dice otra cosa. O sea, intelectualmente te daban la razón pero a mí este, me tira, con Carlos Trevilla, con una chica y otro, un chico que era muy amigo nuestro, que trabajaba mucho..., iban a casa de Carlos cuando..., muchas veces yo iba a casa de Carlos y me lo encontraba allí. Y éramos bastante amigos y se hicieron los dos... Y nos dolió, nos dolió porque se cerraban, se cerraban, se cerraban. Y mira que

Carlos decía: “Eh, chico”. Que Carlos se ponía a discutir y ponía todos los razonamientos en contra de lo que significaba el nacionalismo y dónde podían ir, cómo podían convertirse en fascista y los ponía, y decían: “Tienes razón, pero el corazón nos dice otra cosa”.

**E.: Y la crisis PSOE-UGT que se abre..., bueno, yo creo que se abre en torno al 87, más o menos y se cierra con la huelga general.**

B.V.: Bueno, ahí hay... En la huelga general, nosotros, en mi fábrica, no hicimos.

**E.: Cuéntame.**

B.V.: Bueno, nosotros no se hizo porque... Además hubo un engaño, porque la huelga general vino todo por una modificación de las condiciones de jubilación y todo eso.

**E.: El contrato de trabajo juvenil.**

B.V.: El contrato de trabajo juvenil, pero había habido ya el lío primero con lo de las jubilaciones.

**E.: Sí, efectivamente.**

B.V.: Y que ya..., Nicolás Redondo y Saracíbar dijeron que nos teníamos que poner a este. Y Marcos Merino, por otro lado, Corcuera, empezó a defender el nuevo ese de jubilación. Pero claro, Marcos Merino se especializó y se dedicó a ir a través de la Ejecutiva y de todo, iba por las sedes y todo eso, explicando que la nueva jubilación, a la larga, era ventajosa, la prueba está de que cuando hicimos las jubilaciones anticipadas en Altos Hornos, el que quisiera, podía seguir en el plan antiguo o en el plan moderno. Y ni uno pidió... Porque claro, en el plan antiguo lo que sí pasaba era que te daban el este, pero no te iban todos los años suplementando, o sea, lo que habías perdido, no lo ibas..., pero te lo mantenían, en el otro te daban más pero luego era menos. Entonces, claro, se explicó y entonces ya nos pusimos en contra de la dirección de UGT, que yo discutí con Zufiaur. Un día que lo vi le dije: “No lleváis razón y en mi fábrica, desde luego, defendemos el plan”. Y ahí rompimos y con la huelga general rompimos, algunas fábricas rompimos también. Porque ya vimos política, lo tenía, yo ya lo tenía muy claro que ya era una pelea personal de Nicolás contra Felipe, o sea, y se aprovechaban, bueno, pues Zufiaur también, que era más izquierdista, y los de Comisiones. Se aprovechaban del este..., yo creo que era..., el odio de Nicolás hacia Felipe González. O por lo menos, yo era la visión que tenía. Y cuando estábamos discutiendo lo del sector siderúrgico y nos juntábamos allí en la Federación, la idea que teníamos los de la Federación del Metal, que era Corcuera..., Corcuera y estaba..., cuando no estaba Corcuera, felipista, en el sentido este, no lo comprendíamos. Decíamos “joder, es que ya está sacando, está sacando otra vez”. Vamos, Nicolás, ya terminaron, y Saracíbar entrando a saco en la Federación del Metal de UGT.

**E.: Claro. Cuéntame cómo fue tu experiencia con la crisis del Metal, con, bueno, este problema que hubo con Antonio Puerta.**



B.V.: Ya no..., ya no estaba tan..., ya la salida ya de Antonio Puerta y eso no me pilló a mí en Madrid y no..., no..., cuando nombraron a La Fuente de secretario general<sup>6</sup>, nosotros a los asturianos les teníamos mucho miedo. Y ya fue ya tabla rasa. De todas maneras, una vez que salió Corcuera del Metal, ya nos estábamos debilitando porque eran ataques por todos los lados. Ya se veía que se tenía la gente..., eso a lo mejor de mala manera. Y había una ejecutiva maja porque Antonio Puerta, bueno, pero estaba Koldo Contreras, estaba Vicente que eso, que era una ejecutiva que esto, que íbamos sacando todos los temas, que íbamos sacando la reestructuración de la línea blanca, la reestructuración del metal, de la siderurgia. Íbamos sacando todo y no, no había tensiones dentro de la Federación del Metal. Nada más que, empezaron a haber tensiones ya con los estos. Luego hubo algo porque ya, en parte, ya la federación del Metal se independizó. Hubo un momento en que Antonio Puerta ya se..., porque no podía estar aguantando a Antón. Y además como había el Koldo y esto, los vizcaínos los mandaban a hacer puñetas a Saracibar y punto. Y claro, porque, además que en Vizcaya sabían que estaban apoyados, porque la ejecutiva de Antonio Puerta estaba apoyada en Vizcaya. El Metal de Vizcaya apoyaba abiertamente a este en contra..., cuando hubo el lío, en contra de los asturianos. Yo ya no estaba dentro del este, estaba en el Fondo. Cuando empezó esto yo creo que ya estaba yo en el Fondo o esto... Yo no llegué a ver la salida material de Antonio Puerta, no la llegué a estar en Madrid, de... Y era de eso, es que el Partido Socialista, los partidos, bueno todos, son cainitas, se machacan unos a otros. A mí eso me..., no me ha gustado nunca.

**E.: Después de salir del Fondo tú te jubilaste, me dijiste, porque ya habías cumplido los...**

B.V.: Yo me iba a jubilar y en seguida, en seguida, mi hija la menor que tuvo..., se quedó embarazada, porque la embarazó el que podía haber sido su marido en el Vall d'Hebron, pero le iban a operar del corazón, le operaron y se murió. Y ella ni sabía que estaba embarazada. Entonces, tuvo un hijo. Entonces, estaba..., la madre no la ayudó y ella trabajaba en turismo. Estaba en la cadena Guitart, trabajando de..., de jefa de animación en los hoteles, y me fui con ella a criarle al hijo. Y además ella tuvo que irse a Cuba, estuvo dos meses en Cuba y yo me quedé solo con mi nieta, sin ayuda de nadie. Allí yo me lo crié y me lo saqué adelante. Y yo ya me retiré de todo. Estuve con el nieto, hasta que ella luego fue..., cometió..., estaba..., de la forma que había muerto su..., el padre del niño..., estaba..., se fue..., tuvo algo de drogas y eso y estaba perdida, y en el sentido de..., y se casó con uno..., un uruguayo que lo querían echar, era músico, y para que no lo echaran de España pues...

**E.: Se casó con él.**

B.V.: Se casó con él pero luego... No, con el hijo se llevaba el hombre..., pero yo ya estuve..., estaba yo ya haciendo... Cuando se casó yo ya... Yo empecé las diferencias con lo del niño, no pensábamos igual y...

---

<sup>6</sup> Debe referirse a Manuel Fernández "Lito", sucesor de Antonio Puerta

**E.: Te retiraste un poco.**

B.V.: Yo ya me vine a Sevilla, o sea, mi hermana, sí que entonces, su hijo estaba trabajando, y estaba ella muchas veces sola y me dijo vente a Sevilla y estuve dos años o por ahí. Luego, me llamó mi hija otra vez y estuve otro año y medio o dos estuve viviendo en... Y entonces, yo llevaba el niño al colegio, ella iba a por el niño al colegio, pero problemas, porque, claro, el horario que tenían ellos pues llegaban de madrugada a casa y el niño no iba a estar solo. Yo llegaba, me iba, yo cuando llegaban ellos me iba yo a dormir, porque yo no quería dormir en su casa, cuando fui la segunda vez, yo dije que no, que en otro sitio. Y yo me estaba en Blanes.

Y luego, ya definitivamente, que ya rompieron ellos y entonces ya estuve en Barcelona, yo me vine aquí y ella se quedó en Barcelona. Luego, estando aquí me llamó esto, que vino a trabajar un año ahí en Almonte, con cosas de su turismo, que estaba montando una empresa que le salió mal, el rollo, y también pues me fui, para poder cuidar del niño me fui a Almonte. Todas esas cosas, yo me fui perdiendo de todo. Y luego, como leía la..., los periódicos y eso y no..., veía lo que pasaba, quién se estaba apoderando de UGT, qué pasaba en el partido, bah, me desilusionaba. O sea, la jubilación fue mala perder la actividad porque había sido desde la época de la clandestinidad y todo el este y luego, fue todo, la implantación, la unión, luego la siderurgia, la fábrica, las elecciones, esto, lo otro, siempre. Y de golpe y porrazo te quedas... Ya nos lo figurábamos lo único que había que hacer en la jubilación. Porque la gente se equivocaba. Y yo se lo decía a muchos, decís: “Veréis cómo os vais a arrepentir. O sea, nos vamos a arrepentir todos de la jubilación, pero no queda más remedio”.

**E.: No quedaba más remedio, claro.**

B.V.: Porque, fíjate, el sacrificarse por alguien, porque además como quedábamos..., salarialmente se quedaba bien, pues... Había..., por eso digo, entonces ya me corté...

**E.: ¿Eres militante ahora?**

B.V.: ¿Eh?

**E.: ¿Eres militante?**

B.V.: No, no, yo desde que salí de allí ni del PSOE ni de..., tengo los carnés, pero no he aparecido. O sea, aquí en Sevilla, ni he aparecido. Bueno, ya en los congresos siempre he tenido dificultades con los sevillanos, pero normalmente habíamos tenido dificultades con los sevillanos. Y luego, yo vi lo que era Sevilla y no me..., cómo es gente y todo eso no me...

**E.: No te termina de gustar.**

B.V.: A mí me formó mucho la gente de Bilbao y entonces, lo ves tan distinto, o sea, es todo tan distinto y ves la gente, eso aquí, el odio a Cataluña, el odio esto, lo otro y

somos los mejores. Y nada, y te enfadas, esto, y lo único que cojo una depresión, porque yo cojo unas depresiones de aquí te espero.

**E.: ¿Tienes depresiones?**

B.V.: Sí, además encima me salió lo de la coronaria y ya lo último. Que tengo ahí puesto el..., un muelle en la coronaria. Y ya pues esperando diñarla.

**E.: ¿Se nos ha olvidado alguna cosa que quieras contarnos? ¿Algo..., alguna cosa que piensas que es importantes?**

B.V.: Pues no sé, pues no sé. Es que ahora mismo... Lo único que decía ahí, me tienes que dejar las señas porque si me acuerdo de algo más...

**E.: Sí, por supuesto, eso por supuesto.**

B.V.: Algo más ya te podía... A ver si ya creo que me arreglarán a mí..., porque es que tengo el pleito con Vodafone, y puedo tener Internet y entonces puedo empezar, aunque soy yo en la informática, como con los teléfonos móviles, soy un desastre.

**E.: Lo aprendes enseguida.**

B.V.: ¡Nooo! Yo es que he tenido una cosa, de que..., de que no quería aprender muchas cosas..., o sea, yo cuando en el..., en la fábrica yo no he sabido nunca hacer mi nómina y no supe hacer una declaración de la Renta, a mí me la hacían los compañeros. Y me decían: "Pues tienes que aprender". Y digo: "No, porque si aprendo a hacer la declaración de la Renta, me tengo que..., aparte de ir a Madrid, y de ir con el coche a partirme los cuernos por ahí por la carretera, encima viene un compañero y le tengo que hacer la declaración de la Renta. Así que no quiero saber nada. Y si me viene con la nómina, te mando..., lo mando donde vosotros, y vosotros se lo arregláis, que para eso soy el jefe".

**E.: Hay que especializarse.**

B.V.: Y yo luego no quise, por ejemplo, con el ordenador me dediqué, en el fondo, con uno, a jugar al ajedrez, que tenía allí metido.